

Guía Orientativa

→ Guía de indicadores
para la evaluación
del impacto de género
de las políticas públicas

TEXTOS EN:



→ Guía de indicadores para la evaluación del impacto de género de las políticas públicas

→ Guia de indicadores para a avaliação do impacto de género das políticas públicas

→ Guide d'indicateurs pour l'évaluation de l'impact de genre des politiques publiques

ELABORADO POR: Roxana Volio Monge.

DIRECCIÓN Y COORDINACION: Área de Juventud, Educación y Mujer del Cabildo Insular de Tenerife. Proyecto Violeta (03/MAC/3.3/C7), cofinanciado por el FEDER a través de la II convocatoria del Programa de Iniciativa comunitaria Interreg IIIB espacio Açores, Madeira, Canarias.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Metrópolis Comunicación.

DEPOSITO LEGAL: TF-0606/2006

→ INDICE

I. PRESENTACIÓN	13
II. INTRODUCCIÓN	14
III. LA PERSPECTIVA DE GÉNERO Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS	15-27
a) El concepto de género	
b) Implicaciones de la socialización de género en la vida de las mujeres	
c) Género y Políticas Públicas	
d) ¿Por qué las políticas públicas no contemplan a las mujeres?, ¿por qué éstas tienen un impacto diferenciado en hombres y mujeres?	
IV. PLANIFICACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS	27-32
a) Errores de partida en la planificación	
b) Planificación de políticas públicas SIN perspectiva de género	
c) Características de la Planificación de Políticas Públicas utilizando la categoría de Género	
V. LA CATEGORÍA DE GÉNERO COMO HERRAMIENTA PARA LA EVALUACIÓN DE IMPACTO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS	32-39
VI. GUÍA DE INDICADORES DE EVALUACIÓN DE IMPACTO DE GÉNERO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS	40-50
GLOSARIO	51-53
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y DOCUMENTALES	140-142
DIRECCIONES WEB RELACIONADAS	143-144

→ INDICE

I. APRESENTAÇÃO	57
II. INTRODUÇÃO	58
III. A PERSPECTIVA DE GÉNERO E AS POLÍTICAS PÚBLICAS	59-71
a) O conceito de género	
b) Implicações da socialização de género na vida das mulheres	
c) Género e Políticas Públicas	
d) Porque é que as políticas públicas não contemplam as mulheres?, porque é que estas têm um impacto diferenciado em homens e mulheres?	
IV. PLANEAMENTO DE POLÍTICAS PÚBLICAS	71-76
a) Erros de partida no planeamento	
b) Planeamento de políticas públicas SEM perspectiva de género	
c) Características do Planeamento de Políticas Públicas utilizando a categoria de Género	
V. A CATEGORIA DE GÉNERO COMO FERRAMENTA PARA A AVALIAÇÃO DE IMPACTO DAS POLÍTICAS PÚBLICAS	76-83
VI. GUIA DE INDICADORE DE AVALIAÇÃO DE IMPACTO DE GÉNERO DAS POLÍTICAS PÚBLICAS	84-94
GLOSSÁRIO	95-96
FONTES BIBLIOGRÁFICAS E DOCUMENTAIS	140-142
ENDEREÇOS WEB RELACIONADOS	143-144

→ INDEX

I. PRESENTATION	99
II. INTRODUCTION	100
III. LA PERSPECTIVE DE GENRE ET LES POLITIQUES PUBLIQUES	101-113
a) Le concept de genre	
b) Implications de la socialisation de genre dans la vie des femmes	
c) Genre et politiques publiques	
d) Pourquoi les politiques publiques ne prennent-elles pas les femmes en compte? Pourquoi ont-elles un impact différent sur les hommes que sur les femmes?	
IV. PLANIFICATION DES POLITIQUES PUBLIQUES	113-118
a) Erreurs de départ lors de la planification	
b) Planification des politiques publiques SANS perspective de genre	
c) Caractéristiques de la planification des politiques publiques qui englobent la catégorie du genre	
V. LA CATEGORIE DU GENRE EN TANT QU'OUTIL POUR L'EVALUATION DE L'IMPACT DES POLITIQUES PUBLIQUES	118-125
VI. GUIDE D'INDICATEURS POUR L'EVALUATION DE L'IMPACT DE GENRE DES POLITIQUES PUBLIQUES	126-136
GLOSSAIRE	137-139
SOURCES BIBLIOGRAPHIQUES ET DOCUMENTAIRES	140-142
SITES WEB EN RAPPORT AVEC LE SUJET	143-144

GUÍA DE INDICADORES
PARA LA EVALUACIÓN DEL
IMPACTO DE GÉNERO DE
LAS POLÍTICAS PÚBLICAS



Español



→ I. PRESENTACIÓN

La “Guía de Indicadores para la Evaluación del Impacto de Género de las Políticas Públicas” que tienen en sus manos, es una herramienta metodológica diseñada en el marco del proyecto “Red de Cooperación Macaronésica por la Igualdad de Oportunidades” – Acrónimo Violeta, convocatoria del PIC Interreg IIIB Azores-Madeira-Canarias (03/MAC/3.3/C7).

El proyecto tiene, como propósito fundamental, “crear una Red Macaronésica transregional y transnacional de Cooperación Institucional en materia de Igualdad de Oportunidades entre mujeres y hombres que impulse el intercambio permanente de experiencias, conocimientos y buenas prácticas entre los agentes públicos y las entidades sociales responsables y/o implicados en el desarrollo de la igualdad de oportunidades en Canarias, Madeira y Azores y que permita la elaboración conjunta de diagnósticos y propuestas metodológicas dirigidas a la mejora de la calidad de los proyectos o planes de igualdad implementados en estos territorios, así como la puesta en marcha o consolidación de centros de soportes de la red (servicios de información, asesoramiento y documentación en esta materia), y el diseño, ejecución y evaluación de programas de formación para empleados/as de la administración y responsables políticos destinados a favorecer la introducción transversal (mainstreaming) de la perspectiva de género y del principio de igualdad de oportunidades en la definición de sus políticas públicas y actuaciones”.

Con esta Guía, el proyecto busca hacer una aportación al esfuerzo que realizan las regiones ultraperiféricas de Canarias, Madeira y Azores en dos sentidos: primero, contribuir al propósito de reforzar lazos y crear redes de cooperación entre las distintas islas, y segundo, facilitar la elaboración de políticas públicas de Igualdad de Oportunidades en aquellos territorios donde éstas no existan o bien, mejorar la calidad de las que ya están en funcionamiento. Para ello, la evaluación del impacto de tales políticas es fundamental y esta Guía pretende contribuir a ello. También busca poner en evidencia la necesidad de incorporar la perspectiva de género en todas las otras políticas sectoriales y sugerir los procedimientos para que esto se realice y la necesidad de crear mecanismos de evaluación del impacto de tales políticas en la igualdad entre hombres y mujeres.

No dudamos de que esta Guía será de utilidad para las organizaciones que forman parte del proyecto Violeta y más allá, para todas las instituciones de gobierno de las regiones ultraperiféricas de Canarias, Madeira y Azores y para las organizaciones sociales que allí desarrollan su trabajo. Pero, nuestro deseo es que la Guía llegue a todos los ámbitos y que supere espacial y temporalmente los límites del propio proyecto Violeta. En definitiva, que sea de utilidad más allá del marco de la Red de Cooperación Macaronésica.



→ II. INTRODUCCIÓN

La “Guía de Indicadores para la Evaluación del Impacto de Género de las Políticas Públicas” explica, en primer lugar, de dónde surge el mandato de incorporar la perspectiva de género como eje transversal, en instituciones y en políticas públicas y cuál es su importancia para la calidad de las mismas, para las mujeres y para la democracia.

Paso a paso brindaremos explicaciones sobre los procedimientos que se deben seguir para introducir la perspectiva de género como eje transversal en las políticas públicas, tanto si estas son de Igualdad de Oportunidades entre hombres y mujeres, como si se trata de políticas en otras materias, a saber finanzas públicas, agricultura, salud o vivienda.

En la Guía también encontrarán abundante información sobre recursos didácticos, bibliográficos y páginas web que pueden ser consultadas para ampliar cada uno de los aspectos a los que hace referencia esta herramienta metodológica. Además de un amplio glosario de términos relacionados con género, igualdad y evaluación de políticas públicas, este documento contiene una propuesta de indicadores útiles para evaluar el impacto de género de tales políticas.

Podrán constatar que esta Guía ha sido elaborada de tal forma que resulta enriquecedora tanto para quien ya tiene formación en materia de género, como para quien no la tiene; para quien ya tiene experiencia en incorporar la perspectiva de género en políticas públicas, como para aquellas personas, instituciones o entidades sociales de las regiones ultraperiféricas (y de otros territorios en los que esta Guía se difundirá), que comienzan ahora a interesarse por reflejar la dimensión de género en sus políticas, programa y proyectos.

Con esta herramienta, estamos poniendo en sus manos un instrumento útil, un material que le ayudará a dar cohesión y coherencia al trabajo por el desarrollo y el bienestar de las personas -hombres y mujeres - que habitan en las regiones ultraperiféricas de Canarias, Madeira y Azores.

Esperamos que también sea de utilidad para las organizaciones sociales y los gobiernos de otros territorios ajenos a la Red de Cooperación Macaronésica, interesados en formular y evaluar el impacto de políticas de igualdad de oportunidades para hombres y mujeres.

→ III. LA PERSPECTIVA DE GÉNERO Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

■ A) EL CONCEPTO DE GÉNERO

Género es una categoría social que explica cómo es que la sociedad, basada en las diferencias biológicas de hombres y mujeres –especialmente las sexuales- justifica la superioridad masculina y, en consecuencia, la inferioridad de las mujeres. “La noción de género surge a partir de la idea de que lo “femenino” y lo “masculino” no son hechos naturales o biológicos, sino construcciones culturales [...] a lo largo de la historia todas las sociedades se han construido a partir de las diferencias anatómicas entre los sexos, convirtiendo esa diferencia en desigualdad social y política” (COBO:2000).

Así, la categoría de género expresa una relación social y cultural construida históricamente en la cual, el deber ser de hombres y mujeres está predeterminado por la cultura a la que pertenece.

→ **GÉNERO:** “conjunto de características, actitudes, valores simbólicos, patrones de comportamiento y roles construidos históricamente, que conforman el deber ser de cada hombre y cada mujer; impuestos dicotómicamente a cada sexo mediante el proceso de socialización y que hacen aparecer a los sexos como diametralmente diferentes por naturaleza”. Se trata de características aprendidas culturalmente y, precisamente por ello, es que es posible cambiarlas.

Fuente: Manuales de capacitación del Programa Mujer, Justicia y Género, ILANUD.

El concepto de género expresa una “relación social y cultural” en primer lugar porque todo lo que creemos que es ser hombre y ser mujer (el deber ser), es decir, los contenidos de la masculinidad y la feminidad, está determinado por la sociedad y su particular cultura. Como seres sociales, estamos en constante relación con otras personas. Estas relaciones, generalmente, no son neutras, más bien están condicionadas por vínculos en que intervienen el poder, la subordinación, las desigualdades.



Hay relaciones que manifiestan distintos grados de poder, por ejemplo, entre los progenitores y sus hijos e hijas; también las hay entre hermanos y hermanas; por ejemplo, entre los (as) mayores y los (as) menores y entre el padre y la madre.

El deber ser de hombres y mujeres, es decir, las normas, los valores, las actitudes, las costumbres, nuestro sistema de pensamiento y de comportamiento, nuestra identidad, en otros términos, lo que esta sociedad supone que cada una y cada uno de nosotros debe hacer y ser, es algo que aprendemos a través de un proceso que se conoce con el nombre de “socialización”.

→ **SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO:** *proceso por medio del cual los hombres y las mujeres vamos aprendiendo las normas, valores, costumbres y roles asignados por cada cultura a unos y a otras. Es un proceso que comienza desde la primera infancia y se va consolidando a lo largo de los años. Este proceso se ve reforzado por instituciones sociales tales como la familia, las instituciones educativas y religiosas y los medios de comunicación social, el grupo de pares o de iguales (VOLIO: 1999).*

En la socialización, que comienza desde nuestra más tierna infancia y en la que aprendemos las normas de nuestra cultura, intervienen distintas instituciones sociales, la primera de ellas es la familia. Allí aprendemos a diferenciar las actitudes y comportamientos que son válidos para las niñas y aquellos que no lo son y lo mismo ocurre con los niños. La desigualdad de las mujeres se sustenta, en gran medida, en la ideología cultural, es decir, en las declaraciones de personas e instituciones que en la sociedad han sido y son importantes y que explícitamente desvalorizan a las mujeres concediéndoles a ellas, a sus tareas, a sus funciones, a sus productos y a todo lo que hacen en la sociedad, menor valor y prestigio que el concedido a los hombres. Luego, se encargan de reforzar este aprendizaje el sistema educativo, las instituciones religiosas, los medios de comunicación y los grupos de pares, es decir, de amigos y amigas. Esto ha sido así a lo largo de los siglos, es por eso que se dice que el género es histórico. Como se trata de aprendizajes culturales, es posible su modificación, sobre todo, necesitamos cambiar todas aquellas cosas que, en la sociedad, en la familia, y en nosotras y nosotros mismos (as) reproducen y refuerzan la desigualdad y la inequidad de las mujeres con respecto a los hombres.

■ B) IMPLICACIONES DE LA SOCIALIZACIÓN DE GÉNERO EN LA VIDA DE LAS MUJERES

La socialización de género, que conlleva la desvalorización de las mujeres, tiene consecuencias importantes en sus vidas, muchas de ellas tremendamente negativas. A continuación revisaremos algunos de los aspectos o condicionantes que se derivan de esta socialización y que constituyen serias limitaciones que dificultan el acceso de las mujeres a los bienes y recursos del desarrollo, mientras que los hombres gozan de amplios privilegios. Tomar en cuenta estos condicionantes es particularmente importante en el diseño y ejecución de políticas públicas, programas, proyectos y estrategias que pretendan mejorar las condiciones de vida de las mujeres.

El primero de estos condicionantes es la división sexual del trabajo, es decir, el reparto de tareas en función del sexo. El trabajo doméstico ha sido asignado a las mujeres en forma casi exclusiva, tanto que este es realizado por ellas en más de un 95% de los casos. El tiempo y las energías que invierten las mujeres condicionan sus posibilidades de formación, de participación política, y su acceso a fuentes de trabajo de calidad y a espacios de ocio, recreación y desarrollo personal. Por esta razón, muchas veces se ven obligadas a emplearse en el sector informal de la economía y en el sector de servicios, o a aceptar trabajos precarios o a tiempo parcial. La discriminación de las mujeres que resulta en empleos inestables y mal pagados repercute en el acceso a la seguridad social, seguros médicos y por riesgos de trabajo, descanso, vacaciones y licencia por maternidad, entre otras prestaciones sociales.

→ **DIVISIÓN SEXUAL DEL TRABAJO:** *reparto social de tareas en función del sexo por el cual se concede validez prácticamente universal a la creencia de que "las mujeres tienen mayor responsabilidad que los hombres en el cuidado y crianza de los hijos y en las ocupaciones domésticas, mientras que los hombres se dedican más a las tareas extradomésticas, que comprenden desde el ámbito económico y político hasta el religioso y cultural" (AMORÓS: 2002).*

Otro factor condicionante de la subordinación de las mujeres es el hecho de que el trabajo doméstico no es valorado y no tiene asignado un precio; es decir, por su realización las mujeres no reciben ingresos.



Esto tiene, al menos, dos consecuencias: una es que, a pesar de la gran cantidad de tiempo y de esfuerzo invertidos en esta clase de trabajo, las mujeres no reciben ingresos y por ello tienen menos dinero para intercambiar por bienes y servicios en el mercado. Las mujeres nunca han recibido ingresos por algo que se ha considerado siempre su responsabilidad y que sí es trabajo. La otra consecuencia es que, al no tener un precio asignado, no tiene un valor de mercado y, por ello, la economía no contabiliza en las cifras sobre la riqueza (recogida en el indicador conocido como Producto Interior Bruto o PIB) el aporte económico que hacen las mujeres con su trabajo doméstico al desarrollo de su país.

→ *Una encuesta reveló que las mujeres españolas dedican el triple del tiempo que los varones al hogar y la familia. Mientras ellas destinan, en promedio, 4 horas y 29 minutos al día a atender asuntos relacionados con el hogar; ellos, en cambio, destinan tan sólo 1 hora y 29 minutos. Esta misma investigación refleja que los hombres disponen de más tiempo para dedicarlo al trabajo y los estudios que ellas, 4 horas y 26 minutos y 2 horas y 35 minutos respectivamente.*

Encuesta de Empleo del Tiempo (EET), Instituto Nacional de Estadística (INE), 2003

→ *El Informe de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) de 1995, basado en estudios en 31 países, 9 de ellos en vías de desarrollo, encontró que, en estos últimos, “del total de tiempo utilizado en todas la actividades económicas (economía productiva y economía reproductiva), las mujeres les dedican el 53% mientras que los hombres les dedican el 47%, pero las mujeres pasan el 34% de su tiempo realizando actividades incluidas en el SNA¹ y los hombres el 76%. En cuanto a las actividades no incluidas en el SNA 12 [economía reproductiva], la situación se revierte: las mujeres aportan el 66% de su tiempo y los hombres el 24%” [...] Según el mismo informe, esa diferencia es mucho mayor en las zonas rurales. Las mujeres dedican allí un 20% más de tiempo al trabajo productivo y reproductivo. En época de cosechas, esta proporción puede llegar a ser mayor.*

Para los economistas, los valores que se pueden medir en términos monetarios son los únicos que cuentan.

¹ Sistema de Cuentas Nacionales en sus siglas en inglés (SNA: System of National Accounts).

En este sentido, y al no ser contabilizado, el trabajo doméstico se convierte en un “subsidio-sombra” del crecimiento. En otros términos, la economía recibe un ingreso adicional porque el trabajo doméstico, aunque se hace y es necesario para la reproducción, no se paga. El trabajo no pagado que realizan las mujeres está subsidiando el crecimiento.

Otro aspecto que se deriva de la asignación del trabajo doméstico a las mujeres es que éstas, generalmente, tienen que hacerse cargo del cuidado de las niñas y los niños, de las personas mayores o de quienes, en la familia, tienen enfermedades graves o terminales. Esto, una vez más, supone grandes inversiones de tiempo para las mujeres y limitaciones para su propio desarrollo personal, para buscar y permanecer en un trabajo, para dedicar tiempo a su auto-cuidado, para aprender un oficio o estudiar una carrera o para participar en la vida pública y política. Todo esto, además, tiene consecuencias en la salud física, psíquica y emocional de las mujeres.

La subordinación de las mujeres y la preeminencia de los hombres que resulta de la socialización de género tienen consecuencias, además, en el mercado laboral, fuertemente marcado y condicionado por los estereotipos de género. Puesto que éste es una de las principales fuentes de ingresos para las personas, es importante mencionar algunas de las barreras que encuentran las mujeres para obtener un trabajo estable y bien pagado y las implicaciones de ello en sus vidas.

La primera cuestión que se deriva de lo anterior es que las mujeres reciben ingresos inferiores por realizar el mismo trabajo que realizan los hombres, aun teniendo el mismo nivel educativo y la misma experiencia laboral. Las cifras estiman que, en promedio, las mujeres reciben entre un 60% y un 80% menos que los hombres. Este factor contribuye a acentuar la pobreza relativa de las mujeres. Es un tipo de discriminación que no se justifica por los niveles educativos de las mujeres ni por la cantidad de horas trabajadas. Se trata de una discriminación salarial por razones de género.

→ *“... la discriminación por sexo despilfarra capital humano al desaprovechar la contribución de las mujeres. Esto resta eficacia a las políticas de desarrollo” advierte el informe “El Estado de la Población 2005: La Promesa de la Igualdad”, del Fondo de Naciones Unidas para la Población. Señala, además, que en los países desarrollados las mujeres ganan un 23% menos que los hombres y que en las naciones pobres esta cifra es del 27%.²*

² Las mujeres ganan en los países ricos un 23% menos que los hombres”. Diario El País, jueves 13 de octubre, 2005



Tampoco es casual que sean las mujeres las que engrosan las cifras de personas en paro y que sean éstas las que acceden a trabajos a tiempo parcial y mal remunerados. Ya se ha mencionado que, dadas las responsabilidades domésticas que las mujeres deben asumir, se ven obligadas a emplearse en jornadas a tiempo parcial o en trabajo que se encuentren cerca de sus hogares para facilitar la atención de las personas a su cargo.

Otra de las manifestaciones de la discriminación que resulta de la socialización de género es lo que se conoce con el nombre de “segregación horizontal” es decir, la tendencia de las mujeres a concentrarse en determinado número de profesiones, como por ejemplo, en salud, educación y asuntos sociales, y “segregación vertical” la de ocupar, en la estructura ocupacional, los escalones más bajos y encontrar enormes dificultades para alcanzar los puestos de elite o dirección dentro de las empresas o instituciones públicas. Estas tendencias también se reflejan en el mundo político en el que –a excepción de los países nórdicos- la presencia de mujeres en puestos decisivos es muy escasa. En el año 2005, por ejemplo, las mujeres ocupaban el 15% de los escaños parlamentarios del mundo y en 1999 apenas el 12.4%.³

→ *En España, un análisis realizado en el año 2000 a los Consejos de Administración de las 10 empresas más importantes⁴ encontró que en ninguno de ellos hay mujeres. Si el número de empresas se amplía a 300, las mujeres representan tan sólo el 4.6% de los miembros de los Consejos de Administración. Por otra parte, no es casual que las empresas que sí cuentan con mujeres en sus órganos directivos sean aquellas que se dedican a la venta de seguros, alimentación o venta de electrodomésticos (CWDI/España: 2002). Cabe señalar, además, que a cada uno de esos escalones corresponde cierta cantidad de ingresos y recursos asociados (como el prestigio, por ejemplo) todo ello mayoritariamente en manos de los varones.*

La violencia que sufren las mujeres, particularmente en el ámbito doméstico, es otro de los condicionantes que se derivan de la socialización de género recibida por hombres y mujeres. La violencia no sólo está asociada con malos tratos físicos (como golpes o violaciones), sino también con malos tratos psicológicos. Una baja autoestima, el miedo y la inestabilidad emocional limitan las posibilidades de las mujeres de participar en todas las esferas de la vida social, de encontrar trabajo, de permanecer en trabajos estables y de generar ingresos en condiciones óptimas.

³ Ibid

⁴ (Son: Repsol YPF, S.A., Telefónica, S.A., Endesa, S.A, Telefónica Internacional, S.A., Compañía Española de Petróleos, S.A., El Corte Inglés, S.A., Altadis, S.A., Renault España, S.A., Iberdrola, S.A., Centros Comerciales Carrefour, S.A.

En este aspecto, la socialización de género recibida por los hombres, contribuye a que éstos perciban a las mujeres como de su propiedad y que parte de su identidad masculina se sustente en la violencia.

Todos los aspectos aquí mencionados, y muchos otros que podemos detectar en nuestra sociedad y que están relacionados con la desigualdad de las mujeres, son aspectos que deben ser tomados en cuenta en la formulación de las políticas públicas y en la evaluación del impacto que estas tienen en la desarticulación de tales desigualdades.

■ C) GÉNERO Y POLÍTICAS PÚBLICAS

Las persistentes desigualdades que afectan de manera particular a las mujeres, han puesto de manifiesto la necesidad de formular políticas públicas orientadas a poner fin a tales desigualdades. Es decir, han evidenciado la necesidad de que los gobiernos, nacionales y locales, asuman la tarea de promover políticas de igualdad y procesos de desarrollo que también incorporen a las mujeres.

La primera alusión a esta necesidad tuvo lugar en México, D.F., en 1975 durante la Primera Conferencia Internacional de la Mujer "Igualdad, Desarrollo y Paz", organizada por Naciones Unidas. Esta conferencia, además, aprobó el Decenio de Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer 1975-1985. La Plataforma de Acción aprobada en este foro instaba a los gobiernos a crear "mecanismos nacionales" para promover la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. Surgieron, de este modo, las primeras oficinas gubernamentales de la mujer, generalmente ubicadas dentro de los Ministerios de Trabajo y Asuntos Sociales.

La necesidad de concretar en políticas públicas las recomendaciones emanadas de las Conferencias que se desarrollaron posteriormente (no sólo las de la Mujer sino también las de Derechos Humanos, de Población y Desarrollo y de Desarrollo Social, para mencionar sólo algunas) fue una constante a lo largo de toda la década de los noventa y continúa siéndolo aún, al día de hoy. No porque no se hayan realizado avances pero sí porque éstos no han sido suficientes. La IV Conferencia Mundial de la Mujer, celebrada en Beijing, China en septiembre de 1995, y la Cumbre del Milenio, celebrada en Nueva York en el año 2000, son dos de los hitos más importantes en la insistencia sobre la necesidad de impulsar políticas públicas a nivel estatal, regional, insular y local, para erradicar las persistentes desigualdades que hoy cuestionan la plena ciudadanía de las mujeres y el disfrute pleno de sus derechos humanos. De esta insistencia se ha hecho eco la Unión Europea que, por su parte, ha promulgado normativas específicas, desarrollando políticas propias a través de los planes de



acción y destinado recursos para apoyar las iniciativas de los gobiernos nacionales y locales de los países miembros, para impulsar la Igualdad de Oportunidades. En particular, merece la pena destacar el Tratado de Ámsterdam que declara que la Unión Europea debe procurar que todas sus actividades contribuyan a eliminar las desigualdades entre hombres y mujeres y, por el contrario, fomenten la igualdad.

- > Las Políticas Públicas son mecanismos a través de los cuales se institucionalizan diversos procesos sociales, políticos, económicos o culturales. Para ello se actúa a través de los organismos de planificación, las instituciones de gobierno y los organismos rectores de la política económica, fiscal y de crédito, articulando acciones que responden al modelo de desarrollo vigente en cada país, región o territorio. A través de las políticas públicas, los gobiernos desarrollan programas y asignan recursos para corregir las desigualdades sociales y para mejorar las condiciones de vida de la población. Las políticas públicas incorporan la perspectiva de género cuando hacen un esfuerzo intencionado de poner en evidencia y corregir la desigualdad en el acceso a oportunidades, bienes y recursos que tienen las mujeres (VOLIO: 2005).

El esfuerzo por institucionalizar o transversalizar la perspectiva de género se conoce con el nombre de *mainstreaming* de género. Como concepto nuevo, apareció por primera vez en los textos internacionales que se publicaron con posterioridad a la Tercera Conferencia Mundial de la Mujer que se celebró en Nairobi, en 1985 y se manifestó, en el seno de la Comisión de Naciones Unidas sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer (CSW). En principio, aludía a un mandato dirigido a las distintas agencias del Sistema de Naciones Unidas para que éstas incorporaran en sus programas de trabajo, todas las “Estrategias orientadas hacia el Futuro para el adelanto de la mujer”, tal fue el título de la Plataforma de Acción aprobada por los gobiernos durante esta conferencia. De este modo, a partir de 1987 y por indicación de la Comisión, las agencias especializadas fueron incorporando paulatinamente en sus planes, declaraciones, objetivos, programas y otros documentos políticos, las estrategias orientadas a promover la igualdad de oportunidades para las mujeres.

→ **EL MAINSTREAMING DE GÉNERO** es la organización (la reorganización), la mejora, el desarrollo y la evaluación de los procesos políticos, de modo que una perspectiva de igualdad de género se incorpore en todas las políticas, todos los niveles y en todas las etapas, por los actores normalmente involucrados en la adopción de medidas políticas.

Fuente: Grupo de Especialistas en *Mainstreaming* del Consejo de Europa, 1995.

Luego, en la IV Conferencia Mundial de la Mujer, la estrategia del mainstreaming de género fue asumida explícitamente por la Plataforma de Acción adoptada por la conferencia insistiendo, además, en que “los gobiernos y otros actores deberían promocionar una política activa y visible del mainstreaming de género, en todas las políticas y programas, para que, antes de que se tomen decisiones, se realice un análisis de los efectos producidos en mujeres y en hombres, respectivamente” ⁵. Paulatinamente, los gobiernos -y en particular, la Unión Europea- han ido tomando medidas para transversalizar la perspectiva de género.

Este concepto alude a la necesidad de alcanzar la meta de la igualdad de género e insiste en la necesidad de formular estrategias concretas para ello. En su definición y posterior ejecución, deben estar implicados todos los actores y eslabones de la sociedad: instituciones de gobierno y todos sus mecanismos de funcionamiento (incluidos los presupuestos) y también la cultura, la economía, las organizaciones sociales y las personas mismas, hombres y mujeres de todas las condiciones.

Hoy día, ya casi ningún organismo o institución evade incorporar la igualdad como una meta a alcanzar. En parte, porque los gobiernos - nacionales, regionales y locales- han realizado un esfuerzo por incorporar en sus políticas planes y programas el mainstreaming de género y luego, porque esas políticas se ven traducidas en proyectos concretos y en vínculos con las organizaciones sociales mixtas o de mujeres.

Incorporar la perspectiva de género en las políticas públicas como eje transversal no resulta sencillo. En parte porque supone comprender el modo en que opera la cultura y, en ella, la socialización diferenciada que reciben mujeres y hombres. En parte también, porque, de algún modo, esta comprensión implica que se produzcan cambios en la conducta de las personas y eso, por lo general, provoca incertidumbre, miedo y resquemores.

De aquí la necesidad de elaborar conocimientos teóricos e instrumentos técnicos que faciliten, por un lado, la comprensión de las desigualdades de género y, por otro, evidencien la necesidad de incorporar esta nueva visión en las políticas públicas, de manera que éstas también respondan a la realidad y las necesidades de las mujeres. Además, es necesario que las políticas públicas (todas, no sólo las de carácter social) contribuyan a desarticular las desigualdades y a democratizar tanto la vida pública como la vida doméstica.

⁵ Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, *Mainstreaming de Género*, Madrid, 1999.



■ D) ¿POR QUÉ LAS POLÍTICAS PÚBLICAS NO CONTEMPLAN A LAS MUJERES?, ¿POR QUÉ ÉSTAS TIENEN UN IMPACTO DIFERENCIADO EN HOMBRES Y MUJERES?

Uno de los aspectos más sobresalientes, cuando los gobiernos- nacionales, regionales, insulares o locales- elaboran sus documentos de planificación, es la frecuencia con la que la mayoría de los planificadores -y algunas planificadoras- no sensibles al género, omiten considerar a las mujeres y las múltiples dimensiones por las que se mueven sus vidas. Esto puede deberse o bien a la falta de sensibilidad al género de estos funcionarios (as), a que les pasa desapercibida la presencia de las mujeres y el impacto diferenciado que las políticas públicas pueden tener sobre ellas o bien porque consideran que la planificación -que en parte se basa en conceptos androcéntricos-, es igualmente válida para las mujeres que para los hombres. En términos generales, podría decirse que las desigualdades de género y la discriminación contra las mujeres no han sido tradicionalmente consideradas como tema de la agenda institucional del Estado, no son plenamente reconocidas como problemas para el funcionariado público.

Los procesos de planificación normalmente se realizan diseñando acciones para distintos sectores que vienen siendo como compartimentos estanco. A esto se llama planificación sectorial y de aquí se derivan algunos de los problemas que redundan en la invisibilidad de las mujeres y, por ello, en el impacto diferenciado de las políticas públicas para la vida de éstas en, al menos, dos sentidos:

En primer lugar, la planificación sectorial clasifica los proyectos en aquellos que afectan al ámbito productivo -la eficiencia- (agricultura, industria, economía, comercio exterior, etc) y los que afectan al bienestar (salud, planificación familiar, reducción de la pobreza, mujeres o infancia). Entre este tipo de prestaciones se establecen jerarquías de prioridades. En este sentido, los proyectos agrupados en el ámbito productivo se consideran activos económicos y los clasificados bajo la categoría del bienestar, son asumidos como pasivos económicos.

Puesto que la sociedad, además, establece jerarquías de género y de subordinación entre hombres y mujeres, los proyectos asociados a la eficiencia han sido planificados generalmente por hombres y para hombres y los de bienestar para las mujeres. A los primeros, obviamente, se les asigna más importancia y recursos que a los segundos.⁶

⁶ KABEER, Naila. Realidades Trastocadas. Las Jerarquías de Género en el pensamiento del Desarrollo. Paidós, Género y Sociedad y Universidad Nacional Autónoma de México, México,

El siguiente esquema explica lo anterior:



El otro aspecto asociado a la planificación sectorial es que ésta elude considerar los múltiples aspectos, ámbitos o sectores en los que discurre la vida de las mujeres. Éstas pueden desarrollar actividades productivas en el sector formal, en el informal o en la producción agrícola para el autoconsumo, desarrollando también actividades reproductivas tanto desde el punto de vista biológico como social y actividades comunales. Las mujeres trabajan muchas más horas que los hombres en todos los lugares del mundo y lo hacen en múltiples áreas o sectores.

La planificación que no considera estos aspectos no sólo no resuelve los problemas de las mujeres sino que muchas veces crea demandas conflictivas sobre su tiempo, mayores cargas de trabajo y, a largo plazo, proyectos fracasados de los que terminan siendo responsabilizadas las mujeres.⁷

⁷ Para ampliar sobre este aspecto ver: KABEER, Naila. Realidades Trastocadas. México, Paidós, 1998 y, de la misma autora, Género, Desarrollo y Capacitación: aumentar la capacitación en el proceso de planificación. En: Desarrollo y Diversidad Social, presentado por Mary B. Anderson, Icaria, Oxfam y otros, Barcelona, 1996.



Lo anterior podría ser representado de la siguiente manera:

MUJERES	
PRODUCTIVO	- S. FORMAL - S. INFORMAL - AGRICULTURA
REPRODUCTIVO	- SOCIAL - BIOLÓGICA
COMUNAL	

“Planificar sectorialmente ayuda a eludir el problema de considerar las implicaciones intersectoriales de los proyectos en la vida de las mujeres. Al ignorarlas, tales implicaciones se convierten en problema ajeno” (Kabeer, 1996).

De las anteriores consideraciones es fácil derivar la conclusión de que las políticas públicas que no incorporan a las mujeres -o que son pensadas partiendo de lo masculino como el paradigma de lo humano- son percibidas de distinta manera y tienen repercusiones o grados de incidencia distintos para los hombres que para las mujeres. En general, cuando esto ocurre, las políticas públicas lejos de favorecer a las mujeres las ignora y las discrimina (aunque este no sea su propósito explícito, es la consecuencia implícita de la invisibilidad de las mujeres) y, en este sentido, no promueven la igualdad de oportunidades.

Este aspecto, además, tiene una clara repercusión sobre la democracia puesto que ésta no es posible si persiste la exclusión de las mujeres de los espacios y políticas públicas.

La inclusión explícita de las mujeres -y no sólo de los varones- como beneficiarios de las políticas públicas, es imprescindible, además, para mitigar las consecuencias de la globalización en la vida de las mujeres. Uno de los aspectos más sobresalientes del nuevo modelo económico, es la reducción del Estado de bienestar que se traduce en menos inversión en salud, en vivienda, en medios para facilitar el cuidado de enfermos o de personas mayores y de niños y niñas. Y, tal como lo demuestran múltiples investigaciones, todo aquello que deja de proporcionar el Estado, termina convirtiéndose en trabajo adicional para las mujeres. A su vez, esto tiene serias repercusiones en su vida laboral y en sus posibilidades de conseguir y mantener un trabajo estable y bien pagado. Sumemos a lo anterior, como agravante, el hecho de que tampoco ha sido objeto de políticas públicas (o éstas se han ocupado poco de

ello) la conciliación de la vida familiar y laboral, y así, las responsabilidades domésticas siguen recayendo sobre las mujeres de manera desigual, los hombres no tienen suficiente conciencia sobre su corresponsabilidad y el Estado tampoco provee de servicios necesarios para liberar a las mujeres de cargas y responsabilidades que deberían ser asumidas unas por el mismo Estado y otras por la pareja en igualdad de condiciones.

Mientras todos estos aspectos no sean tomados en cuenta por las políticas públicas y éstas no tomen medidas paliativas, las mujeres seguirán llevando una carga desproporcionada de responsabilidades en la vida doméstica y seguirán siendo negativos los efectos que tiene su ausencia como sujetas de derechos y de políticas públicas.

→ IV. PLANIFICACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS

■ A) ERRORES DE PARTIDA EN LA PLANIFICACIÓN

La planificación de políticas públicas, en la mayoría de los casos, ha eludido considerar a las mujeres. Esto tiene su origen en varias premisas falsas que se explican a continuación:

Las mujeres y los hombres viven los mismos problemas de maneras similares. Esto no es necesariamente cierto. Hombres y mujeres viven problemas distintos. También viven los mismos problemas de manera diferente. Por ejemplo, un enfermo grave en la familia, aunque probablemente preocupe tanto al hombre como a la mujer, implica una carga de trabajo adicional para ésta que él no tiene. Tampoco las mujeres son iguales, es decir, no necesariamente, por ser mujeres, viven los mismos problemas de manera similar. Esto nos obliga, como planificadores (as) y ejecutores (as) de políticas públicas, a profundizar en los diagnósticos para tratar de tener tanta información como sea posible, sobre un problema determinado y sobre cómo lo sienten los distintos miembros de una familia o la sociedad.



En la familia, todos tienen iguales oportunidades. Otra de las premisas falsas deriva de la metodología con la que se recoge información, por ejemplo, en censos y encuestas o en mediciones para determinar ingresos y acceso a bienes y recursos. Generalmente, estas investigaciones se realizan tomando a la familia como unidad de análisis y parten del supuesto de que la familia se rige por un sentido altruista de equidad según el cual todos los bienes de la familia (el tiempo, el dinero, el acceso a bienes y recursos, etc) se reparten de manera equitativa. Es decir, que dentro de la familia no hay miembros que tengan mayores o menores oportunidades, que todos los miembros tienen acceso a los recursos en igualdad de condiciones. Muchas investigaciones han demostrado que esta premisa es falsa. Ya hemos visto cómo las mujeres no disponen de la misma cantidad de tiempo que los hombres y que ellas invierten mucho más de este valioso recurso en las tareas domésticas que ellos.

Las cifras esconden información importante. Las mujeres son escondidas tras las cifras sobre todo porque, quienes realizan investigaciones para analizar la realidad, prefieren utilizar conceptos generales, en lugar de precisar a quienes y de qué modo afectan los problemas. Es más fácil, por ejemplo, ocuparse de las cosas que de las personas, utilizar categorías no específicas o genéricas, como: mano de obra, productores, consumidores, cabeza de familia, persona de referencia, pobre, sin techo, desnutrido, analfabeto, desempleado, que tratar de saber si son hombres o mujeres, que edades tienen, que nivel de formación académica y otras variables que nos podrían ayudar mucho a precisar distintas políticas públicas y medidas para mejorar las condiciones de vida de estas personas diferenciando sus necesidades por sexo. Estos sesgos, estas maneras de no ver quiénes son las personas que sufren la discriminación, la violencia o las enfermedades, no son casuales, reflejan las distancias que existen entre los planificadores y los sectores menos favorecidos de la sociedad. Esto es particularmente evidente en el caso de las mujeres puesto que, con respecto a ellas, operan gran cantidad de sesgos y estereotipos que las mantienen marginadas de los procesos de desarrollo.

Si se planifica para los hombres, automáticamente se incluye a las mujeres. Esto es lo que conocemos como sesgo androcéntrico, es decir, creer que quedan incluidas las mujeres en las políticas pensadas utilizando lo masculino como el paradigma. Esto se refleja en las políticas y programas de gobiernos nacionales, regionales, insulares o locales, que hace que una gran proporción de los recursos destinados a mejorar la vida de las personas, sean aprovechados o bien por los hombres o que no sean suficientemente aprovechados por las mujeres al no ser consideradas de manera explícita. En la teoría y en la práctica sobre la planificación y el desarrollo, hay un evidente sesgo sexista, y esta es una de las razones que limitan el acceso a oportunidades para las mujeres.



Esto se debe a cuestiones como: que son hombres (o personas sin sensibilidad de género) la mayoría de los planificadores y los tomadores de decisión, y que estos no comprenden, o no quieren comprender, la importancia de incorporar la perspectiva de género para eliminar desigualdades y democratizar el reparto del poder y las responsabilidades.

■ B) PLANIFICACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS SIN PERSPECTIVA DE GÉNERO

- > Una planificación que se formula sin perspectiva de género conduce a invisibilizar las relaciones desiguales de poder que existen entre hombres y mujeres y no cuestiona tal desigualdad. Al proceder de esta manera, los planificadores y planificadoras no sensibles al género, evitan profundizar en la complejidad de las relaciones sociales y las consecuencias que éstas pudieran tener en el desarrollo de las personas y las comunidades.
- > La planificación tradicional tiende a suponer que, al mencionar a los hombres, se incluye también a las mujeres, como ya fue explicado antes. Partir de un enfoque androcéntrico, es decir, hacer de lo masculino el paradigma para planificar, ejecutar y evaluar planes, programas, proyectos o actividades, ha sido una tendencia recurrente de los planificadores y ha conducido a invisibilizar a las mujeres, y a falsear la realidad al partir de concepciones culturales preestablecidas. Asociado a esto está la tendencia de considerar que hombres y mujeres viven de la misma manera los mismos problemas, Estos falsos supuestos han conducido a múltiples errores y a no considerar a las mujeres como sujetas de acciones particulares que la conduzcan a su desarrollo o a no incorporarlas en programas de desarrollo de los cuales terminan beneficiándose sólo los hombres.
- > En la planificación sin enfoque de género los planificadores (y algunas planificadoras no sensibles al género) tienden a asumir que “el coste de oportunidad del tiempo de las mujeres es igual a cero”. Es decir, que ellas nada pierden, que no tienen que escoger entre distintas opciones, cuando son convocadas a actividades por parte de las instituciones y proyectos. Entre otra cosas, es por esta razón por la que muchas veces las actividades se planifican en horarios que chocan con las actividades tradicionales de las mujeres. Esto ha significado, para ellas o la pérdida de oportunidades -al no poder asistir a las actividades previstas porque tienen otras responsabilidades asociadas a la economía reproductiva que no fueron tomadas en cuenta- o la sobrecarga de trabajo - al aceptar asistir a las actividades pero, al mismo tiempo, obligadas a resolver de algún modo, su responsabilidad doméstica-.



■ C) CARACTERÍSTICAS DE LA PLANIFICACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS UTILIZANDO LA CATEGORÍA DE GÉNERO

- La planificación que se elabora tomando en cuenta la perspectiva de género como un eje transversal de todo el proceso, parte de considerar que la realidad es múltiple y diversa y trata de captar todas las variantes posibles que puedan afectar al problema o la realidad que se pretende modificar. Esto pasa por considerar las diferencias que existen entre mujeres y hombres, particularmente aquéllas que se derivan de las desigualdades en el poder y en el acceso a los recursos.
- Este tipo de planificación reconoce que entre hombres y mujeres se establecen relaciones desiguales de poder, que hombres y mujeres ocupan posiciones distintas en la sociedad y pueden vivir de manera muy diferente los mismos problemas.
- Reconoce, además, que las mujeres ocupan posiciones de subordinación en la sociedad, de lo que se derivan otros problemas de carácter social, cultural, económicos y políticos. La subordinación tiene implicaciones en la posición de las mujeres en la sociedad, y también las tiene en las condiciones materiales de su existencia que, por lo general, son más precarias y de menor calidad. Las mujeres, en términos relativos, son más pobres que los hombres en cualquier sociedad. A esto, entre otras cosas, contribuye la división sexual del trabajo, la jefatura de hogar, el trabajo no pagado o mal pagado de las mujeres y la violencia que se ejerce contra muchas de ellas.
- La planificación con perspectiva de género toma en cuenta los múltiples roles de las mujeres en la sociedad y en los distintos sectores de la economía por los que discurre su vida y reconoce que esto tiene consecuencias sobre las posibilidades de participación que tienen las mujeres. Por ello, uno de los objetivos de este tipo de planificación es formular y desarrollar actividades que tiendan a eliminar estas barreras.
- La planificación, desde esta perspectiva, reconoce e impugna la desigualdad y realiza actividades para atender las necesidades materiales de las mujeres y además, sus intereses estratégicos. Este tipo de planificación contribuye a impulsar la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres y a democratizar tanto la vida doméstica como la sociedad. Es muy importante, para la planificación de políticas públicas con perspectiva de género, comprender dos conceptos pues resultan útiles en la planificación de políticas públicas, programas, proyectos y acciones: el concepto de condición y el de posición de las mujeres.

El concepto de **“condición”** de las mujeres alude a las condiciones materiales de la vida de las mujeres, es decir, de todas aquellas cuestiones imprescindibles para la vida: la alimentación, el vestido, un techo bajo el cual vivir, la educación básica, la salud, entre otras. Por **“posición”** se entiende el lugar que las mujeres ocupan en la sociedad, alude a las oportunidades que las mujeres tienen de participar en el proceso de toma de decisiones o de ocupar cargos públicos, por ejemplo. Estos conceptos, a su vez, están relacionados con otros dos: el de necesidades prácticas de género y el de intereses estratégicos de género. Esto quedará reflejado en el esquema que aparecerá más adelante.

- > La planificación con perspectiva de género considera imprescindible la participación de mujeres y hombres en el diseño y ejecución de la estrategia de intervención seleccionada para resolver el o los problemas detectados; reconoce que el tiempo de las mujeres tiene un costo de oportunidad y planifica tomando en cuenta sus actividades y responsabilidades y adopta un enfoque multisectorial en la planificación, considerando el impacto y las implicaciones que cada sector tiene (o podría tener) sobre la vida de las mujeres.





> Este tipo de planificación no considera que las mujeres sean un grupo homogéneo, más bien reconoce que entre ellas hay diferencias de clase, de religión, culturales, de edad, de ciclo vital o de preferencia sexual, para citar sólo algunas. Por lo tanto, se preocupa por investigar sobre las necesidades específicas de cada grupo, en lugar de darlas por supuestas.⁸

Una planificación realizada de esta manera elabora sus políticas, planes y proyectos ajustándose a la realidad y tomando en cuenta a la gente, por lo que éstos pueden tener mayores posibilidades de éxito, mayor impacto social, económico y político. Así, también tienen mayores posibilidades de contribuir a democratizar la sociedad y la vida doméstica para que entre hombres y mujeres se establezcan relaciones más igualitarias de poder.

→ V. LA CATEGORÍA DE GÉNERO COMO HERRAMIENTA PARA LA EVALUACIÓN DE IMPACTO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

■ A) EL CONCEPTO DE EVALUACIÓN Y LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

En términos generales, y expresado de manera sencilla, evaluar una política pública, o un conjunto de ellas, es dar seguimiento sistemático a los programas, proyectos y/o actividades que supone la implementación de tal política o conjunto de ellas. Es una forma de medir, de valorar, de tasar o de “tomar la temperatura” a un proceso que tiene un comienzo, un desarrollo y un final, y en cuyo espacio temporal está previsto que sucedan una serie de cosas previamente planificadas.

⁸ KABEER, Naila. Género, Desarrollo y Capacitación: aumentar la capacitación en el proceso de planificación. En: Desarrollo y Diversidad Social. Presentado por Mary B. Anderson, Icaria, Oxfam, Barcelona, 1996

Evaluar es, entonces, recoger información para ponerla al servicio del proceso de toma de decisiones que conlleva la implementación de las políticas públicas. También es una manera de ir haciendo ajustes sobre la marcha y de sistematizar las distintas experiencias o actividades que son desarrolladas para su posterior difusión e, incluso, su aplicación a experiencias similares.

La evaluación -que en sí misma es un proceso de aprendizaje- permite detectar todas estas dificultades y proponer soluciones o decidir medidas que, por ser tomadas a tiempo, minimizan el posible impacto negativo sobre el conjunto de programas y proyectos que suponen las políticas y sobre las personas a las que van dirigidas las acciones.

→ **EVALUACIÓN:** entendemos por evaluación de programas o proyectos sociales una actividad programada de reflexión sobre la acción, basada en procedimientos sistemáticos de recolección, análisis e interpretación de información, con la finalidad de emitir juicios valorativos fundamentados y comunicables sobre las actividades, resultados e impactos de esos proyectos o programas, y formular recomendaciones para tomar decisiones que permitan ajustar la acción presente y mejorar la acción futura (NIRENBERG: 2000).

Las evaluaciones, como las políticas públicas, pueden ser desarrolladas tomando en cuenta la perspectiva de género o no. Generalmente ocurre lo segundo: que no se incorpora el análisis diferenciado del impacto de una medida de política sobre la vida de las mujeres y sobre las relaciones de poder entre los hombres y las mujeres. Más bien, las evaluaciones tradicionales tienden a cometer los mismos errores que los (las) planificadores (as) cuando diseñan las políticas públicas: invisibilizar a las mujeres; no considerarlas explícitamente en la evaluación; asumir que si se refieren a los hombres también están refiriéndose a refiriéndose a las mujeres.

Independientemente de si la política pública que va a ser evaluada dejó de considerar la perspectiva de género en su diseño, la evaluación debe asumir esta perspectiva puesto que será la única manera de poner en evidencia un análisis sobre el impacto desigual que tal política tiene en la vida de hombres y mujeres. Como fue señalado anteriormente, las evaluaciones permiten sacar a la luz las ausencias de las políticas y buscar medidas correctivas. Permiten también subrayar los aspectos que están teniendo resultados positivos sobre la vida de los hombres y las mujeres y permiten planificar nuevos procesos sobre bases ya conocidas, en otras palabras, permiten aumentar conocimientos sobre realidades que, por lo general, aparecen ocultas tras el velo de la ideología patriarcal.



→ *Las evaluaciones incorporan la perspectiva de género cuando, al menos, se preocupan por: a) hacer participar a las mujeres en el diseño de los procedimientos metodológicos con que se va a evaluar; b) las incluyen en los grupos de trabajo, grupos focales o personas a entrevistar para recabar la información y c) se preocupan por determinar el impacto diferenciado que las políticas públicas, los programas y/o proyectos han tenido sobre su condición socio-económica y su posición política y social en relación con la de los hombres (VOLIO:2005).*

Si lo anterior es importante al evaluar políticas públicas de carácter económico, social, político o cultural, con más razón cuando éstas tienen el claro propósito de impulsar la Igualdad de Oportunidades entre hombres y mujeres. En este caso no hay excusa: las evaluaciones tienen, necesariamente, que incorporar la perspectiva de género para ser congruentes con lo que pretende conseguir la política pública en cuestión.

Evaluar el impacto de género de las políticas públicas es valorar la eficiencia y eficacia con que éstas contribuyen a la tarea de desarticular las desigualdades de género; por eso resulta tan importante tanto su diseño como su evaluación tomando en cuenta la perspectiva de género. Las políticas públicas, una vez diseñadas, se concretan en planes, programas y proyectos y éstos en actividades o acciones concretas.

La tendencia generalizada a no incorporar a las mujeres como sujetas explícitas de las políticas públicas conlleva la falta de información. Muchas veces, parte de las actividades que se deben realizar tienen relación, precisamente, con producir información desagregada por sexo que permita visibilizar, en las políticas, planes, programas y proyectos, las diferencias entre hombres y mujeres y anticipar las consecuencias finales de las políticas, planes sus programas y proyectos.

Evaluar el impacto de género de una política pública, pasa por evaluar el tipo de programas y proyectos diseñados para abordarla y las actividades que se pusieron en marcha así como el tipo de información específica producida para entender las formas que adopta la desigualdad y los resultados que produjo la aplicación de medidas.

Una “Guía de Indicadores para la evaluación del impacto de género de las políticas públicas”, debe diseñar indicadores para evaluar el impacto de las activi-



dades planificadas dentro de los distintos proyectos; diseñar indicadores para evaluar el conjunto de proyectos dentro de un programa y la eficacia de éstos y, en general, indicadores que, finalmente, permitan medir los avances en la desarticulación de la desigualdad promovida por la aplicación de una política pública. Puede tratarse de una política general relacionada con educación, salud, vivienda, economía, finanzas o trabajo o bien, una política específica para promover la Igualdad de Oportunidades, tal como ya señalamos anteriormente.

Cabe señalar, además, que existen indicadores de base o de partida (que luego nos permitirán medir o comparar los resultados alcanzados); de seguimiento; cuantitativos (los más comunes y, relativamente, fáciles de construir y conseguir) y cualitativos (más difíciles de construir en términos de diseño y costos pero los más útiles para visibilizar las desigualdades o avances en la igualdad de género); los hay directos e indirectos y positivos y negativos.

INDICADORES	
CUANTITATIVOS	CUALITATIVOS
<ul style="list-style-type: none"> - Son medidas en números o cantidades. - Son los que más se utilizan pues son más fáciles de elaborar. - Permiten conocer el estado en que se encuentra algún aspecto de la realidad que nos interesa conocer. <p>Ejemplo: <i>número de mujeres y hombres en una comunidad; número de mujeres en órganos de decisión; número de hijos por mujer; cantidad de recursos destinados a actividades que promueven la igualdad de oportunidades.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> - Se refieren a cualidades. - Tratan de medir opiniones, percepciones o juicios de la gente sobre algún aspecto de la realidad. - Son más difíciles de formular y de allí la tendencia a eludirlos. - Pueden reflejar cambios en relaciones desiguales de poder; en usos del tiempo en hombres y mujeres, en aumento o disminución del valor socialmente asignado a las mujeres. <p>Pueden medir impacto de políticas y proyectos en aspectos estratégicos de género.</p>



INDICADORES	
DIRECTOS	INDIRECTOS
<ul style="list-style-type: none"> - Medición directa de los fenómenos. <p>Ejemplo: el ingreso mensual de una familia mide, de manera directa, su condición económica.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Esconden desigual distribución del ingreso y el bienestar entre los distintos miembros de la familia. - El igualitarismo no es, necesariamente, un rasgo característico de los hogares. - Los hombres suelen quedarse con una parte desproporcionada de sus ingresos para su propio uso. 	<ul style="list-style-type: none"> - Medición a través de señales sustitutas o conjuntos de señales. - Se utilizan cuando no es posible medir una situación de manera directa. - La condición económica de la familia se podría medir, por ejemplo, a través del análisis de la calidad de la vivienda, el acceso a actividades de recreación y su frecuencia. - Preguntar por ejemplo ¿qué tipo de alimentos consume la familia? Permite obtener, de manera indirecta, información relacionada con los ingresos. <p>Fuente: Roxana Volio a partir de Serie Hacia la Equidad, UICN y Naila Kabeer.</p>

INDICADORES	
POSITIVOS	NEGATIVOS
<ul style="list-style-type: none"> - Aquellos en los que, si se incrementa su valor, indican un AVANCE hacia la igualdad de oportunidades. <p>Por ejemplo: aumento en el número de mujeres que ocupan puestos de decisión en ayuntamientos, parlamentos, etc.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Aquellos en los que, si se incrementa su valor, indican un RETROCESO en la igualdad de oportunidades. <p>Por ejemplo: incremento en el número de delitos sexuales y agresiones físicas.</p> <p>Fuente: Unión para la Conservación de la Naturaleza Serie Hacia la Equidad, Costa Rica, 1999.</p>

Toda evaluación que se precie debe utilizar un sistema de indicadores de impacto de género y unas determinadas técnicas tales como entrevistas a informantes clave⁹, grupos focales, cuestionarios y encuestas. Utilizar metodologías participativas, tanto en la construcción del sistema de indicadores como en la aplicación de otras herramientas de evaluación es de suma importancia. En parte porque es una forma de visibilizar, también, a las mujeres; en parte porque se promueve el intercambio de opiniones entre hombres y mujeres (participantes de los proyectos, técnicos (as) y funcionarios (as) pero, sobre todo, porque las metodologías participativas propician y refuerzan el empoderamiento de las mujeres, condición necesaria para su autonomía.

El propósito de toda evaluación es, como ya se mencionó, recoger información, datos y resultados útiles para verificar hasta que punto las políticas diseñadas por los gobiernos -nacionales, regionales, insulares o locales- están contribuyendo a desarticular las desigualdades de género; proponer recomendaciones que mejoren el impacto de las mismas y reformular, en todo lo necesario, tales políticas para que consigan sus objetivos en materia de género y de Igualdad de Oportunidades. Divulgar los resultados de la aplicación de las políticas a partir de su evaluación, es también un aspecto que debe ser cuidadosamente planificado pues contribuye a sensibilizar, crear conciencia y promover cambios en los valores culturales de la ciudadanía.

■ B) EVALUACIÓN DEL IMPACTO DE GÉNERO EN LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

¿Cómo hacer y qué indicadores utilizar para valorar el impacto que resulta de incorporar la perspectiva de género en las políticas públicas? Un impacto se considera positivo o negativo, sostenible o no sostenible, en función de quién lo valora (una mujer, un hombre, un gobierno, un político o política, etc.) y de sus intereses (género, económicos, sociales o políticos, entre otros). Esto significa que los indicadores de impacto de género son relativos a cada grupo por lo que es deseable que su selección se realice a través de un proceso participativo que tome en cuenta cada situación particular, la política específica de que se trata, o el sector al que se aplicará. La definición conjunta de los indicadores de impacto de género contribuye, además, a fortalecer las capacidades locales (nacionales, regionales, locales o insulares), porque ayuda a las personas involucradas a presentar sus percepciones, plantear sus necesidades y analizar, negociar y tomar decisiones colectivamente.

⁹ Por informantes claves se entiende todas aquellas personas que de manera directa están relacionadas con el diseño y posterior aplicación de las políticas públicas. También lo son las autoridades locales y las beneficiarias y beneficiarios de los programas y proyectos.



Dos aspectos fundamentales en la valoración del impacto son: a) la observación e interpretación del entorno cambiante, y b) el análisis de las consecuencias, sobre las relaciones de género, de la aplicación –acertada o no- de la política.

Las políticas y sus contenidos, además de responder a los intereses de ciertos grupos de personas, están enmarcadas en un entorno particular que puede ser institucional, social, económico o político o bien, una combinación de algunas de estas variables y es preciso tomarlo en cuenta para valorar el impacto de éstas. Para simplificar el generalmente complejo entorno de las políticas, es pertinente establecer indicadores, es decir, señales o indicios que desglosen dicho entorno y lo vuelvan más comprensible.

Por otra parte, es fundamental la creación de indicadores que permitan valorar las consecuencias que tiene, sobre las relaciones de género, la aplicación de las políticas.

Estos indicadores, como ya ha sido dicho, muestran cambios vinculados con las relaciones de género y de poder y proporcionan, en consecuencia, las evidencias de las transformaciones que ocurren en la posición de equidad e igualdad entre hombres y mujeres.



Los indicadores de IMPACTO relativos al género expresan:

- > Cambios en la distribución del poder entre hombres y mujeres a lo largo de su ciclo de vida.
- > Cambios en la situación de grupos y personas pertenecientes a un sexo en comparación con el otro, respecto de variables como educación, trabajo, ingreso, salud, vivienda entre otros.



En los ejercicios de evaluación de políticas públicas, dos son los tipos de indicadores más útiles:

- > Los indicadores de REALIZACIÓN o cumplimiento que ayudan a observar y evaluar la eficiencia de una política.
- > Los indicadores de RESULTADO, utilizados para observar y valorar la eficacia. Estos describen si el desempeño de una política tiene consecuencias adicionales sobre el entorno y su población, si son deseadas o no, si son positivas o negativas.

Que un indicador sea considerado de cumplimiento o de impacto, depende de la finalidad, del propósito y de los resultados que se espera alcanzar con la política; por ello, los indicadores deben reflejar la situación que se quiere lograr en diferentes niveles o momentos. Dicho en otros términos, los indicadores serán de cumplimiento o de impacto dependiendo del nivel en el cual se sitúen. Los indicadores según nivel de resultado pueden ser de impacto, de efecto o de proceso. Para la evaluación de las políticas interesan, sobre todo, los niveles de impacto y de efecto.

NIVEL	DEFINICIÓN INDICADOR
<p>IMPACTO →</p>	<p>Miden y verifican los cambios sostenibles y de largo plazo en la relación entre hombres y mujeres. El impacto se refiere principalmente a variaciones en la condición y posición de las mujeres en relación con los hombres y las transformaciones en las actitudes y prácticas culturales relacionadas con la condición de género.</p>
<p>EFFECTO → RESULTADO</p>	<p>Miden y verifican resultados intermedios que surgen de la aplicación de la política, son los cambios de mediano plazo que contribuyen al logro del impacto, por ejemplo:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Cambios en el conocimiento de hombres y mujeres. - Equidad en el acceso a recursos y servicios. - Mejora de capacidades de las personas (mujeres y hombres).



→ VI. GUÍA DE INDICADORES DE EVALUACIÓN DE IMPACTO DE GÉNERO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS

A continuación encontrarán una guía de indicadores que pueden resultar útiles para evaluar el impacto de las políticas públicas en las condiciones de igualdad entre hombres y mujeres. Es preciso, sin embargo, hacer una diferenciación entre las políticas dirigidas exclusivamente a desarticular la desigualdad y las políticas generales que pueden o no contener la perspectiva de género.

Este es el primer aspecto que debe ser diferenciado o el paso inicial antes de construir y aplicar los indicadores de evaluación.

→ **PASO UNO: consiste en diferenciar si se trata de una política dirigida exclusivamente a desarticular las desigualdades de género o una política general que puede o no contribuir a conseguir la igualdad.**

Otro de los pasos previos es determinar si se realizó o no un diagnóstico previo del problema que se quería atacar o resolver pues éste puede servir de punto de partida para identificar indicadores de base o basales, es decir, información que permita describir el punto de partida, la situación de la que se partía para poder comparar los resultados una vez aplicada la política pública.

→ **PASO DOS: ¿se realizó o no un diagnóstico previo que nos permita definir indicadores de base o de partida contra los cuales comparar los resultados de la aplicación de la política pública en cuestión?**

La pregunta anterior puede tener dos respuestas: que sí se haya realizado un buen diagnóstico y que, incluso, también se hayan identificado los indicadores de base o partida o bien, que no se haya realizado este procedimiento.

Si la respuesta es afirmativa, es decir, si contamos con diagnósticos y/o indicadores basales (de base o de partida), se facilita la tarea de diseñar indicadores de impacto y comparar los resultados de las políticas públicas sobre las condiciones de igualdad de hombres y mujeres pero, si no se tienen, esto supondrá una dificultad metodológica para la construcción de los indicadores que buscan medir el impacto de una política pública.

¿Qué hacer entonces en caso de no tener indicadores de partida? Tratar de construir un modelo que nos de una idea sobre la situación inicial, es decir, describir “el estado de la cuestión” antes de que fuera aplicada la política pública.

Esto se puede hacer, por ejemplo, utilizando información estadística, haciendo análisis de la coyuntura en el momento anterior a la aplicación de la política pública, realizando entrevistas o consultando informes y documentos que ayuden a construir el escenario inicial o de partida. Esto, aunque tiene sus limitaciones metodológicas, contribuye a tener una idea del problema que la política se proponía resolver.

→ **PASO TRES: si no se cuenta con indicadores de partida (o con un buen diagnóstico), ayudará a la formulación de indicadores de evaluación de impacto, recopilar información sobre “el estado de la cuestión” en el momento previo a la aplicación de la política pública.**

Si, por el contrario, contamos con un diagnóstico y/o indicadores de base o partida, se facilitará enormemente la evaluación del impacto de la política pública sobre las condiciones de igualdad, utilizando una batería, guía o sistema de indicadores.

***Ejemplo:** el gobierno de un país o de una comunidad autónoma o de una región está interesado en implementar una política pública cuyo objetivo es dotar de una vivienda a las mujeres jóvenes solas y con hijos e hijas a su cargo. La evaluación del impacto de esta política hará necesario conocer, previamente, cuántas mujeres están en esta condición, y cuáles son sus dificultades más importantes en términos de nivel educativo, empleo, ingresos, autoestima, violencia; etc es decir, de todos aquellos aspectos que le impiden acceder, por sí misma a una vivienda. Posteriormente, será necesario valorar el contenido de la política planteada para determinar en qué medida ésta ha sido capaz de resolver el problema y si incluyó o no medidas para contribuir a resolver los problemas conexos o las limitaciones adicionales en la vida de estas mujeres.*



La calidad de la información recopilada previamente nos permitirá, además, determinar si es posible construir indicadores cualitativos o sólo cuantitativos. Siguiendo el ejemplo anterior, conocer si la política pública tuvo impacto en la vida de las mujeres en términos cualitativos sólo es posible si antes contamos con información sobre las condiciones específicas de sus vidas en términos de empleo, autoestima, violencia, relaciones afectivas, es decir, en aspectos relacionados con su calidad de vida y no sólo en términos de tener o no acceso a una vivienda (lo que se mediría a través de indicadores cuantitativos).

Indicadores bien contruidos son los que consiguen combinar los siguientes tres criterios ¹⁰ :

- > Deben ser mesurables, es decir, tener capacidad de medir o sistematizar lo que se pretende conocer.**
- > Deben ser analíticos, o con capacidad de captar aspectos cualitativos y cuantitativos de las realidades que pretende medir o sistematizar y explicarlas.**
- > Deben ser relevantes, es decir, tener capacidad de expresar lo que se quiere medir y que atiendan a las situaciones que realmente importan, los puntos sustantivos o los ejes medulares.**

A partir de la información con la que se cuenta previamente, se construyen los indicadores. Estos tienen como función monitorear el cumplimiento de los acuerdos contenidos en las políticas públicas y hacer un seguimiento de la situación de hombres y mujeres y, sobre todo, de las modificaciones en la posición de unos y otras en la sociedad.

En este sentido, hay que recordar que los indicadores no postulan una estricta causalidad entre las medidas propuestas y los resultados alcanzados, por lo que no miden necesariamente las consecuencias de las políticas, sino la evolución de una situación determinada. Si lo que queremos es analizar la relación de causalidad, necesitaremos realizar investigaciones específicas.

→ PASO CUATRO: Diseño de los indicadores específicos que permitirán evaluar los avances en la situación o problema que la política pública buscaba resolver.

¹⁰ UICN, Ojos que ven... corazones que sienten. Indicadores de equidad, San José, Cosa Rica, 1999.

Los indicadores que se sugieren a continuación¹¹ contribuirán a medir el impacto de género de las políticas públicas. Incluyen, además del indicador las fuentes que pueden ser utilizadas para recabar la información que se precisa. Los temas seleccionados corresponden a las áreas en las que, por lo general, trabajan los gobiernos, sean éstos nacionales, regionales o locales.

Se añade a la lista, como tema, el de los “mecanismos nacionales o locales para el adelanto de la mujer¹²” pues vale la pena monitorear si un país, autonomía o región cuenta con tales mecanismos o no. Esto, ya en sí, es un indicador del grado de compromiso que se tiene en los asuntos relacionados con la igualdad de oportunidades. Luego, también es importante monitorear la calidad de las políticas públicas que se implementan desde estos organismos y el grado en que consiguen impulsar, a nivel de gobiernos locales, insulares, regionales, o nacionales una estrategia de *mainstreaming* o transversalidad.

En algunos casos, los indicadores propuestos mencionan la “cantidad” y la “calidad” de las medidas de política pública propuestas. La cantidad alude a un indicador cuantitativo, es decir, interesa medir o contar cuántas medidas de política pública han sido propuestas o contienen los programas gubernamentales. La calidad, a su vez, se refiere a indicadores cualitativos pues no sólo interesa saber el número de políticas propuestas sino también los contenidos de las mismas y si, efectivamente, la aplicación de tales contenidos contribuye o no a resolver el problema planteado.

En general, y como ya ha sido señalado antes, el diseño y aplicación de indicadores cualitativos de género, requiere de más tiempo y recursos pues, por lo general, implica la realización de investigaciones específicas.

La lista de indicadores que se sugieren no es exhaustiva. Por el contrario, constituyen una guía que orienta el diseño específico que cada comunidad o región debe realizar.

¹¹ Parte de los indicadores sugeridos se alimentan del Sistema de Indicadores propuesto por CEPAL para medir el cumplimiento de la Plataforma de Acción de la IV Conferencia Mundial de la Mujer.

¹² **El término:** “mecanismos para el adelanto de la mujer” es parte de la nomenclatura propuesta por el Sistema de Naciones Unidas y se refiere a las oficinas, institutos o ministerios de las mujeres.



TEMAS	INDICADORES	FUENTES
ECONOMÍA	Cantidad y calidad de políticas específicas de igualdad incorporadas en las instituciones del sector económico.	Documentos e informes específicos de las instituciones del sector económico.
	Cantidad y calidad de las medidas para la igualdad incorporadas en las políticas generales de las instituciones del sector económico.	Documentos e informes específicos de las instituciones del sector económico.
	Cantidad de recursos invertidos por las instituciones del sector económico para promover la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.	Presupuestos de las instituciones.
	Número de leyes enviadas a los parlamentos y leyes promulgadas sobre igualdad de remuneración o no discriminación laboral por razones de sexo.	Leyes propuestas y promulgadas.
	Diferencias salariales por género.	Censos de población y encuestas de hogares.
	Número de mujeres en el sector formal de la economía, como porcentaje del total de personas empleadas en dicho sector y del número de hombres en dicho sector.	Censos de población y encuestas de hogares.
	Número de mujeres en el sector informal de la economía como porcentaje del total de personas empleadas en este sector y del número de hombres en dicho sector.	Censos de población y encuestas de hogares.
	Número de mujeres ocupando plazas de dirección en las empresas privadas como porcentaje del número de hombres.	Censos de población y otros instrumentos de recolección de información desagregada por sexo a nivel empresarial.
	Número de mujeres ocupando plazas de dirección en las empresas públicas, como porcentaje del número de hombres.	Censos de población y otros instrumentos de recolección de información desagregada por sexo a nivel empresarial.
	Medidas adoptadas para eliminar la segregación vertical y la segregación horizontal en las empresas privadas y públicas.	Políticas y documentos internos de empresas públicas y privadas. Encuestas específicas.
Acceso al crédito:		
a) crédito total otorgado a mujeres propietarias de pequeñas y medianas empresas como porcentaje del crédito otorgado a propietarios de ambos sexos de pequeñas y medianas empresas; pronto promedio de crédito otorgado a mujeres propietarias de pequeñas y medianas empresas en relación con el monto promedio de crédito otorgado a hombres propietarios de pequeñas y medianas empresas.	Instituciones de crédito, encuestas específicas.	



TEMAS	INDICADORES	FUENTES
<p>EDUCACIÓN</p>	<p>Cantidad y calidad de políticas públicas implementadas en educación para mejorar el acceso de las mujeres a todos los niveles del sector educativo.</p> <p>Cantidad y calidad de las medidas incorporadas en las políticas generales del sector educativo para promover la igualdad.</p> <p>Número de actividades ejecutadas por el sector educativo para transversalizar la perspectiva de género en los programas educativos y en sus instituciones.</p> <p>Medidas implementadas para eliminar estereotipos sexuales en los textos y en el proceso educativo.</p> <p>Inclusión de materias sobre educación sexual igualitaria y corresponsabilidad en el proceso educativo.</p> <p>Número de becas otorgadas a mujeres como porcentaje del total y como porcentaje de las becas otorgadas a hombres.</p> <p>Número de mujeres empleadas al finalizar su carrera universitaria como porcentaje de hombres empleados al finalizar su carrera universitaria.</p> <p>Cantidad de recursos invertidos en el sector educación para eliminar sexismos y estereotipos, como porcentaje del total de recursos invertidos en educación.</p>	<p>Documentos y políticas internas de las instituciones del sector educativo.</p> <p>Documentos y políticas internas de las instituciones del sector educativo.</p> <p>Documentos y políticas internas de las instituciones del sector educativo. Encuestas específicas.</p> <p>Documentos y políticas internas de las instituciones del sector educativo. Encuestas específicas. Análisis de contenido.</p> <p>Documentos y políticas internas de las instituciones del sector educativo. Encuestas específicas. Análisis cualitativo de contenido.</p> <p>Estadísticas oficiales y estadísticas del sector privado que otorga becas.</p> <p>Encuestas específicas y estadísticas de los centros de estudio.</p> <p>Presupuestos nacionales, locales y específicos (de las instituciones del sector educativo).</p>



TEMAS	INDICADORES	FUENTES
SALUD	Cantidad y calidad de políticas específicas de igualdad incorporadas en las instituciones de salud.	Informes y documentos de las instituciones del sector salud.
	Cantidad y calidad de las medidas para la igualdad incorporadas en las políticas generales de las instituciones de salud.	Informes y documentos de las instituciones del sector salud.
	Cantidad de programas de difusión que fomentan una maternidad y paternidad responsable.	Informes y documentos de las instituciones del sector salud.
	Contenidos igualitarios de los programas de salud sexual y reproductiva.	Análisis cualitativo de contenido de los programas y cobertura de los mismos.
	Tasa de variación en el número de infectados por VIH/SIDA registrados por sexo.	Estadísticas de registro de salud, programas o comisiones específicas para el control del VIH/SIDA.
	Tasa de accidentes laborales por sexo.	Estadísticas de los seguros de accidentes de trabajo.
	Cobertura de exámenes preventivos de cáncer cervical.	Estadísticas de registro de salud.
	Prevalencia de cáncer de mama entre mujeres mayores de 35 años.	Estadísticas de registro de salud, encuestas de hogares sobre salud.
	Prevalencia de cáncer cervical entre mujeres.	Estadísticas de registro de salud, encuestas de hogares sobre salud.
	Brecha demográfica de género en la edad avanzada o tercera edad.	Censos de población y proyecciones demográficas.
	Cantidad y calidad de los programas de salud dirigidos a mujeres de edad avanzada o tercera edad.	Documentos programáticos e informes de las instituciones del sector encargadas.
	Número de mujeres y niñas víctimas de violencia y abuso sexual que presentaron denuncias.	Oficinas centrales de estadísticas u organismos que producen estadísticas policiales, judiciales y de medicina legal.
	Número de denuncias presentadas como porcentaje de las denuncias presentadas el año anterior.	Oficinas centrales de estadísticas u organismos que producen estadísticas policiales, judiciales y de medicina legal.
	Cantidad y calidad de programas de atención a las víctimas de violencia.	Documentos del programa y análisis cualitativo de contenido.
Lista de leyes (y contenidos de las mismas) con acciones penales específicas contra la violencia intrafamiliar, el acoso sexual, las violaciones y el comercio sexual.	Leyes y análisis cualitativo de contenido.	



TEMAS	INDICADORES	FUENTES
VIVIENDA	<p>Cantidad y calidad de políticas públicas específicas implementadas para garantizar igual acceso de las mujeres a los programas de vivienda social.</p> <p>Brecha de género en la propiedad de viviendas: porcentaje de propiedad de personas.</p>	<p>Documentos de política de las instituciones del sector.</p> <p>Censos y encuestas de hogares. Estadísticas específicas de las instituciones del sector.</p>
FINANZAS	<p>Se reflejan las necesidades específicas de las mujeres en los presupuestos nacionales en términos de:</p> <p>Aumento de recursos para cubrir plazas en guarderías.</p> <p>Aumento de recursos destinados al cuidado de personas mayores y enfermos crónicos.</p> <p>Porcentaje de recursos destinados a promover la capacitación de las mujeres y su inserción laboral.</p> <p>Cantidad de recursos destinados a los institutos de la mujer, como porcentaje del total de recursos de los presupuestos estatales, regionales o locales.</p>	<p>Presupuestos estatales y/o locales.</p> <p>Presupuestos estatales y/o locales.</p> <p>Presupuestos estatales y/o locales.</p> <p>Presupuestos estatales y/o locales.</p> <p>Presupuestos estatales y/o locales.</p>
TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES	<p>Cantidad y calidad de políticas específicas de igualdad incorporadas en las instituciones de trabajo y asuntos sociales para:</p> <p>Eliminar la discriminación laboral por razones de sexo; Promover igual remuneración por igual trabajo; Cantidad y calidad de las medidas para la igualdad incorporadas en las políticas generales de las instituciones de trabajo y asuntos sociales.</p> <p>Porcentaje de mujeres en ocupaciones tradicionalmente "masculinas" sobre el total de ocupados en ellas.</p> <p>Porcentaje de hombres en ocupaciones tradicionalmente "femeninas", sobre el total de ocupadas en ellas;</p> <p>Participación de las mujeres en trabajos especializados y en puestos de dirección.</p>	<p>Documentos internos de política y programación. Análisis cualitativo de contenido.</p> <p>Documentos internos de política y programación. Análisis cualitativo de contenido.</p> <p>Censos de población y encuestas de hogares.</p> <p>Censos de población y encuestas de hogares.</p> <p>Censos de población y encuestas de hogares.</p>



TEMAS	INDICADORES	FUENTES
<p>TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES</p>	<p>Normativa existente sobre derechos a cuidado infantil gratuito para mujeres que trabajan.</p> <p>Normativa laboral existente sobre baja maternal y baja paternal y contenidos de la misma.</p> <p>Cobertura de servicios de cuidado infantil:</p> <p>a) número de niñas y niños menores de 2 años que asisten a algún establecimiento de cuidado infantil sobre el total de niños y niñas del mismo grupo de edad.</p> <p>b) Número de niñas y niños de 2 a 5 años que asisten a algún establecimiento de cuidado infantil sobre el total de niños y niñas del mismo grupo de edad.</p> <p>c) Número de centros de cuidado infantil públicos, como porcentaje del número de establecimientos similares de carácter privado.</p> <p>d) Relación entre número total de centros de cuidado infantil existentes (públicos y privados) y número total de niños y niñas en edades de asistir a este tipo de centros.</p> <p>Diferencial de carga de trabajo total: horas semanales (o diarias o mensuales) empleadas por los hombres en ambos trabajos, menos las horas semanales (o diarias, o mensuales) empleadas por las mujeres en ambos trabajos en hogares con ambos cónyuges presentes.</p> <p>División sexual del trabajo: porcentaje del tiempo de trabajo total de los hombres empleado en trabajo doméstico y del hogar, menos el porcentaje de tiempo de trabajo total de las mujeres empleado en trabajo doméstico y del hogar.</p>	<p>Normas y leyes existentes a nivel nacional y/o local. Análisis cualitativo de contenidos.</p> <p>Normas y leyes existentes a nivel nacional y/o local. Análisis cualitativo de contenidos.</p> <p>Censos de población, encuestas de hogares y estadísticas específicas preparadas por los organismos públicos encargados.</p> <p>Censos de población, encuestas de hogares, encuestas sobre uso del tiempo e investigaciones cualitativas específicas.</p> <p>Censos de población, encuestas de hogares, encuestas sobre uso del tiempo e investigaciones cualitativas específicas.</p>



TEMAS	INDICADORES	FUENTES
<p>AGRICULTURA Y MEDIO AMBIENTE</p>	<p>Brecha de género en la propiedad de la tierra agrícola: porcentaje de mujeres propietarias de explotaciones agropecuarias sobre el total de explotaciones agropecuarias de propiedad de personas.</p> <p>Asistencia técnica recibida por mujeres propietarias de tierra agrícola como porcentaje del total de propietarios y del total de hombres propietarios.</p> <p>Monto de créditos recibidos por mujeres propietarias de tierras agrícolas como porcentaje de los créditos totales y de los créditos recibidos por propietarios hombres.</p> <p>Monto de subvenciones recibidas por mujeres propietarias como porcentaje de las subvenciones totales y de las recibidas por hombres propietarios.</p> <p>Participación de mujeres en el nivel directivo de organismos gubernamentales y no gubernamentales dedicadas al medio ambiente.</p> <p>Impacto diferenciado de los cambios medio ambientales en hombre y mujeres.</p>	<p>Censos agropecuarios.</p> <p>Servicios oficiales de extensión agrícola y estimaciones nacionales de productores agrícolas por sexo.</p> <p>Estadísticas de las instituciones de crédito.</p> <p>Estadísticas e informes de las instituciones del sector agropecuario.</p> <p>Datos estadísticos de los organismos gubernamentales y no gubernamentales de medio ambiente.</p> <p>Investigaciones cualitativas específicas y encuestas de uso del tiempo.</p>



TEMAS	INDICADORES	FUENTES
<p>MECANISMOS PARA EL ADELANTO DE LAS MUJERES Y EJERCICIO DEL PODER Y ADOPCIÓN DE DECISIONES</p>	<p>Cantidad y calidad de las políticas implementadas por los organismos públicos para la igualdad.</p> <p>Cantidad y contenidos de leyes propuestas por los organismos públicos para la igualdad y leyes aprobadas para promover la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.</p> <p>Número de instancias públicas nacionales o locales que tienen convenios o instrumentos equivalentes con el organismo encargado de los asuntos de género.</p> <p>Gasto público para el avance de las mujeres, por mujer.</p> <p>Cantidad de organismos, oficinas o instancias encargadas de implementar políticas de igualdad en los distintos niveles de la administración pública.</p> <p>Oportunidades de las mujeres para ser elegidas en el parlamento nacional y en los gobiernos locales.</p> <p>Participación de las mujeres como Alcaldesas y concejales.</p>	<p>Informes y estadísticas de los organismos públicos para la igualdad.</p> <p>Informes nacionales y propuestas de ley.</p> <p>Convenios o instrumentos equivalentes firmados y vigentes.</p> <p>Presupuestos nacionales y/o locales.</p> <p>Organigramas y políticas internas de las instituciones públicas nacionales y/o locales.</p> <p>Estadísticas electorales nacionales y locales.</p> <p>Estadísticas electorales nacionales y locales.</p>

→ GLOSARIO

- ▶ **ACCION POSITIVA:** Propuesta de actuación temporal, dirigida a favorecer a un grupo poblacional que se encuentra en posición de desigualdad y desventaja comparativa respecto a otro grupo.
- ▶ **ANÁLISIS EN FUNCIÓN DE GÉNERO:** Análisis y evaluación de políticas, programas e instituciones en cuanto a cómo aplican criterios relacionados con el “género”.
- ▶ **DISCRIMINACIÓN:** Trato desfavorable – que provoca exclusión, anulación u ocultación- dado a una persona en base a su pertenencia a un grupo concreto, al margen de sus capacidades personales.
- ▶ **DISCRIMINACIÓN DE GÉNERO:** Discriminación hacia una persona o grupo de personas por razones derivadas de su rol cultural y social, es decir, del conjunto de condiciones, limitaciones, responsabilidades, funciones, oportunidades o valores diferentes que le vienen asignados cultural y socialmente en función de su pertenencia a uno u otro sexo.
- ▶ **DISCRIMINACIÓN DIRECTA:** Situación en la que se trata a una persona menos favorablemente en razón de su sexo.
- ▶ **DISCRIMINACIÓN INDIRECTA:** Situación en la que una ley, un reglamento, una política o una práctica, aparentemente neutrales, tienen un impacto desproporcionadamente adverso sobre los miembros de uno u otro sexo, a menos que la diferencia de trato pueda justificarse por factores objetivos.
- ▶ **ESTEREOTIPO DE GÉNERO:** Creencias sobre cómo deben ser y comportarse los hombres y mujeres. A través de ellas, se les asigna distintas capacidades y actitudes. Reflejan una visión simplista de la realidad y un conjunto de valores



sociales imperantes que se mantienen, muchas veces, de forma inconsciente pero que inciden claramente en las acciones y en la configuración de la vida cotidiana.

- ▶ **EVALUACIÓN DEL IMPACTO EN FUNCIÓN DEL GÉNERO:** Examen de las propuestas políticas, para analizar si afectan a las mujeres de forma diferente que a los hombres, al objeto de adaptarlas para neutralizar los efectos discriminatorios y fomentar la igualdad entre hombres y mujeres.
- ▶ **GÉNERO:** Concepto que hace referencia a las diferencias sociales (por oposición a las biológicas) entre hombres y mujeres que han sido aprendidas, cambian con el tiempo y presentan grandes variaciones tanto entre diversas culturas como dentro de una misma cultura.
- ▶ **IGUALDAD DE OPORTUNIDADES ENTRE MUJERES Y HOMBRES:** Ausencia de toda barrera sexista para la participación económica, política y social.
- ▶ **IGUALDAD DE TRATO ENTRE MUJERES Y HOMBRES:** Ausencia de discriminación, directa o indirecta, por razones de sexo.
- ▶ **IGUALDAD DE DERECHO:** Igualdad formal ante la ley.
- ▶ **IGUALDAD DE HECHO:** Paridad entre hombres y mujeres real y efectiva.
- ▶ **INDICADOR DE GÉNERO:** Variables de análisis que describen la situación de las mujeres y hombres en la sociedad. Su utilización supone una aproximación a la situación o presencia de mujeres y hombres, así como la incidencia de determinados factores que implican diferencias de comportamientos entre unas y otros. La desagregación de datos por sexos -recogida y desglose de datos y de información por sexos, para poder proceder a un análisis comparativo- es un indicador básico que da paso a otros indicadores explicativos de la realidad.



- ▶ **PERSPECTIVA DE GÉNERO:** Consideración sistemática de los factores o condicionantes de género, las diferentes condiciones, situaciones, problemas, prioridades o necesidades de mujeres y hombres en cualquier campo del conocimiento y en cualquiera de las actividades humanas. La incorporación de la perspectiva de género en el conjunto de las políticas, tanto en fase de planificación como de ejecución y evaluación podrá prever el impacto diferencial en función del género entre hombres y mujeres y los posibles efectos discriminatorios, permitiendo aplicar factores correctores de las desigualdades por razón de sexo o género.
- ▶ **SEXO:** Conjunto de caracteres genéticos, morfológicos y funcionales que determinan las diferencias biológicas entre mujeres y hombres como individuos diferentes de la especie humana.
- ▶ **TRANSVERSALIDAD:** Integrar sistemáticamente las situaciones, prioridades y necesidades respectivas de mujeres y hombres en todas las políticas, con vistas a promover la igualdad entre hombres y mujeres, y recurrir a todas las políticas y medidas generales con el fin específico de lograr la igualdad, teniendo en cuenta activa y abiertamente, desde la fase de planificación, sus efectos en las situaciones respectivas de unas y otros cuando se apliquen, supervisen y evalúen

GUIA DE INDICADORES
PARA A AVALIAÇÃO DO
IMPACTO DE GÉNERO
DAS POLÍTICAS PÚBLICAS

← Português



→ I. APRESENTAÇÃO

O “Guia de Indicadores para a Avaliação do Impacto de Género das Políticas Públicas” que têm nas suas mãos é uma ferramenta metodológica concebida no quadro do projecto “Rede de Cooperação Macaronésica pela Igualdade de Oportunidades” – Acrónimo Violeta, convocatória do PIC Interreg IIIB Açores-Madeira-Canárias (03/MAC/3.3/C7).

O projecto tem, como propósito fundamental, “criar uma Rede Macaronésica transregional e transnacional de Cooperação Institucional em matéria de Igualdade de Oportunidades entre mulheres e homens que impulse a troca permanente de experiências, conhecimentos e boas práticas entre os agentes públicos e as entidades sociais responsáveis e/ou envolvidos no desenvolvimento da igualdade de oportunidades em Canárias, Madeira e Açores e que permita a elaboração conjunta de diagnósticos e propostas metodológicas dirigidas para a melhoria da qualidade dos projectos ou planos de igualdade implementados nestes territórios, assim como a colocação em andamento ou consolidação de centros de suportes da rede (serviços de informação, aconselhamento e documentação nesta matéria), e a concepção, execução e avaliação de programas de formação para empregados/as da administração e responsáveis políticos destinados a favorecer a introdução transversal (mainstreaming) da perspectiva de género e do princípio de igualdade de oportunidades na definição das suas políticas públicas e actuações”.

Com este Guia, o projecto procura dar um contributo para o esforço que realizam as regiões ultraperiféricas das Canárias, Madeira e Açores em dois sentidos: primeiro, contribuir para o propósito de reforçar laços e criar redes de cooperação entre as diferentes ilhas, e segundo, facilitar a elaboração de políticas públicas de Igualdade de Oportunidades naqueles territórios onde estas não existam, ou bem melhorar a qualidade das que já estão em funcionamento. Para isso, a avaliação do impacto de tais políticas é fundamental e este Guia pretende contribuir para isso. Também procura pôr em evidência a necessidade de incorporar a perspectiva de género em todas as outras políticas sectoriais e sugerir os procedimentos para que isto se realize, e a necessidade de criar mecanismos de avaliação do impacto de tais políticas na igualdade entre homens e mulheres.

Não duvidamos de que este Guia será de utilidade para as organizações que fazem parte do projecto Violeta, e não só: para todas as instituições de governo das regiões ultraperiféricas das Canárias, Madeira e Açores e para as organizações sociais que lá desenvolvem o seu trabalho. Mas o nosso desejo é que o Guia chegue a todos os âmbitos e que supere, espacial e temporariamente, os limites do próprio projecto Violeta. Em definitiva, que seja de utilidade para além do quadro da Rede de Cooperação Macaronésica.



→ II. INTRODUÇÃO

O “Guia de Indicadores para a Avaliação do Impacto de Género das Políticas Públicas” explica, em primeiro lugar, donde surge o mandato da incorporação da perspectiva de género como eixo transversal, em instituições e em políticas públicas, e qual é a sua importância para a qualidade das mesmas, para as mulheres e para a democracia.

Brindaremos passo a passo explicações sobre os procedimentos que se devem seguir para introduzir a perspectiva de género como eixo transversal nas políticas públicas, tanto se estas são de Igualdade de Oportunidades entre homens e mulheres, como se se trata de políticas noutras matérias, a saber: finanças públicas, agricultura, saúde ou habitação.

No Guia também encontrarão abundante informação sobre recursos didácticos, bibliográficos e páginas Web que podem ser consultadas para alargar cada um dos aspectos aos quais esta ferramenta metodológica faz referência.

Para além de um vasto glossário de termos relacionados com género, igualdade e avaliação de políticas públicas, este documento contém uma proposta de indicadores úteis para avaliar o impacto de género de tais políticas.

Poderão constatar que este Guia foi elaborado de tal forma que resulta enriquecedora tanto para quem já tem formação em matéria de género como para quem não a tem; para quem já tem experiência em incorporar a perspectiva de género em políticas públicas, como para aquelas pessoas, instituições ou entidades sociais das regiões ultraperiféricas (e de outros territórios nos quais este Guia será difundido), que começam agora a interessar-se por reflectir a dimensão de género nas suas políticas, programas e projectos.

Com esta ferramenta, estamos a colocar nas suas mãos um instrumento útil, um material que o ajudará a dar coesão e coerência ao trabalho pelo desenvolvimento e pelo bem-estar das pessoas - homens e mulheres - que habitam nas regiões ultraperiféricas das Canárias, Madeira e Açores. Esperamos que também seja de utilidade para as organizações sociais e os governos de outros territórios alheios à Rede de Cooperação Macaronésica, interessados em formular e avaliar o impacto de políticas de igualdade de oportunidades para homens e mulheres.



→ III. A PERSPECTIVA DE GÉNERO E AS POLÍTICAS PÚBLICAS

■ A) O CONCEITO DE GÉNERO

Género é uma categoria social que explica como é que a sociedade, baseada nas diferenças biológicas de homens e mulheres –especialmente as sexuais - justifica a superioridade masculina e, em consequência, a inferioridade das mulheres. “A noção de género surge a partir da ideia de que o “feminino” e o “masculino” não são factos naturais ou biológicos, senão construções culturais [...] ao longo da história, todas as sociedades foram construídas a partir das diferenças anatómicas entre os sexos, convertendo essa diferença em desigualdade social e política” (COBO:2000).

Assim, a categoria de género exprime uma relação social e cultural construída historicamente na qual o dever ser de homens e mulheres está predeterminado pela cultura à qual pertence.

→ **GÉNERO:** “conjunto de características, atitudes, valores simbólicos, padrões de comportamento e papéis construídos historicamente, que conformam o dever ser de cada homem e cada mulher; impostos dicotomicamente a cada sexo mediante o processo de socialização e que fazem aparecer os sexos como diametralmente diferentes por natureza”. Trata-se de características aprendidas culturalmente e, precisamente por isso, é que é possível mudá-las

Fonte: Manuais de capacitação do Programa Mulher, Justiça e Género, ILANUD.

O conceito de género exprime uma “relação social e cultural”, em primeiro lugar porque tudo o que julgamos que é ser homem e ser mulher (ou dever ser), quer dizer, os conteúdos da masculinidade e da feminidade, é determinado pela sociedade e pela sua particular cultura. Como seres sociais, estamos em constante relação com outras pessoas. Estas relações, geralmente, não são neutras, estão antes condicionadas por vínculos em que intervêm o poder, a subordinação e as desigualdades.



Há relações que manifestam diferentes graus de poder, por exemplo, entre os progenitores e os seus filhos e filhas; também as há entre irmãos e irmãs; por exemplo, entre os (as) maiores e os (as) menores e entre o pai e a mãe.

O dever ser de homens e mulheres, isto é, as normas, os valores, as atitudes, os costumes, o nosso sistema de pensamento e de comportamento, a nossa identidade, por outros termos, o que esta sociedade supõe que cada uma e cada um de nós deve fazer e ser, é algo que aprendemos através de um processo que se conhece com o nome de “socialização”.

→ **SOCIALIZAÇÃO DE GÉNERO:** *processo por meio do qual os homens e as mulheres vamos aprendendo as normas, valores, costumes e papéis atribuídos por cada cultura a uns e a outras. É um processo que começa desde a primeira infância e que se vai consolidando ao longo dos anos. Este processo é reforçado por instituições sociais, tais como a família, as instituições educativas e religiosas e os meios de comunicação social, o grupo de pares ou de iguais (VOLIO: 1999).*

Na socialização, que começa desde a nossa mais tenra infância e na qual aprendemos as normas da nossa cultura, intervêm diferentes instituições sociais, e a primeira delas é a família. Lá aprendemos a diferenciar as atitudes e os comportamentos que são válidos para as meninas e aqueles que não o são, e sucede a mesma coisa com os meninos. A desigualdade das mulheres sustenta-se, em grande medida, na ideologia cultural, isto é, nas declarações de pessoas e instituições que foram e são importantes na sociedade e que explicitamente desvalorizam as mulheres, concedendo-lhes a elas, às suas tarefas, às suas funções, aos seus produtos e a tudo o que fazem na sociedade, menor valor e prestígio do que o concedido aos homens. Depois, encarregam-se de reforçar esta aprendizagem o sistema educativo, as instituições religiosas, os meios de comunicação e os grupos de pares, isto é, de amigos e amigas. Isto foi assim ao longo dos séculos, e é por isso que se diz que o género é histórico. Como se trata de aprendizagens culturais, é possível a sua modificação, sobretudo precisamos de mudar todas aquelas coisas que, na sociedade, na família e em nós próprios(as) reproduzem e reforçam a desigualdade e a iniquidade das mulheres com respeito aos homens.



■ B) IMPLICAÇÕES DA SOCIALIZAÇÃO DE GÉNERO NA VIDA DAS MULHERES

A socialização de género, que implica a desvalorização das mulheres, tem consequências importantes nas suas vidas, muitas delas tremendamente negativas. A seguir repassaremos alguns dos aspectos ou condicionantes que derivam desta socialização e que constituem sárias limitações que dificultam o acesso das mulheres aos bens e recursos do desenvolvimento, ao passo que os homens gozam de amplos privilégios. Ter em conta estes condicionantes é particularmente importante na concepção e na execução de políticas públicas, programas, projectos e estratégias que pretendam melhorar as condições de vida das mulheres.

O primeiro destes condicionantes é a divisão sexual do trabalho, isto é, a distribuição de tarefas em função do sexo. O trabalho doméstico foi atribuído às mulheres de forma quase exclusiva; tanto é assim que este é realizado por elas em mais de 95% dos casos. O tempo e as energias que as mulheres investem condicionam as suas possibilidades de formação e de participação política, e o seu acesso a fontes de trabalho de qualidade e a espaços de lazer, recreação e desenvolvimento pessoal. Por esta razão, vêm-se muitas vezes obrigadas a empregarem-se no sector informal da economia e no sector dos serviços, ou a aceitarem trabalhos precários ou a tempo parcial. A discriminação das mulheres que resulta em empregos instáveis e mal pagos repercute no acesso à Segurança Social, aos seguros médicos e por riscos de trabalho, ao descanso, às férias e à licença por maternidade, entre outras prestações sociais.

→ **DIVISÃO SEXUAL DO TRABALHO:** *distribuição social de tarefas em função do sexo pela qual se concede validade praticamente universal à crença de que “as mulheres têm maior responsabilidade do que os homens no cuidado e na criação dos filhos e nas ocupações domésticas, ao passo que os homens se dedicam mais às tarefas extradomésticas, que compreendem desde o âmbito económico e político até ao religioso e cultural” (AMORÓS: 2002).*

Outro factor condicionante da subordinação das mulheres é o facto de o trabalho doméstico não ser valorizado e não ter atribuído um preço; isto é, pela sua realização, as mulheres não recebem receitas.



Isto tem, pelo menos, duas consequências: uma é que, apesar da grande quantidade de tempo e de esforço investidos nesta classe de trabalho, as mulheres não recebem receitas e, por isso, têm menos dinheiro para trocar por bens e serviços no mercado. As mulheres nunca receberam receitas por algo que foi sempre considerado da sua responsabilidade, e que sim é trabalho. A outra consequência é que, por não ter um preço atribuído, não tem um valor de mercado e, por isso, a economia não contabiliza nos valores sobre a riqueza (recolhida no indicador conhecido como Produto Interno Bruto ou PIB) o contributo económico que as mulheres fazem com o seu trabalho doméstico para o desenvolvimento do seu país.

→ *Um inquérito revelou que as mulheres espanholas dedicam o triplo do tempo do que os homens à casa e à família. Enquanto elas destinam, em média, 4 horas e 29 minutos por dia a atenderem assuntos relacionados com a casa, eles, em compensação, destinam só 1 hora e 29 minutos. Esta mesma investigação reflecte que os homens dispõem de mais tempo para o dedicarem ao trabalho e os estudos do que elas, 4 horas e 26 minutos e 2 horas e 35 minutos respectivamente.*

Inquérito de Emprego do Tempo (EET), Instituto Nacional de Estatística (INE), 2003

→ *O Relatório de Desenvolvimento Humano do Programa de Nações Unidas para o Desenvolvimento (PNUD) de 1995, baseado em estudos em 31 países, 9 deles em vias de desenvolvimento, encontrou que, nestes últimos, "do total de tempo utilizado em todas as actividades económicas (economia produtiva e economia reprodutiva), as mulheres dedicam-lhe 53% ao passo que os homens só lhes dedicam 47%, mas as mulheres passam 34% do tempo delas a realizar actividades incluídas no SNA¹ e os homens o 76%. Quanto às actividades não incluídas no SNA 12 [economia reprodutiva], a situação reverte-se: as mulheres dão 66% do seu tempo e os homens 24%" [...] Segundo o mesmo relatório, essa diferença é muito maior nas zonas rurais. As mulheres dedicam lá 20% mais de tempo ao trabalho produtivo e reprodutivo. Em época de colheitas, esta proporção pode chegar a ser maior.*

Para os economistas, os valores que se podem medir em termos monetários são os únicos que contam.

¹ Sistema de Contas Nacionais, nas suas siglas em inglês (SNA: System of National Accounts).



Neste sentido, e por não ser contabilizado, o trabalho doméstico converte-se num “subsídio-sombra” do crescimento. Noutros termos: a economia recebe uma receita adicional porque o trabalho doméstico, embora seja feito e seja necessário para a reprodução, não se paga. O trabalho não pago que as mulheres realizam está a subsidiar o crescimento.

Outro aspecto que deriva da atribuição do trabalho doméstico às mulheres é que estas, geralmente, têm de se encarregar do cuidado das meninas e dos meninos, das pessoas idosas ou de quem, na família, têm doenças graves ou terminais. Isto, mais uma vez, representa grandes investimentos de tempo para as mulheres e limitações para o seu próprio desenvolvimento pessoal, para procurar e permanecer num trabalho, para dedicar tempo ao seu auto-cuidado, para aprender um ofício ou estudar uma carreira ou para participar na vida pública e política. Tudo isto, à parte, tem consequências na saúde física, psíquica e emocional das mulheres.

Além disso, a subordinação das mulheres e a preeminência dos homens que resulta da socialização de género têm consequências no mercado laboral, fortemente marcado e condicionado pelos estereótipos de género. Dado que este é uma das principais fontes de receitas para as pessoas, é importante mencionar algumas das barreiras que as mulheres encontram para obterem um trabalho estável e bem pago e as implicações que isso tem nas vidas delas.

A primeira questão que deriva do anterior é que as mulheres recebem receitas inferiores por realizarem o mesmo trabalho que realizam os homens, mesmo tendo o mesmo nível educativo e a mesma experiência laboral. As cifras estimam que, em média, as mulheres recebem entre 60% e 80% menos do que os homens. Este factor contribui para acentuar a pobreza relativa das mulheres. É um tipo de discriminação que não se justifica pelos níveis educativos das mulheres nem pela quantidade de horas trabalhadas. Trata-se de uma discriminação salarial por razões de género.

→ *“... a discriminação por sexo esbanja capital humano ao desaproveitar o contributo das mulheres. Isto reduz eficácia às políticas de desenvolvimento”
adverte o relatório “O Estado da População 2005: A Promessa da Igualdade”,
do Fundo de Nações Unidas para a População. Assinala, além disso, que nos
países desenvolvidos, as mulheres ganham 23% menos do que os homens e
que nas nações pobres esta cifra é de 27%.²*

² As mulheres ganham, nos países, ricos 23% menos do que os homens”. Jornal El País, quinta-feira, 13 de Outubro, 2005



Também não é casual que sejam as mulheres as que engrossam as cifras de pessoas desempregadas e que sejam estas as que acedem a trabalhos a tempo parcial e mal remunerados. Já foi mencionado que, dadas as responsabilidades domésticas que as mulheres devem assumir, se vêem obrigadas a empregarem-se em jornadas a tempo parcial ou em trabalhos que se encontrem perto das suas casas, para facilitar o atendimento das pessoas a seu cargo.

Outra das manifestações da discriminação que resulta da socialização de género é o que se conhece com o nome de “segregação horizontal”, quer dizer, a tendência das mulheres a concentrarem-se num determinado número de profissões como, por exemplo, na saúde, educação e assuntos sociais, e “segregação vertical” a de ocupar, na estrutura da ocupação, os degraus mais baixos e encontrar enormes dificuldades para atingirem os postos de elite ou de direcção dentro das empresas ou instituições públicas. Estas tendências também se reflectem no mundo político no qual –à excepção dos países nórdicos – a presença de mulheres em postos decisivos é muito escassa. No ano 2005, por exemplo, as mulheres ocupavam 15% dos postos parlamentares do mundo e em 1999 apenas 12.4%.³

→ *Em Espanha, uma análise realizada no ano 2000 aos Conselhos de Administração das 10 empresas mais importantes⁴ encontrou que em nenhum deles há mulheres. Se o número de empresas se alarga para 300, as mulheres representam só 4.6% dos membros dos Conselhos de Administração. Por outra parte, não é casual que as empresas que sim contam com mulheres nos seus órgãos directivos sejam aquelas que se dedicam à venda de seguros, alimentação ou venda de electrodomésticos (CWDI/Espanha: 2002). É de salientar; além disso, que a cada um desses degraus corresponde uma certa quantidade de receitas e recursos associados (como o prestígio, por exemplo), tudo isso maioritariamente nas mãos dos homens.*

A violência que sofrem as mulheres, particularmente no âmbito doméstico, é outro dos condicionantes que derivam da socialização de género recebida por homens e mulheres. A violência não só está associada com maus tratos físicos (como pancada ou violações), como também com maus tratos psicológicos. Uma baixa auto-estima, o medo e a instabilidade emocional limitam as possibilidades das mulheres para participarem em todas as esferas da vida social, para encontrarem trabalho, para permanecerem em trabalhos estáveis e para gerarem receitas em óptimas condições.

³ Ibid.

⁴ São: Repsol YPF, S.A., Telefónica, S.A., Endesa, S.A., Telefónica Internacional, S.A., Compañía Española de Petróleos, S.A., El Corte Inglés, S.A., Altadis, S.A., Renault España, S.A., Iberdrola, S.A., Centros Comerciales Carrefour, S.A.



Neste aspecto, a socialização de género recebida pelos homens contribui para que estes sintam as mulheres como da sua propriedade e que parte da sua identidade masculina se sustente na violência.

Todos os aspectos aqui mencionados, e muitos outros que podemos detectar na nossa sociedade e que estão relacionados com a desigualdade das mulheres, são aspectos que devem ser tomados em conta na formulação das políticas públicas e na avaliação do impacto que estas têm na desarticulação de tais desigualdades.

■ C) GÉNERO E POLÍTICAS PÚBLICAS

As persistentes desigualdades que afectam de maneira particular as mulheres, colocaram de manifesto a necessidade de formular políticas públicas orientadas para pôr fim a tais desigualdades. Quer dizer, evidenciaram a necessidade de os governos, nacionais e locais, assumirem a tarefa de promover políticas de igualdade e processos de desenvolvimento que também incorporem as mulheres.

A primeira alusão a esta necessidade teve lugar em México, D. F., em 1975, durante a Primeira Conferência Internacional da Mulher “Igualdade, Desenvolvimento e Paz”, organizada pelas Nações Unidas. Esta conferência, além disso, aprovou o Decénio de Nações Unidas para o Avanço da Mulher 1975-1985. A Plataforma de Acção aprovada neste foro instava os governos a criarem “mecanismos nacionais” para promover a igualdade de oportunidades entre mulheres e homens. Surgiram, deste modo, as primeiras Repartições governamentais da mulher, geralmente situadas dentro dos Ministérios de Trabalho ou de Assuntos Sociais.

A necessidade de concretizar em políticas públicas as recomendações emanadas das Conferências que foram desenvolvidas posteriormente (não só as da Mulher como também as de Direitos Humanos, de População e Desenvolvimento e de Desenvolvimento Social, para mencionar só algumas) foi uma constante ao longo de toda a década dos noventas e ainda o continua ser, no dia de hoje. Não porque não se tenham realizado avanços, mas sim porque estes não foram suficientes. A IV Conferência Mundial da Mulher, celebrada em Pequim, China, em Setembro de 1995, e a Cimeira do Milénio, celebrada em Nova Iorque no ano 2000, são dois dos quadros mais importantes na insistência sobre a necessidade de impulsionar políticas públicas ao nível estatal, regional, insular e local, para erradicar as persistentes desigualdades que hoje põem em causa a plena cidadania das mulheres e o pleno usufruto dos seus direitos humanos. Desta insistência fez-se eco a União Europeia que, por sua parte, promulgou normativas específicas, desenvolvendo políticas próprias através dos planos de acção e destinando recursos para apoiar



as iniciativas dos governos nacionais e locais dos países membros, para impulsionar a Igualdade de Oportunidades. Em particular, vale a pena destacar o Tratado de Amsterdão, que declara que a União Europeia deve procurar que todas as suas actividades contribuam para eliminar as desigualdades entre homens e mulheres e, pelo contrário, fomentem a igualdade.

> As Políticas Públicas são mecanismos através dos quais se institucionalizam diversos processos sociais, políticos, económicos ou culturais. Para isso actua-se através dos organismos de planeamento, as instituições de governo e os organismos reitores da política económica, fiscal e de crédito, articulando acções que respondem ao modelo de desenvolvimento vigente em cada país, região ou território. Através das políticas públicas, os governos desenvolvem programas e atribuem recursos para corrigirem as desigualdades sociais e para melhorarem as condições de vida da população. As políticas públicas incorporam a perspectiva de género quando fazem um esforço intencionado para colocar em evidência e corrigir a desigualdade no acesso a oportunidades, bens e recursos que têm as mulheres (VOLIO: 2005).

O esforço por institucionalizar ou transversalizar a perspectiva de género é conhecido com o nome de *mainstreaming* de género. Como conceito novo, apareceu pela primeira vez nos textos internacionais que foram publicados depois da Terceira Conferência Mundial da Mulher, que decorreu em Nairobi, em 1985, e manifestou-se no seio da Comissão das Nações Unidas sobre a Condição Jurídica e Social da Mulher (CSW).

Em princípio, aludia a um mandato dirigido às diferentes agências do Sistema das Nações Unidas para que estas incorporassem, nos seus programas de trabalho, todas as “Estratégias orientadas para o Futuro para o avanço da mulher”, tal foi o título da Plataforma de Acção aprovada pelos governos durante esta conferência. Deste modo, a partir de 1987 e por indicação da Comissão, as agências especializadas foram incorporando gradualmente nos seus planos, declarações, objectivos, programas e outros documentos políticos, as estratégias orientadas para promover a igualdade de oportunidades para as mulheres.

→ **O MAINSTREAMING DE GÉNERO** é a organização (a reorganização), a melhoria, o desenvolvimento e a avaliação dos processos políticos, de modo que uma perspectiva de igualdade de género seja incorporada em todas as políticas, todos os níveis e em todas as etapas, pelos actores normalmente envolvidos na adopção de medidas políticas.

Fonte: Grupo de Especialistas em *Mainstreaming* do Conselho de Europa,



Depois, na IV Conferência Mundial da Mulher, a estratégia do mainstreaming de género foi assumida explicitamente pela Plataforma de Acção adoptada pela conferência insistindo, além disso, em que “os governos e outros actores deveriam promover uma política activa e visível do mainstreaming de género, em todas as políticas e programas, para que, antes de se tomarem decisões, se realize uma análise dos efeitos produzidos nas mulheres e nas homens, respectivamente”⁵. Gradualmente, os governos —e em particular a União Europeia— foram tomando medidas para transversalizarem a perspectiva de género.

Este conceito alude à necessidade de atingir a meta da igualdade de género e insiste na necessidade de formular estratégias concretas para isso. Na sua definição e posterior execução, devem estar envolvidos todos os actores e estamentos da sociedade: instituições de governo e todos os seus mecanismos de funcionamento (incluídos os orçamentos) e também a cultura, a economia, as organizações sociais e as próprias pessoas, homens e mulheres de todas as condições.

Hoje, já quase nenhum organismo ou instituição elude incorporar a igualdade como uma meta a alcançar. Em parte porque os governos - nacionais, regionais e locais - realizaram um esforço por incorporarem nas suas políticas, planos e programas, o mainstreaming de género, e depois porque essas políticas se vêem traduzidas em projectos concretos e em vínculos com as organizações sociais mistas ou de mulheres.

Incorporar a perspectiva de género nas políticas públicas como eixo transversal não resulta fácil. Em parte porque representa compreender o modo em que opera a cultura e, nesta, a socialização diferenciada que recebem as mulheres e os homens. Em parte também, porque, de algum modo, esta compreensão implica que se produzam mudanças na conduta das pessoas e isso, de uma maneira geral, provoca incerteza, medo e temores.

Daqui a necessidade de elaborar conhecimentos teóricos e instrumentos técnicos que facilitem, por um lado, a compreensão das desigualdades de género e, por outro, evidenciem a necessidade de incorporar esta nova visão nas políticas públicas, de maneira que estas também respondam à realidade e as necessidades das mulheres. Além disso, é necessário que as políticas públicas (todas, não só as de carácter social) contribuam para desarticular as desigualdades e para democratizar tanto a vida pública como a vida doméstica.

⁵ Instituto da Mulher, Ministério de Trabalho e Assuntos Sociais, Mainstreaming de Género, Madrid, 1999.



■ D) PORQUE É QUE AS POLÍTICAS PÚBLICAS NÃO CONTEMPLAM AS MULHERES?, PORQUE É QUE ESTAS TÊM UM IMPACTO DIFERENCIADO EM HOMENS E MULHERES?

Um dos aspectos mais destacados, quando os governos - nacionais, regionais, insulares ou locais - elaboram os seus documentos de planeamento, é a frequência com a qual a maioria dos planeadores - e algumas planeadoras - não sensíveis ao género, omitem considerar as mulheres e as múltiplas dimensões pelas quais se movem as suas vidas. Isto pode ser devido ou bem à falta de sensibilidade ao género destes funcionários (as), a que lhes passa despercebida a presença das mulheres e o impacto diferenciado que as políticas públicas podem ter sobre elas, ou bem porque consideram que o planeamento - que em parte se baseia em conceitos androcêntricos -, é igualmente válido para as mulheres que para os homens. Em termos gerais, poderia dizer-se que as desigualdades de género e a discriminação contra as mulheres não foram tradicionalmente consideradas como tema da agenda institucional do Estado, não são plenamente reconhecidas como problemas para o funcionariado público.

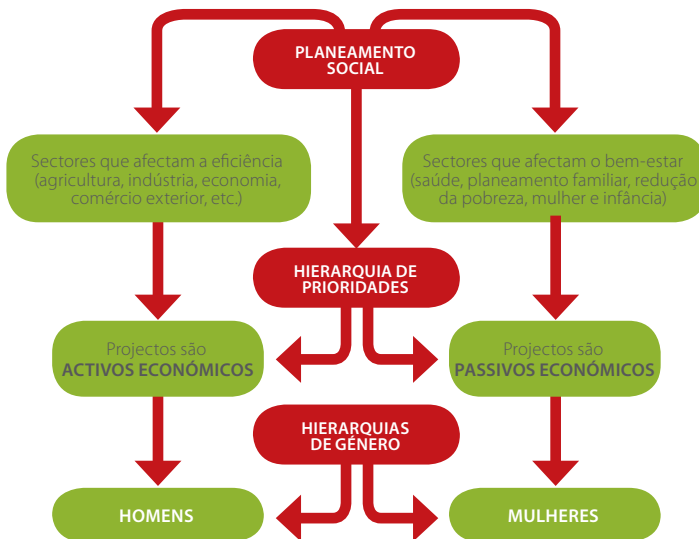
Os processos de planeamento são normalmente realizados concebendo acções para diferentes sectores que vêm sendo como compartimentos estanques. Isto é chamado planeamento sectorial e daqui derivam alguns dos problemas que redundam na invisibilidade das mulheres e, por isso, no impacto diferenciado das políticas públicas para a vida destas, pelo menos em dois sentidos:

Em primeiro lugar, o planeamento sectorial classifica os projectos naqueles que afectam o âmbito produtivo - a eficiência - (agricultura, indústria, economia, comércio exterior, etc) e os que afectam o bem-estar (saúde, planeamento familiar, redução da pobreza, mulheres ou infância). Entre este tipo de prestações são estabelecidas hierarquias de prioridades. Neste sentido, os projectos agrupados no âmbito produtivo são considerados activos económicos e os classificados sob a categoria do bem-estar são assumidos como passivos económicos.

Dado que a sociedade, além disso, estabelece hierarquias de género e de subordinação entre homens e mulheres, os projectos associados com a eficiência foram planeados geralmente por homens e para homens, e os de bem-estar para as mulheres. Aos primeiros, obviamente, é-lhes atribuída mais importância e recursos do que aos segundos. ⁶

⁶ KABEER, Naila. Realidades Transtornadas. As Hierarquias de Género no pensamento do Desenvolvimento. Paidós, Género e Sociedade e Universidade Nacional Autónoma do México, México.

O seguinte esquema explica o anterior:



O outro aspecto associado com o planeamento sectorial é que este elude considerar os múltiplos aspectos, âmbitos ou sectores nos quais decorre a vida das mulheres. Estas podem desenvolver actividades produtivas no sector formal, no informal ou na produção agrícola para o autoconsumo, desenvolvendo também actividades reprodutivas, tanto sob o ponto de vista biológico como social e actividades comunitárias. As mulheres trabalham muitas mais horas do que os homens em todos os lugares do mundo e fazem-no em múltiplas áreas ou sectores. O planeamento que não considera estes aspectos não só não resolve os problemas das mulheres senão que, muitas vezes, cria procura conflituosas sobre o seu tempo, maiores cargas de trabalho e, a longo prazo, projectos fracassados dos quais as mulheres terminam por ser responsabilizadas.⁷

⁷ Para abundar sobre este aspecto ver: KABEER, Naila. Realidades Transtornadas. México, Paidós, 1998 e, da mesma autora, Género, Desenvolvimento e Capacitação: aumentar a capacitação no processo de planeamento. Em: Desenvolvimento e Diversidade Social, apresentado por Mary B. Anderson, Icaria, Oxfam e outros, Barcelona, 1996.



O anterior poderia ser representado da seguinte maneira:

MULHERES	
PRODUTIVO	- S. FORMAL - S. INFORMAL - AGRICULTURA
REPRODUTIVO	- SOCIAL - BIOLÓGICA
COMUNAL	

“Planear sectorialmente ajuda a eludir o problema de considerar as implicações intersectoriais dos projectos na vida das mulheres. Ao ignorá-las, tais implicações convertem-se em problema alheio” (Kabeer, 1996).

Das considerações anteriores é fácil derivar a conclusão de que as políticas públicas que não incorporam as mulheres - ou que são pensadas partindo do masculino como o paradigma do humano - são sentidas de diferente maneira e têm repercussões ou graus de incidência diferentes para os homens e para as mulheres. Em geral, quando isto sucede, as políticas públicas, longe de favorecerem às mulheres, ignoram-nas e discriminam-nas (embora este não seja o seu propósito explícito, é a consequência implícita da invisibilidade das mulheres) e, neste sentido, não promovem a igualdade de oportunidades.

Este aspecto, além disso, tem uma clara repercussão sobre a democracia, dado que esta não é possível se persistir a exclusão das mulheres dos espaços e das políticas públicas.

A inclusão explícita das mulheres - e não só dos homens - como beneficiários das políticas públicas, é imprescindível, além disso, para mitigar as consequências da globalização na vida das mulheres. Um dos aspectos mais destacados do novo modelo económico é a redução do Estado de bem-estar, que se traduz em menos investimento em saúde, em habitação, em meios para facilitar o cuidado de doentes ou de pessoas idosas e de meninos e meninas. E, tal como o demonstram múltiplas investigações, tudo aquilo que o Estado deixa de proporcionar, termina por se converter em trabalho adicional para as mulheres. Por sua vez, isto tem sérias repercussões na sua vida laboral e nas suas possibilidades de conseguir e manter um trabalho estável e bem pago. Somemos ao anterior, como agravante, o



facto de que também não foi objecto de políticas públicas (ou estas se ocuparam pouco disso) a conciliação da vida familiar e laboral, e, assim, as responsabilidades domésticas continuam a recair sobre as mulheres de maneira desigual, pois os homens não têm suficiente consciência sobre a sua co-responsabilidade e o Estado também não fornece serviços necessários para libertar as mulheres de cargas e responsabilidades que deveriam ser assumidas, umas pelo próprio Estado e outras pelo casal em igualdade de condições.

Enquanto todos estes aspectos não sejam tomados em conta pelas políticas públicas e estas não tomem medidas paliativas, as mulheres continuarão a levar uma carga desproporcionada de responsabilidades na vida doméstica e continuarão a ser negativos os efeitos que a sua ausência tem como sujeitas de direitos e de políticas públicas.

→ IV. PLANEAMENTO DE POLÍTICAS PÚBLICAS

■ A) ERROS DE PARTIDA NO PLANEAMENTO

O planeamento de políticas públicas, na maioria dos casos, eludiu considerar as mulheres. Isto tem a sua origem em diversas premissas falsas que se explicam a seguir:

As mulheres e os homens vivem os mesmos problemas de maneiras similares. Isto não é necessariamente verdade. Homens e mulheres vivem problemas diferentes. Também vivem os mesmos problemas de maneira diferente. Por exemplo, um doente grave da família, embora preocupe provavelmente tanto ao homem como à mulher, implica uma carga de trabalho adicional para esta que ele não tem. As mulheres também não são iguais, isto é, não necessariamente, por serem mulheres, vivem os mesmos problemas de maneira similar. Isto obriga-nos, como planeadores (as) e executores(as) de políticas públicas, a aprofundar nos diagnósticos para tratar de ter tanta informação quanto possível sobre um determinado problema e sobre o modo em que o sentem os diferentes membros de uma família ou a sociedade.



Na família, todos têm iguais oportunidades. Outra das premissas falsas deriva da metodologia com a qual se recolhe informação, por exemplo, em recenseamentos e inquéritos ou em medições para determinar receitas e acesso a bens e recursos. Geralmente, estas investigações são realizadas tomando a família como unidade de análise e partem do suposto de que a família se rege por um sentido altruísta de equidade segundo o qual todos os bens da família (o tempo, o dinheiro, o acesso aos bens e recursos, etc) se repartem de maneira equitativa. Quer dizer que, dentro da família, não há membros que tenham maiores ou menores oportunidades, que todos os membros têm acesso aos recursos em igualdade de condições. Muitas investigações demonstraram que esta premissa é falsa. Já vimos como as mulheres não dispõem da mesma quantidade de tempo que os homens e que elas investem muito mais deste valioso recurso nas tarefas domésticas do que eles.

As cifras escondem informação importante. As mulheres são escondidas atrás das cifras, sobretudo porque quem realiza investigações para analisar a realidade, prefere utilizar conceitos gerais, em lugar de precisar a quem e de que modo afectam os problemas. É mais fácil, por exemplo, ocupar-se das coisas do que das pessoas, utilizar categorias não específicas ou genéricas, como: mão-de-obra, produtores, consumidores, cabeça de família, pessoa de referência, pobre, sem tecto, desnutrido, analfabeto, desempregado, do que tratar de saber se são homens ou mulheres, que idades têm, que nível de formação académica e outras variáveis, que nos poderiam ajudar muito a precisar diferentes políticas públicas e medidas para melhorar as condições de vida destas pessoas, diferenciando as suas necessidades por sexo. Estes sesgos, estas maneiras de não ver quem são as pessoas que sofrem a discriminação, a violência ou as doenças, não são casuais, senão que reflectem as distâncias que existem entre os planeadores e os sectores menos favorecidos da sociedade. Isto é particularmente evidente no caso das mulheres dado que, com respeito a elas, operam grande quantidade de sesgos e estereótipos que as mantêm marginalizadas dos processos de desenvolvimento.

Se se planeia para os homens, as mulheres são automaticamente incluídas. Isto é o que conhecemos como sesgo androcêntrico, isto é, acreditar que as mulheres ficam incluídas nas políticas pensadas utilizando o masculino como paradigma. Isto reflecte-se nas políticas e nos programas de governos nacionais, regionais, insulares ou locais, que faz com que uma grande proporção dos recursos destinados a melhorar a vida das pessoas sejam aproveitados, ou bem pelos homens ou que não sejam suficientemente aproveitados pelas mulheres por estas não serem consideradas de maneira explícita. Na teoria e na prática sobre o planeamento e o desenvolvimento há um evidente sesgo sexista, e esta é uma das razões que limitam o acesso às oportunidades para as mulheres.



Isto é devido a questões tais como: que são homens (ou pessoas sem sensibilidade de género) a maioria dos que planeiam e os que tomam decisão, e que estes não compreendem, ou não querem compreender, a importância de incorporar a perspectiva de género para eliminar desigualdades e democratizar a distribuição do poder e as responsabilidades.

■ B) PLANEAMENTO DE POLÍTICAS PÚBLICAS SEM PERSPECTIVA DE GÉNERO

- > Um planeamento que é formulado sem perspectiva de género leva a tornar invisíveis as relações desiguais de poder que existem entre homens e mulheres e não coloca em causa tal desigualdade. Ao proceder desta maneira, os planeadores e planeadoras não sensíveis ao género, evitam aprofundar na complexidade das relações sociais e nas consequências que estas possam ter no desenvolvimento das pessoas e das comunidades.
- > O planeamento tradicional tende a supor que, ao mencionar os homens, as mulheres também são incluídas, como já foi explicado antes. Partir de uma focagem androcêntrica, quer dizer, fazer do masculino o paradigma para planear, executar e avaliar planos, programas, projectos ou actividades, foi uma tendência recorrente dos planeadores e levou a tornar as mulheres invisíveis e a falsear a realidade ao partir de concepções culturais preestabelecidas. Associada com isto está a tendência de considerar que os homens e as mulheres vivem da mesma maneira os mesmos problemas, Estes falsos pressupostos levaram a múltiplos erros e a não considerar as mulheres como sujeitas de acções particulares que a conduzam ao seu desenvolvimento, ou a não incorporá-las em programas de desenvolvimento, os quais terminam por beneficiar só os homens.
- > No planeamento sem abordagem de género os planeadores (e algumas planeadoras não sensíveis ao género) tendem a assumir que “o custo de oportunidade do tempo das mulheres é igual a zero”. Quer dizer, que elas não perdem nada, que não têm de escolher entre diferentes opções, quando são convocadas a actividades por parte das instituições e projectos. Entre outras coisas, é por esta razão que muitas vezes as actividades são planeadas em horários que chocam com as actividades tradicionais das mulheres. Isto significou para elas, ou a perda de oportunidades - por não poderem assistir às actividades previstas por terem outras responsabilidades associadas com a economia reprodutiva que não foram tidas em consideração - ou a sobrecarga de trabalho - ao aceitarem assistir a as actividades mas, ao mesmo tempo, obrigadas a resolverem de algum modo a sua responsabilidade doméstica -.



■ C) CARACTERÍSTICAS DO PLANEAMENTO DE POLÍTICAS PÚBLICAS UTILIZANDO A CATEGORIA DE GÉNERO

- > O planeamento que é elaborado tomando em conta a perspectiva de género como um eixo transversal de todo o processo, parte de considerar que a realidade é múltipla e diversa e trata de captar todas as variantes possíveis que possam afectar o problema ou a realidade que se pretende modificar. Isto passa por considerar as diferenças que existem entre mulheres e homens, particularmente aquelas que derivam das desigualdades no poder e no acesso aos recursos.
- > Este tipo de planeamento reconhece que entre homens e mulheres se estabelecem relações desiguais de poder, que homens e mulheres ocupam posições diferentes na sociedade e podem viver os mesmos problemas de uma maneira muito diferente.
- > Reconhece, além disso, que as mulheres ocupam posições de subordinação na sociedade, do qual derivam outros problemas de carácter social, cultural, económicos e políticos. A subordinação tem implicações na posição das mulheres na sociedade, e também as tem nas condições materiais da sua existência que, de uma maneira geral, são mais precárias e de menor qualidade. As mulheres, em termos relativos, são mais pobres do que os homens em qualquer sociedade. A isto, entre outras coisas, contribui a divisão sexual do trabalho, a chefia de casa, o trabalho não pago ou mal pago das mulheres e a violência que se exerce contra muitas delas.
- > O planeamento com perspectiva de género tem em atenção os múltiplos papéis das mulheres na sociedade e nos diferentes sectores da economia pelos que decorre a sua vida, e reconhece que isto tem consequências sobre as possibilidades de participação que as mulheres têm. Por isso, um dos objectivos deste tipo de planeamento é formular e desenvolver actividades que tendam a eliminar estas barreiras.
- > O planeamento, sob esta perspectiva, reconhece e impugna a desigualdade e realiza actividades para atender as necessidades materiais das mulheres e, além disso, os seus interesses estratégicos. Este tipo de planeamento contribui para impulsionar a igualdade de oportunidades entre homens e mulheres e para democratizar tanto a vida doméstica como a sociedade. É muito importante, para o planeamento de políticas públicas com perspectiva de género, compreender dois conceitos, pois resultam úteis no planeamento de políticas públicas, programas, projectos e acções: o conceito de condição e o de posição das mulheres.

O conceito de **“condição”** das mulheres alude às condições materiais da vida das mulheres, isto é, de todas aquelas questões imprescindíveis para a vida: a alimentação, o vestido, um tecto sob o qual viver, a educação básica, a saúde, entre outras. Por **“posição”** entende-se o lugar que as mulheres ocupam na sociedade, alude às oportunidades que as mulheres têm de participarem no processo de tomada de decisões ou de ocuparem cargos públicos, por exemplo. Estes conceitos, por sua vez, estão relacionados com outros dois: o de necessidades práticas de género e o de interesses estratégicos de género. Isto ficará reflectido no esquema que aparecerá mais à frente.

- > O planeamento com perspectiva de género considera imprescindível a participação das mulheres e dos homens na concepção e execução da estratégia de intervenção seleccionada para resolver o, ou os, problemas detectados; reconhece que o tempo das mulheres tem um custo de oportunidade e planeia tendo em conta as suas actividades e responsabilidades e adopta uma abordagem multisectorial no planeamento, considerando o impacto e as implicações que cada sector tem (ou poderia ter) sobre a vida das mulheres.





> Este tipo de planeamento não considera que as mulheres sejam um grupo homogéneo, mais bem reconhece que entre elas há diferenças de classe, de religião, culturais, de idade, de ciclo vital ou de preferência sexual, para citar só algumas. Portanto, preocupa-se em investigar sobre as necessidades específicas de cada grupo, em lugar de as dar por pressupostas.⁸

Um planeamento realizado desta maneira elabora as suas políticas, planos e projectos ajustando-se à realidade e tendo em conta a gente, pelo que estes podem ter maiores possibilidades de sucesso, maior impacto social, económico e político. Assim, também têm maiores possibilidades de contribuir para a democratização da sociedade e da vida doméstica para que entre homens e mulheres se estabeleçam relações mais igualitárias de poder.

→ V. A CATEGORIA DE GÉNERO COMO FERRAMENTA PARA A AVALIAÇÃO DE IMPACTO DAS POLÍTICAS PÚBLICAS

■ A) O CONCEITO DE AVALIAÇÃO E AS POLÍTICAS PÚBLICAS

Em termos gerais, e expresso de maneira simples, avaliar uma política pública, ou um conjunto delas, é fazer um acompanhamento sistemático dos programas, projectos e/ou actividades que representa a implementação de tal política ou conjunto delas. É uma forma de medir, de avaliar, de taxar ou de “tomar a temperatura” a um processo que tem um princípio, um desenvolvimento e um final, e em cujo espaço temporário está previsto que sucedam uma série de coisas previamente planeadas.

⁸ KABEER, Naila. Género, Desenvolvimento e Capacitação: aumentar a capacitação no processo de planeamento. Em: Desenvolvimento e Diversidade Social. Apresentado por Mary B. Anderson, Icaria, Oxfam, Barcelona, 1996.



Avaliar é, então, recolher informação para a colocar ao serviço do processo de tomada de decisões que implica a implementação das políticas públicas. Também é uma maneira de ir fazendo ajustes sobre de caminho e de sistematizar as diferentes experiências ou actividades que são desenvolvidas para a sua posterior difusão e, inclusivamente, a sua aplicação a experiências similares.

A avaliação - que em si própria é um processo de aprendizagem - permite detectar todas estas dificuldades e propor soluções ou decidir medidas que, por serem tomadas a tempo, minimizam o possível impacto negativo sobre o conjunto de programas e projectos que representam as políticas e sobre as pessoas às quais vão dirigidas as acções.

→ **AVALIAÇÃO:** *entendemos por avaliação de programas ou projectos sociais uma actividade programada de reflexão sobre a acção, baseada em procedimentos sistemáticos de recolha, análise e interpretação de informação, com a finalidade de emitir juízos de valor fundamentados e comunicáveis sobre as actividades, resultados e impactos desses projectos ou programas, e formular recomendações para tomar decisões que permitam ajustar a acção presente e melhorar a acção futura (NIRENBERG: 2000).*

As avaliações, como as políticas públicas, podem ser desenvolvidas tendo ou não em conta a perspectiva de género. Geralmente sucede o segundo: que não se incorpora a análise diferenciada do impacto de uma medida de política sobre a vida das mulheres e sobre as relações de poder entre os homens e as mulheres. Pelo contrário, as avaliações tradicionais tendem a cometer os mesmos erros que os (as) planeadores (as) quando concebem as políticas públicas: tornar as mulheres invisíveis; não as considerar explicitamente na avaliação; assumir que, se se referem aos homens, também se estão a referir às mulheres.

Independentemente do facto de a política pública que vai ser avaliada deixou de considerar a perspectiva de género na sua concepção, a avaliação deve assumir esta perspectiva visto que será a única maneira de pôr em evidência uma análise sobre o impacto desigual que tal política tem na vida dos homens e das mulheres. Como foi indicado anteriormente, as avaliações permitem trazer à luz as ausências das políticas e procurar medidas correctivas. Permitem também sublinhar os aspectos que estão a ter resultados positivos sobre a vida dos homens e das mulheres e permitem planear novos processos sobre bases já conhecidas; por outras palavras: permitem aumentar conhecimentos sobre realidades que, de uma maneira geral, aparecem ocultas atrás do véu da ideologia patriarcal.



→ *As avaliações incorporam a perspectiva de género quando, pelo menos, se preocupam por: a) fazerem participar as mulheres na concepção dos procedimentos metodológicos com que se vai avaliar; b) as incluírem nos grupos de trabalho, grupos focais ou pessoas a entrevistar para obter a informação e c) determinarem o impacto diferenciado que as políticas públicas, os programas e/ou projectos tiveram sobre a sua condição socio-económica e a sua posição política e social em relação com a dos homens (VOLIO:2005).*

Se o anterior é importante ao avaliar políticas públicas de carácter económico, social, político ou cultural, com mais razão quando estas têm o claro propósito de impulsionar a Igualdade de Oportunidades entre homens e mulheres. Neste caso, não há desculpa: as avaliações têm, necessariamente, de incorporar a perspectiva de género para serem consequentes com o que pretende conseguir a política pública em causa.

Avaliar o impacto de género das políticas públicas é avaliar a eficiência e a eficácia com que estas contribuem para a tarefa de desarticular as desigualdades de género; por isso resulta tão importante tanto a sua concepção como a sua avaliação tendo em conta a perspectiva de género. As políticas públicas, uma vez concebidas, são concretizadas em planos, programas e projectos e estes em actividades ou acções concretas.

A tendência generalizada de não incorporar as mulheres como sujeitas explícitas das políticas públicas implica a falta de informação. Muitas vezes, parte das actividades que devem ser realizadas têm relação, precisamente, com a produção de informação desagregada por sexo que permita tornar visíveis, nas políticas, planos, programas e projectos, as diferenças entre homens e mulheres e antecipar as consequências finais das políticas, planos nos seus programas e projectos.

Avaliar o impacto de género de uma política pública passa por avaliar o tipo de programas e projectos concebidos para a abordar e as actividades que foram colocadas em andamento, assim como o tipo de informação específica produzida para entender as formas que adopta a desigualdade e os resultados que produziu a aplicação de medidas.

Um “Guia de Indicadores para a avaliação do impacto de género das políticas públicas”, deve desenhar indicadores para avaliar o impacto das actividades planeadas dentro dos diferentes projectos; desenhar indicadores para avaliar o conjunto de projectos dentro de um programa e a eficácia destes e, em geral,



indicadores que, finalmente, permitam medir os avanços na desarticulação da desigualdade promovida pela aplicação de uma política pública. Pode tratar-se de uma política geral relacionada com educação, saúde, habitação, economia, finanças ou trabalho, ou bem uma política específica para promover a Igualdade de Oportunidades, tal como já indicámos anteriormente.

É de salientar, além disso, que existem indicadores de base ou de partida (que depois nos permitirão medir ou comparar os resultados atingidos), de acompanhamento, quantitativos (os mais comuns e relativamente fáceis de construir e conseguir) e qualitativos (mais difíceis de construir em termos de concepção e custos, mas os mais úteis para tornar visíveis as desigualdades ou avanços na igualdade de género); também os há directos e indirectos e positivos e negativos.

INDICADORES	
QUANTITATIVOS	QUALITATIVOS
<ul style="list-style-type: none"> - São medidas em números ou quantidades. - São os que mais se utilizam pois são mais fáceis de elaborar. - Permitem conhecer o estado em que se encontra algum aspecto da realidade que nos interessa conhecer. <p>Exemplo: <i>número de mulheres e homens numa comunidade; número de mulheres em órgãos de decisão; número de filhos por mulher; quantidade de recursos destinados a actividades que promovem a igualdade de oportunidades.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> - Referem-se às qualidades. - Tratam de medir opiniões, percepções ou juízos da gente sobre algum aspecto da realidade. - São mais difíceis de formular e daí a tendência a eludi-los. - Podem reflectir mudanças em relações desiguais de poder, em usos do tempo em homens e mulheres, em aumento ou diminuição do valor socialmente atribuído às mulheres. - Podem medir impacto de políticas e projectos em aspectos estratégicos de género.



INDICADORES	
DIRECTOS	INDIRECTOS
<ul style="list-style-type: none"> - Medição directa dos fenómenos. <p>Exemplo: a receita mensal de uma família mede, de maneira directa, a sua condição económica.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Escondem desigual distribuição da receita e do bem-estar entre os diferentes membros da família. - O igualitarismo não é, necessariamente, um rasgo característico dos lares. - Os homens costumam ficar com uma parte desproporcionada das suas receitas para o seu próprio uso. 	<ul style="list-style-type: none"> - Medição através de sinais substitutos ou conjuntos de sinais. - São utilizados quando não é possível medir uma situação de maneira directa. - A condição económica da família poderia ser medida, por exemplo, através da análise da qualidade da habitação, do acesso a actividades de recreação e da sua frequência. - Perguntar, por exemplo, que tipo de alimentos consome a família? Permite obter, de maneira indirecta, informação relacionada com os receitas. <p>Fonte: Roxana Volio a partir de Série Para a Equidade, UICN e Naila Kabeer.</p>

INDICADORES	
POSITIVOS	NEGATIVOS
<ul style="list-style-type: none"> - Aqueles nos quais, se se incrementa o seu valor, indicam um AVANÇO para a igualdade de oportunidades. <p>Por exemplo: <i>aumento no número de mulheres que ocupam postos de decisão nas Câmaras Municipais, parlamentos, etc.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> - Aqueles nos quais, se se incrementa o seu valor, indicam um RETROCESSO na igualdade de oportunidades. <p>Por exemplo: incremento no número de delitos sexuais e agressões físicas.</p> <p>Fonte: União para a Conservação da Natureza Série Para a Equidade, Costa Rica, 1999.</p>



Qualquer avaliação que se preze deve utilizar um sistema de indicadores de impacto de género e umas determinadas técnicas, tais como entrevistas a informadores chave ⁹, grupos focais, questionários e inquéritos. Utilizar metodologias participativas, tanto na construção do sistema de indicadores como na aplicação de outras ferramentas de avaliação, é de extrema importância. Em parte porque é uma forma de tornar visíveis, também, as mulheres; em parte porque se promove a troca de opiniões entre homens e mulheres (participantes dos projectos, técnicos (as) e funcionários (as) mas, sobretudo, porque as metodologias participativas propiciam e reforçam o empoderamento das mulheres, condição necessária para a sua autonomia.

O propósito de qualquer avaliação é, como já foi mencionado, colher informação, dados e resultados úteis para verificar até que ponto as políticas concebidas pelos governos - nacionais, regionais, insulares ou locais - estão a contribuir para a desarticulação das desigualdades de género; propor recomendações que melhorem o impacto das mesmas e reformular, em tudo o necessário, tais políticas para que consigam os seus objectivos em matéria de género e de Igualdade de Oportunidades. Divulgar os resultados da aplicação das políticas a partir da sua avaliação é também um aspecto que deve ser cuidadosamente planeado, pois contribui para sensibilizar, criar consciência e promover mudanças nos valores culturais da cidadania.

■ B) AVALIAÇÃO DO IMPACTO DE GÉNERO NAS POLÍTICAS PÚBLICAS

Como fazer e que indicadores utilizar para avaliar o impacto que resulta da incorporação da perspectiva de género nas políticas públicas? Um impacto é considerado positivo ou negativo, sustentável ou não sustentável, em função de quem o avalia (uma mulher, um homem, um governo, um político ou política, etc.) e dos seus interesses (género, económicos, sociais ou políticos, entre outros). Isto significa que os indicadores de impacto de género são relativos a cada grupo, pelo que é desejável que a sua selecção seja realizada através de um processo participativo que tenha em conta cada situação particular, a política específica de que se trata ou o sector ao qual será aplicado. A definição conjunta dos indicadores de impacto de género contribui, além disso, para fortalecer as capacidades locais (nacionais, regionais, locais ou insulares), porque ajuda as pessoas envolvidas a apresentarem as suas percepções, a colocarem as suas necessidades e a analisarem, negociarem e tomarem decisões colectivamente.

⁹ Por informadores chave entende-se todas aquelas pessoas que, de maneira directa, estão relacionadas com a concepção e posterior aplicação das políticas públicas. Também o são as autoridades locais e as beneficiárias e beneficiários dos programas e projectos.



Dois aspectos fundamentais na avaliação do impacto são: a) a observação e interpretação da envolvente mutante, e b) a análise das consequências, sobre as relações de género, da aplicação – acertada ou não - da política.

As políticas e os seus conteúdos, para além de responderem aos interesses de certos grupos de pessoas, estão enquadradas numa envolvente particular que pode ser institucional, social, económica ou política, ou bem uma combinação de algumas destas variáveis, e é preciso tê-lo em consideração para avaliar o impacto das mesmas.

Para simplificar a geralmente complexa envolvente das políticas, é pertinente estabelecer indicadores, quer dizer, sinais ou indícios que desagreguem essa envolvente e a tornem mais compreensível. Por outra parte, é fundamental a criação de indicadores que permitam avaliar as consequências que tem, sobre as relações de género, a aplicação das políticas.

Estes indicadores, como já foi dito, mostram mudanças vinculadas com as relações de género e de poder e proporcionam, em consequência, as evidências das transformações que sucedem na posição de equidade e igualdade entre homens e mulheres.



Os indicadores de IMPACTO relativos ao género exprimem:

- > Mudanças na distribuição do poder entre homens e mulheres ao longo do seu ciclo de vida.
- > Mudanças na situação de grupos e pessoas pertencentes a um sexo em comparação com o outro, com respeito a variáveis tais como educação, trabalho, receita, saúde, habitação entre outros.



Nos exercícios de avaliação de políticas públicas, os tipos de indicadores mais úteis são dois:

- > Os indicadores de REALIZAÇÃO ou cumprimento, que ajudam a observar e avaliar a eficiência de uma política.
- > Os indicadores de RESULTADO, utilizados para observar e avaliar a eficácia. Estes descrevem se o desempenho de uma política tem consequências adicionais sobre a envolvente e a sua população, se são desejadas ou não, se são positivas ou negativas.

Que um indicador seja considerado de cumprimento ou de impacto depende da finalidade, do propósito e dos resultados que se espera atingir com a política; por isso, os indicadores devem reflectir a situação que se quer conseguir em diferentes níveis ou momentos. Dito com outros termos: os indicadores serão de cumprimento ou de impacto dependendo do nível no qual se situem. Os indicadores, conforme o nível de resultado, podem ser de impacto, de efeito ou de processo. Para a avaliação das políticas interessam, sobretudo, os níveis de impacto e de efeito.

NÍVEL	DEFINIÇÃO INDICADOR
IMPACTO →	Medem e verificam as mudanças sustentáveis e a longo prazo na relação entre homens e mulheres. O impacto refere-se principalmente a variações na condição e na posição das mulheres em relação com os homens e as transformações nas atitudes e práticas culturais relacionadas com a condição de género.
EFEITO → RESULTADO	Medem e verificam resultados intermédios que surgem da aplicação da política; são as mudanças a médio prazo que contribuem para a consecução do impacto, por exemplo: <ul style="list-style-type: none"> - Mudanças no conhecimento de homens e mulheres. - Equidade no acesso a recursos e serviços. - Melhoria de capacidades das pessoas (mulheres e homens).



→ VI. GUIA DE INDICADORES DE AVALIAÇÃO DE IMPACTO DE GÉNE- RO DAS POLÍTICAS PÚBLICAS

A seguir encontrarão um guia de indicadores que podem resultar úteis para avaliar o impacto das políticas públicas nas condições de igualdade entre homens e mulheres. É preciso, no entanto, fazer uma diferenciação entre as políticas dirigidas exclusivamente a desarticular a desigualdade e as políticas gerais que podem ou não conter a perspectiva de género.

Este é o primeiro aspecto que deve ser diferenciado, ou o passo inicial antes de construir e aplicar os indicadores de avaliação.

→ **PASSO UM: consiste em diferenciar se se trata de uma política dirigida exclusivamente a desarticular as desigualdades de género ou uma política geral que pode ou não contribuir para conseguir a igualdade.**

Outro dos passos prévios é determinar se foi realizado ou não um diagnóstico prévio do problema que se queria atacar ou resolver, pois este pode servir de ponto de partida para identificar indicadores de base ou basais, isto é, informação que permita descrever o ponto de partida, a situação da qual se partia para poder comparar os resultados uma vez aplicada a política pública.

→ **PASSO DOIS: foi realizado ou não um diagnóstico prévio que nos permita definir indicadores de base ou de partida contra os quais comparar os resultados da aplicação da política pública em causa?**

A pergunta anterior pode ter duas respostas: que sim tenha sido realizado um bom diagnóstico e que, inclusivamente, também tenham sido identificados os indicadores de base ou partida, ou bem que não se tenha realizado este procedimento.

Se a resposta for afirmativa, isto é, se contarmos com diagnósticos e/ou indicadores basais (de base ou de partida), é facilitada a tarefa de conceber indicadores de



impacto e comparar os resultados das políticas públicas sobre as condições de igualdade de homens e mulheres, mas, se não se tiverem, isto representará uma dificuldade metodológica para a construção dos indicadores que procuram medir o impacto de uma política pública.

Que fazer então no caso de não termos indicadores de partida? Tratar de construir um modelo que nos dê uma ideia sobre a situação inicial, isto é, descrever “o estado da questão” antes de ser aplicada a política pública.

Isto pode ser feito, por exemplo, utilizando informação estatística, fazendo a análise da conjuntura no momento anterior à aplicação da política pública, realizando entrevistas ou consultando relatórios e documentos que ajudem a construir o cenário inicial ou de partida. Isto, embora tenha as suas limitações metodológicas, contribui para termos uma ideia do problema que a política se propunha resolver.

→ PASSO TRÊS: se não se contar com indicadores de partida (ou com um bom diagnóstico), ajudará à formulação de indicadores de avaliação de impacto recompilar informação sobre “o estado da questão” no momento prévio à aplicação da política pública.

Se, pelo contrário, contarmos com um diagnóstico e/ou indicadores de base ou partida, facilitar-se-á muito a avaliação do impacto da política pública sobre as condições de igualdade, utilizando uma bateria, guia ou sistema de indicadores.

Exemplo: o governo de um país ou de uma comunidade autónoma ou de uma região está interessado em implementar uma política pública cujo objectivo é dotar de uma habitação as mulheres jovens sozinhas e com filhos e filhas a seu cargo. A avaliação do impacto desta política fará necessário conhecer, previamente, quantas mulheres estão nesta condição, e quais são as suas dificuldades mais importantes em termos de nível educativo, emprego, receitas, auto-estima, violência; etc isto é, de todos aqueles aspectos que lhe impedem aceder, por si mesma, a uma habitação. Posteriormente, será necessário avaliar o conteúdo da política colocada para determinar em que medida esta foi capaz de resolver o problema e se incluiu ou não medidas para contribuir para a resolução dos problemas conexos ou as limitações adicionais na vida destas mulheres.



A qualidade da informação previamente recompilada permitir-nos-á, além disso, determinar se é possível construir indicadores qualitativos ou só quantitativos. Seguindo o exemplo anterior, conhecer se a política pública teve impacto na vida das mulheres em termos qualitativos só é possível se antes contarmos com informação sobre as condições específicas das suas vidas em termos de emprego, auto-estima, violência, relações afectivas, isto é, em aspectos relacionados com a sua qualidade de vida e não só em termos de ter ou não acesso a uma habitação (o que se mediria através de indicadores quantitativos).

Indicadores bem construídos são os que conseguem combinar os seguintes três critérios ¹⁰:

- > Devem ser mesuráveis, isto é, terem capacidade de medir ou sistematizar o que se pretende conhecer.**
- > Devem ser analíticos, ou com a capacidade para captarem aspectos qualitativos e quantitativos das realidades que pretende medir ou sistematizar e explicá-las.**
- > Devem ser relevantes, isto é, terem capacidade de exprimir o que se quer medir e que atendam as situações que realmente importam, os pontos substantivos ou os eixos medulares.**

A partir da informação com que se conta previamente, são construídos os indicadores. Estes têm como função monitorizar o cumprimento dos acordos contidos nas políticas públicas e fazer um acompanhamento da situação dos homens e das mulheres e, sobretudo, das modificações na posição de uns e de outras na sociedade.

Neste sentido, é preciso recordar que os indicadores não postulam uma estrita causalidade entre as medidas propostas e os resultados atingidos, pelo que não medem necessariamente as consequências das políticas, senão a evolução de uma situação determinada. Se o que queremos é analisar a relação de causalidade, precisaremos de realizar investigações específicas.

→ PASSO QUATRO: Concepção dos indicadores específicos que permitirão avaliar os avanços na situação ou problema que a política pública procurava resolver.

¹⁰ UICN, Olhos que vêem... corações que sentem. Indicadores de equidade, San José, Costa Rica, 1999.



Os indicadores que se sugerem a seguir¹¹ contribuirão para medir o impacto de género das políticas públicas. Incluem, para além do indicador, as fontes que podem ser utilizadas para obter a informação de que se precisa. Os temas seleccionados correspondem às áreas nas quais, de uma maneira geral, trabalham os governos, quer sejam estes nacionais, regionais ou locais.

É acrescentado à lista, como tema, o dos “mecanismos nacionais ou locais para o avanço da mulher¹² pois vale a pena monitorizar se um país, autonomia ou região conta com tais mecanismos ou não. Isto, já por si, é um indicador do grau de compromisso que se tem nos assuntos relacionados com a igualdade de oportunidades. Depois, também é importante monitorizar a qualidade das políticas públicas que se implementam a partir destes organismos e o grau em que conseguem impulsionar, ao nível de governos locais, insulares, regionais, ou nacionais, uma estratégia de mainstreaming ou transversalidade.

Nalguns casos, os indicadores propostos mencionam a “quantidade” e a “qualidade” das medidas de política pública propostas. A quantidade alude a um indicador quantitativo, isto é, interessa medir ou contar quantas medidas de política pública foram propostas ou contêm os programas governamentais.

A qualidade, por sua vez, refere-se a indicadores qualitativos, pois não só interessa saber o número de políticas propostas como também os conteúdos das mesmas e se, efectivamente, a aplicação de tais conteúdos contribui ou não para resolver o problema colocado.

Em geral, e como já foi indicado antes, a concepção e aplicação de indicadores qualitativos de género requer mais tempo e recursos pois, de uma modo geral, implica a realização de investigações específicas.

A lista de indicadores que se sugerem não é exaustiva. Pelo contrário, constituem um guia que orienta a concepção específica que cada comunidade ou região deve realizar.

11 Parte dos indicadores sugeridos alimentam-se do Sistema de Indicadores proposto por CEPAL para medir o cumprimento da Plataforma de Acção da IV Conferência Mundial da Mulher.

12 O termo: “mecanismos para o avanço da mulher” é parte da nomenclatura proposta pelo Sistema de Nações Unidas e refere-se às Repartições, Institutos ou Ministérios das mulheres.



TEMAS	INDICADORES	FONTES
ECONOMÍA	Quantidade e qualidade de políticas específicas de igualdade incorporadas nas instituições do sector económico.	Documentos e relatórios específicos das instituições do sector económico.
	Quantidade e qualidade das medidas para a igualdade incorporadas nas políticas gerais das instituições do sector económico.	Documentos e relatórios específicos das instituições do sector económico.
	Quantidade de recursos investidos pelas instituições do sector económico para promover a igualdade de oportunidades entre homens e mulheres.	Orçamentos das instituições.
	Número de leis enviadas aos parlamentos e leis promulgadas sobre igualdade de remuneração ou não discriminação laboral por razões de sexo.	Leis propostas e promulgadas
	Diferenças salariais por género.	Censos de população e inquéritos de casas.
	Número de mulheres no sector formal da economia, como percentagem do total de pessoas empregadas nesse sector e do número de homens no mesmo sector.	Censos de população e inquéritos de casas.
	Número de mulheres no sector informal da economia como percentagem do total de pessoas empregadas neste sector e do número de homens no mesmo sector.	Censos de população e inquéritos de casas.
	Número de mulheres ocupando lugares de direcção nas empresas privadas como percentagem do número de homens.	Censos de população e outros instrumentos de recolha de informação desagregada por sexo a nível empresarial.
	Número de mulheres ocupando lugares de direcção nas empresas públicas, como percentagem do número de homens.	Censos de população e outros instrumentos de recolha de informação desagregada por sexo a nível empresarial.
	Medidas adoptadas para eliminar a segregação vertical e a segregação horizontal nas empresas privadas e públicas.	Políticas e documentos internos de empresas públicas e privadas. Inquéritos específicos.
Acesso ao crédito:	Instituições de crédito, inquéritos específicas.	
a) crédito total outorgado a mulheres proprietárias de pequenas e médias empresas como percentagem do crédito outorgado a proprietários de ambos os sexos de pequenas e médias empresas; montante médio de crédito outorgado a mulheres proprietárias de pequenas e médias empresas em relação com o montante médio de crédito outorgado a homens proprietários de pequenas e médias empresas.		



TEMAS	INDICADORES	FONTES
<p>EDUCAÇÃO</p>	<p>Quantidade e qualidade de políticas públicas implementadas em educação para melhorar o acesso das mulheres a todos os níveis do sector educativo.</p> <p>Quantidade e qualidade das medidas incorporadas nas políticas gerais do sector educativo para promover a igualdade.</p> <p>Número de actividades executadas pelo sector educativo para transversalizar a perspectiva de género nos programas educativos e nas suas instituições.</p> <p>Medidas implementadas para eliminar estereótipos sexuais nos textos e no processo educativo.</p> <p>Inclusão de matérias sobre educação sexual igualitária e co-responsabilidade no processo educativo.</p> <p>Número de bolsas de estudo outorgadas a mulheres como percentagem do total e como percentagem das bolsas de estudo outorgadas a homens.</p> <p>Número de mulheres empregadas ao finalizar a sua carreira universitária como percentagem de homens empregados ao finalizar a sua carreira universitária.</p> <p>Quantidade de recursos investidos no sector educação para eliminar sexismos e estereótipos, como percentagem educação.</p>	<p>Documentos e políticas internas das instituições do sector educativo.</p> <p>Documentos e políticas internas das instituições do sector educativo.</p> <p>Documentos e políticas internas das instituições do sector educativo. Inquéritos específicos.</p> <p>Documentos e políticas internas das instituições do sector educativo. Inquéritos específicos. Análise de conteúdo.</p> <p>Documentos e políticas internas das instituições do sector educativo. Inquéritos específicos. Análise qualitativa de conteúdo.</p> <p>Estatísticas oficiais e estatísticas do sector privado que outorga bolsas de estudo.</p> <p>Inquéritos específicos e estatísticas dos centros de estudo.</p> <p>Orçamentos nacionais, locais e específicos (das instituições do sector educativo).</p>



TEMAS	INDICADORES	FONTES
SAÚDE	Quantidade e qualidade de políticas específicas de igualdade incorporadas nas instituições de saúde.	Relatórios e documentos das instituições do sector saúde.
	Quantidade e qualidade das medidas para a igualdade incorporadas nas políticas gerais das instituições de saúde.	Relatórios e documentos das instituições do sector saúde.
	Quantidade de programas de difusão que fomentam uma maternidade e paternidade responsável.	Relatórios e documentos das instituições do sector saúde.
	Conteúdos igualitários dos programas de saúde sexual e reprodutiva.	Análise qualitativa de conteúdo dos programas e cobertura dos mesmos.
	Taxa de variação no número de infectados por VIH/SIDA registados por sexo.	Estatísticas de registo de saúde, programas ou comissões específicas para o controlo do VIH/SIDA.
	Taxa de acidentes laborais por sexo.	Estatísticas dos seguros de acidentes de trabalho.
	Cobertura de exames preventivos de cancro cervical	Estatísticas de registo de saúde.
	Prevalência de cancro de mama entre mulheres maiores de 35 anos.	Estatísticas de registo de saúde, inquéritos de casas sobre saúde.
	Prevalência de cancro cervical entre mulheres.	Estatísticas de registo de saúde, inquéritos de casas sobre saúde.
	Brecha demográfica de género na idade avançada ou terceira idade.	Censos de população e projecções demográficas.
	Quantidade e qualidade dos programas de saúde dirigidos a mulheres de idade avançada ou terceira idade.	Documentos programáticos e relatórios das instituições do sector encarregadas.
	Número de mulheres e meninas vítimas de violência e abuso sexual que apresentaram queixas	Escritórios centrais de estatísticas ou organismos que produzem estatísticas policiais, judiciais e de medicina legal.
	Número de denúncias apresentadas como percentagem das denúncias apresentadas no ano anterior.	Escritórios centrais de estatísticas ou organismos que produzem estatísticas policiais, judiciais e de medicina legal.
Quantidade e qualidade de programas de atenção às vítimas de violência.	Documentos do programa e análise qualitativa de conteúdo.	
Lista de leis (e conteúdos das mesmas) com acções penais específicas contra a violência intrafamiliar, o assédio sexual, as violações e o comércio sexual.	Leis e análise qualitativa de conteúdo.	



TEMAS	INDICADORES	FONTES
HABITAÇÃO	<p>Quantidade e qualidade de políticas públicas específicas implementadas para garantir igual acesso das mulheres aos programas de habitação social.</p> <p>Brecha de género na propriedade de habitações: percentagem de propriedade de pessoas.</p>	<p>Documentos de política das instituições do sector.</p> <p>Censos e inquéritos de casas. Estatísticas específicas das instituições do sector.</p>
FINANÇAS	<p>Reflectam-se as necessidades específicas das mulheres nos orçamentos nacionais em termos de:</p> <p>Aumento de recursos para cobrir vagas em infantários.</p> <p>Aumento de recursos destinados ao cuidado de pessoas maiores e doentes crónicos.</p> <p>Percentagem de recursos destinados a promover a capacitação das mulheres e a sua inserção laboral.</p> <p>Quantidade de recursos destinados aos institutos da mulher, como percentagem do total de recursos dos orçamentos estatais, regionais ou locais.</p>	<p>Orçamentos estatais e/ou locais.</p> <p>Orçamentos estatais e/ou locais.</p> <p>Orçamentos estatais e/ou locais.</p> <p>Orçamentos estatais e/ou locais.</p> <p>Orçamentos estatais e/ou locais.</p>
TRABALHO E ASSUNTOS SOCIAIS	<p>Quantidade e qualidade de políticas específicas de igualdade incorporadas nas instituições de trabalho e assuntos sociais para:</p> <p>Eliminar a discriminação laboral por razões de sexo; Promover igual remuneração por igual trabalho; Quantidade e qualidade das medidas para a igualdade incorporadas nas políticas gerais das instituições de trabalho e assuntos sociais.</p> <p>Percentagem de mulheres em ocupações tradicionalmente "masculinas" sobre o total de ocupados na mesmas.</p> <p>Percentagem de homens em ocupações tradicionalmente "femininas", sobre o total de ocupadas nas mesmas;</p> <p>Participação das mulheres em trabalhos especializados e em postos de direcção.</p>	<p>Documentos internos de política e programação. Análise qualitativa de conteúdo.</p> <p>Documentos internos de política e programação. Análise qualitativa de conteúdo.</p> <p>Censos de população e inquéritos de casas.</p> <p>Censos de população e inquéritos de casas.</p> <p>Censos de população e inquéritos de casas.</p>



TEMAS	INDICADORES	FONTES
TRABALHO E ASSUNTOS SOCIAIS	<p>Normativa existente sobre direitos a cuidado infantil gratuito para mulheres que trabalham.</p> <p>Normativa laboral existente sobre licença maternal e licença paternal e conteúdos da mesma.</p> <p>Cobertura de serviços de cuidado infantil:</p> <p>a) número de meninas e meninos menores de 2 anos que assistem a algum estabelecimento de cuidado infantil sobre o total de meninos e meninas da mesma faixa etária.</p> <p>b) Número de meninas e crianças de 2 a 5 anos que assistem a algum estabelecimento de cuidado infantil sobre o total de meninos e meninas do mesmo grupo de idade.</p> <p>c) Número de centros de cuidado infantil públicos, como percentagem do número de estabelecimentos similares de carácter privado.</p> <p>d) Relação entre número total de centros de cuidado infantil existentes (públicos e privados) e número total de meninos e meninas em idades de assistir a este tipo de centros.</p> <p>Diferencial de carga de trabalho total: horas semanais (ou diárias ou mensais) empregadas pelos homens em ambos os trabalhos, menos as horas semanais (ou diárias, ou mensais) empregadas pelas mulheres em ambos os trabalhos em casas com ambos os cônjuges presentes.</p> <p>Divisão sexual do trabalho: percentagem do tempo de trabalho total dos homens empregado em trabalho doméstico e da casa, menos a percentagem de tempo de trabalho total das mulheres empregado em trabalho doméstico e da casa.</p>	<p>Normas e leis existentes a nível nacional e/ou local. Análise qualitativa de conteúdos.</p> <p>Normas e leis existentes a nível nacional e/ou local. Análise qualitativa de conteúdos</p> <p>Censos de população, inquéritos de casas e estatísticas específicas preparadas pelos organismos públicos encarregados.</p> <p>Censos de população, inquéritos de casas, inquéritos sobre uso do tempo e investigações qualitativas específicas.</p> <p>Censos de população, inquéritos de casas, inquéritos sobre uso do tempo e investigações qualitativas específicas.</p>



TEMAS	INDICADORES	FONTES
<p>AGRICULTURA E AMBIENTE</p>	<p>Brecha de género na propriedade da terra agrícola: percentagem de mulheres proprietárias de explorações agro-pecuárias sobre o total de explorações agro-pecuárias de propriedade de pessoas.</p> <p>Assistência técnica recebida por mulheres proprietárias de terra agrícola como percentagem do total de proprietários e do total de homens proprietários.</p> <p>Montante de créditos recebidos por mulheres proprietárias de terras agrícolas como percentagem dos créditos totais e dos créditos recebidos por proprietários homens.</p> <p>Montante de subvenções recebidas por mulheres proprietárias como percentagem das subvenções totais e das recebidas por homens proprietários.</p> <p>Participação de mulheres no nível directivo de organismos governamentais e não governamentais dedicadas ao ambiente.</p> <p>Impacto diferenciado das mudanças ambientais em homem e mulheres.</p>	<p>Censos agro-pecuários.</p> <p>Serviços oficiais de extensão agrícola e estimativas nacionais de produtores agrícolas por sexo.</p> <p>Estatísticas das instituições de crédito.</p> <p>Estatísticas e relatórios das instituições do sector agro-pecuário.</p> <p>Dados estatísticos dos organismos governamentais e não governamentais de ambiente.</p> <p>Investigações qualitativas específicas e inquéritos de uso do tempo.</p>



TEMAS	INDICADORES	FONTES
MECANISMOS PARA O AVANÇO DAS MULHERES E EXERCÍCIO DO PODER E ADOÇÃO DE DECISÕES	<p>Quantidade e qualidade das políticas implementadas pelos organismos públicos para a igualdade.</p> <p>Quantidade e conteúdos de leis propostas pelos organismos públicos para a igualdade e leis aprovadas para promover a igualdade de oportunidades entre homens e mulheres.</p> <p>Número de instâncias públicas nacionais ou locais que têm convénios ou instrumentos equivalentes com o organismo encarregado dos assuntos de género.</p> <p>Despesa pública para o avanço das mulheres, por mulher.</p> <p>Quantidade de organismos, repartições ou instâncias encarregadas de implementar políticas de igualdade nos diferentes níveis da administração pública.</p> <p>Oportunidades das mulheres para serem eleitas no parlamento nacional e nos governos locais.</p> <p>Participação das mulheres como Presidentes de Câmaras e vereadoras.</p>	<p>Relatórios e estatísticas dos organismos públicos para a igualdade.</p> <p>Relatórios nacionais e propostas de lei.</p> <p>Convénios ou instrumentos equivalentes assinados e vigentes.</p> <p>Orçamentos nacionais e/ou locais.</p> <p>Organigramas e políticas internas das instituições públicas nacionais e/ou locais.</p> <p>Estatísticas eleitorais nacionais e locais.</p> <p>Estatísticas eleitorais nacionais e locais.</p>

→ GLOSSÁRIO

- ▶ **ACÇÃO POSITIVA:** Proposta de actuação temporária, dirigida a favorecer a um grupo da população que se encontra em posição de desigualdade e desvantagem comparativa com respeito a outro grupo.
- ▶ **ANÁLISE EM FUNÇÃO DE GÉNERO:** Análise e avaliação de políticas, programas e instituições quanto ao modo em que aplicam critérios relacionados com o “género”.
- ▶ **DISCRIMINAÇÃO:** Tratamento desfavorável – que provoca exclusão, anulação ou ocultação - dado a uma pessoa com base na sua pertença a um grupo concreto, à margem das suas capacidades pessoais.
- ▶ **DISCRIMINAÇÃO DE GÉNERO:** Discriminação para uma pessoa ou grupo de pessoas por razões derivadas do seu papel cultural e social, isto é, do conjunto de condições, limitações, responsabilidades, funções, oportunidades ou valores diferentes que lhe vêm atribuídos cultural e socialmente em função da sua pertença a um sexo ou a outro.
- ▶ **DISCRIMINAÇÃO DIRECTA:** Situação na qual se trata uma pessoa menos favoravelmente por motivo do seu sexo.
- ▶ **DISCRIMINAÇÃO INDIRECTA:** Situação na qual uma lei, um regulamento, uma política ou uma prática, aparentemente neutros, têm um impacto desproporcionadamente adverso sobre os membros de um sexo ou de outro, alvo que a diferença de tratamento possa ser justificada por factores objectivos.
- ▶ **ESTEREÓTIPO DE GÉNERO:** Crenças sobre o modo em que devem ser e comportar-se os homens e as mulheres. Através delas, são-lhes atribuídas diferentes capacidades e atitudes. Reflectem uma visão simplista da realidade e um conjunto de valores sociais imperantes que se mantêm, muitas vezes, de forma inconsciente, mas que incidem claramente nas acções e na configuração da vida quotidiana.
- ▶ **AValiação DO IMPACTO EM FUNÇÃO DO GÉNERO:** Exame das propostas políticas, para analisar se afectam as mulheres de uma forma diferente à dos homens, com o fim de as adaptar para neutralizar os efeitos discriminatórios e fomentar a igualdade entre homens e mulheres.



- ▶ **GÉNERO:** Conceito que faz referência às diferenças sociais (por oposição às biológicas) entre homens e mulheres que foram aprendidas, mudam com o tempo e apresentam grandes variações, tanto entre diversas culturas como dentro de uma mesma cultura.
- ▶ **IGUALDADE DE OPORTUNIDADES ENTRE MULHERES E HOMENS:** Ausência de qualquer barreira sexista para a participação económica, política e social.
- ▶ **IGUALDADE DE TRATAMENTO ENTRE MULHERES Y HOMENS:** Ausência de discriminação, directa ou indirecta, por razões de sexo.
- ▶ **IGUALDADE DE DIREITO:** Igualdade formal perante a lei.
- ▶ **IGUALDADE DE FACTO:** Paridade entre homens e mulheres real e efectiva.
- ▶ **INDICADOR DE GÉNERO:** Variáveis de análise que descrevem a situação das mulheres e dos homens na sociedade. A sua utilização representa uma aproximação à situação ou presença de mulheres e homens, assim como a incidência de determinados factores que implicam diferenças de comportamentos entre umas e outros. A desagregação de dados por sexos -recolha e desagregação de dados e de informação por sexos, para poder proceder a uma análise comparativa - é um indicador básico que dá lugar a outros indicadores explicativos da realidade.
- ▶ **PERSPECTIVA DE GÉNERO:** Consideração sistemática dos factores ou condicionantes de género, as diferentes condições, situações, problemas, prioridades ou necessidades de mulheres e homens em qualquer campo do conhecimento e em qualquer das actividades humanas. A incorporação da perspectiva de género no conjunto das políticas, tanto na fase de planeamento como de execução e avaliação, poderá prever o impacto diferencial em função do género entre homens e mulheres e os possíveis efeitos discriminatórios, permitindo aplicar factores correctores das desigualdades por motivo de sexo ou género.
- ▶ **SEXO:** Conjunto de caracteres genéticos, morfológicos e funcionais que determinam as diferenças biológicas entre mulheres e homens como indivíduos diferentes da espécie humana.
- ▶ **TRANSVERSALIDADE:** Integrar sistematicamente as situações, prioridades e necessidades respectivas de mulheres e homens em todas as políticas, com vistas a promover a igualdade entre homens e mulheres, e recorrer a todas as políticas e medidas gerais com o fim específico de conseguir a igualdade, tendo em conta, activa e abertamente e desde a fase de planeamento, os seus efeitos nas respectivas situações de umas e de outros quando aplicadas, supervisionadas e avaliadas.

GUIDE D'INDICATEURS
POUR L'ÉVALUATION DE
L'IMPACT DE GENRE DES
POLITIQUES PUBLIQUES



Français



→ I. PRESENTATION

Le « Guide d'indicateurs pour l'évaluation de l'impact de genre des politiques publiques » que vous avez entre les mains est un outil méthodologique élaboré dans le cadre du projet « Réseau de coopération pour l'égalité des chances de la Macaronésie » – Acronyme Violeta, appel à projets du PIC Interreg III B Açores – Madère - Canaries (03/MAC/3.3/C7).

L'objectif fondamental du projet est de « créer un réseau de la Macaronésie transrégional et transnational de coopération institutionnelle en matière d'égalité des chances entre les femmes et les hommes, qui favorise l'échange permanent d'expériences, de connaissances et de bonnes pratiques entre les acteurs publics et les organismes sociaux chargés et/ou impliqués dans l'avancement de l'égalité des chances aux Canaries, à Madère et aux Açores, et qui permette l'élaboration conjointe de diagnostics et de propositions méthodologiques visant à améliorer la qualité des initiatives et des plans d'égalité mis en œuvre dans ces régions, ainsi que la mise en place, voire la consolidation, de centres d'appui du réseau (services d'information, d'assistance et de documentation en la matière), mais aussi la conception, l'exécution et l'évaluation de programmes de formation pour les employé/es de l'administration ainsi que les responsables politiques chargés de favoriser l'incorporation transversale (mainstreaming) de la perspective de genre et du principe de l'égalité des chances dans la définition des politiques et des actions. »

Ce Guide se veut un apport aux efforts déployés par les régions ultrapériphériques des Canaries, de Madère et des Açores, et ce, dans deux sens : d'une part, il vise à contribuer à renforcer les liens et à créer des réseaux de coopération entre les diverses îles, et, d'autre part, il souhaite faciliter la préparation de politiques publiques d'égalité des chances dans les régions où elles sont inexistantes, voire améliorer la qualité de celles qui ont déjà été mises en marche. Dans ce contexte, l'évaluation de l'impact des politiques en question constitue un facteur fondamental, et ce Guide devrait constituer un apport et une contribution pour ce faire. Par ailleurs, il cherche à faire ressortir clairement le besoin qu'il y a à incorporer la perspective de genre dans toutes les autres perspectives sectorielles et il expose quelques procédures permettant de le faire. Il insiste également sur la nécessité de mettre en œuvre des mécanismes d'évaluation de l'impact de ce type de politiques sur l'égalité entre les hommes et les femmes.

Nous sommes convaincus que le Guide sera utile aux organisations qui font partie du projet Violeta, mais aussi à l'ensemble des pouvoirs publics des régions ultrapériphériques des Canaries, de Madère et des Açores, de même qu'aux organisations sociales qui y sont actives. De toutes façons, nous souhaitons que le Guide puisse pénétrer dans tous les domaines, dépasser les limites du projet Violeta lui-même, aussi bien au niveau de l'espace qu'à celui du temps. En d'autres mots, qu'il soit utile au-delà du seul cadre du Réseau de coopération de la Macaronésie.



→ II. INTRODUCTION

Le « Guide d'indicateurs pour l'évaluation de l'impact de genre des politiques publiques » explique, en premier lieu, d'où provient le mandat d'incorporer la perspective de genre en tant qu'axe transversal au sein des institutions et dans le cadre des politiques publiques, et quelle est son importance pour leur qualité, mais aussi pour les femmes et pour la démocratie elle-même.

Puis nous exposerons, pas à pas, les démarches à suivre pour introduire la perspective de genre en guise d'axe transversal dans les politiques publiques, que celles-ci portent spécifiquement sur l'égalité des chances entre les hommes et les femmes ou concernent d'autres domaines tels que les finances publiques, l'agriculture, la santé ou le logement.

Dans le Guide, on trouvera également nombre de références bibliographiques ou de sites Web qui peuvent être consultés pour un supplément d'informations sur les divers aspects exposés dans cet outil méthodologique.

Par ailleurs, ce document contient également un glossaire de termes liés au genre, à l'égalité et à l'évaluation des politiques publiques ainsi qu'une proposition relative à des indicateurs permettant d'apprécier l'impact de genre des politiques mentionnées.

Ce Guide a été conçu de sorte à être enrichissant tout à la fois pour ceux qui ont déjà une formation en matière de genre que pour ceux qui n'en dispose pas; pour ceux qui ont déjà des expériences au niveau de l'intégration de la perspective de genre dans les politiques publiques que pour toutes les personnes, institutions ou entités sociales des régions ultrapériphériques (et d'autres territoires où ce Guide sera distribué) qui ne commencent que maintenant à essayer de refléter la dimension du genre dans leurs politiques, leurs programmes et leurs projets.

Cet outil que nous mettons entre vos mains est un instrument utile, qui vous aidera à rendre plus consistant et cohérent votre travail en faveur de l'épanouissement des personnes – hommes et femmes – qui habitent les régions ultrapériphériques des Canaries, de Madère et des Açores. Nous espérons qu'il pourra également être intéressant pour les organisations sociales et les gouvernements d'autres territoires qui ne font pas partie du Réseau de coopération de la Macaronésie, mais qui souhaitent élaborer des politiques d'égalité des chances pour les hommes et les femmes, et évaluer leur impact.

→ III. LA PERSPECTIVE DE GENRE ET LES POLITIQUES PUBLIQUES

■ A) LE CONCEPT DE GENRE

Le genre est une catégorie sociale qui explique la manière dont la société, sur la base des différences biologiques entre les hommes et les femmes – notamment les différences sexuelles – justifie la supériorité masculine et, par conséquent, l'infériorité des femmes. « La notion de genre surgit à partir de l'idée selon laquelle « féminin » et « masculin » ne sont pas des faits naturels ou biologiques, mais des constructions culturelles [...]. Ainsi, tout au long de l'histoire, toutes les sociétés se sont bâties sur le fondement des différences anatomiques entre les sexes, différence qui a été transformée, par la suite, en inégalité sociale et politique. » COBO:2000).

Ainsi donc, la catégorie du genre exprime une relation sociale et culturelle construite historiquement, des rapports où la façon dont doit être l'homme ou la femme est prédéterminée par la culture à laquelle il ou elle appartient.

→ **GENRE** : « Ensemble de caractéristiques, d'attitudes, de valeurs symboliques, de modèles de comportement et de rôles construits historiquement, et qui déterminent la façon dont doit être chaque homme et chaque femme, imposés dichotomiquement à chacun des sexes moyennant le processus de socialisation, et qui font apparaître les sexes comme étant diamétralement différents par nature. ». Or, il s'agit de caractéristiques apprises culturellement, et c'est bien pourquoi il est possible de les modifier.

Source : Manuels de renforcement de pouvoir du Programme Femme, Justice et Genre, ILANUD.

Le concept de genre exprime une « relation sociale et culturelle », en premier lieu parce que tout ce que nous croyons que serait être un homme et être une femme (la façon dont il ou elle doit être), c'est-à-dire les contenus de la masculinité et de la féminité, est en fait déterminé par la société et par sa culture particulière. En tant qu'êtres sociaux, nous sommes constamment en rapport avec d'autres personnes. En règle générale, ces relations ne sont pas neutres, mais plutôt conditionnées par des liens où interviennent le pouvoir, la subordination, les inégalités.



Il y a des relations qui reposent sur divers degrés de pouvoir, par exemple celles entre les parents et leurs fils et filles, ou encore entre frères et sœurs, entre personnes majeures et mineures (hommes et femmes), et entre le père et la mère.

La façon dont doivent être les hommes et les femmes, c'est-à-dire les normes, les valeurs, les attitudes, les coutumes, la manière dont nous pensons et nous nous comportons, notre identité, bref, ce que cette société considère que chacune et chacun d'entre nous doit faire et doit être est quelque chose que nous apprenons à travers un processus connu sous le nom de « socialisation ».

→ **SOCIALISATION DE GENRE:** *Processus moyennant lequel les hommes et les femmes apprennent les normes, les valeurs, les coutumes et les rôles assignés par chaque culture aux unes et aux autres. C'est un parcours qui commence dès le plus jeune âge et qui se consolide au fil des ans. Il se voit, par ailleurs, renforcé par des institutions sociales telles que la famille, les organisations éducatives et religieuses et les médias, le groupe des pairs ou des égaux. (VOLIO : 1999).*

Or, lors de la socialisation, qui débute dès notre plus jeune âge, et dans le cadre de laquelle nous acquérons les normes de notre culture, il y a diverses institutions sociales qui interviennent, et, en tout premier lieu, la famille. C'est dans ce contexte que nous apprenons à différencier les attitudes et les comportements qui valent pour les femmes et ceux qui ne sont pas adéquats pour elles, et il en est de même pour les garçons. L'inégalité des femmes est fondée, dans une grande mesure, sur l'idéologie culturelle, en d'autres mots, sur les déclarations de personnes et d'institutions qui ont été, et qui sont encore, importantes au niveau de la société, et qui dévalorisent de façon explicite les femmes. En effet, elles octroient aux femmes elles-mêmes, mais aussi à leurs tâches, à leurs fonctions, à leurs produits et à tout ce qu'elles achèvent au sein de la société, une valeur et un prestige bien moindres que ceux assignés aux hommes.

Par la suite, le système éducatif, les institutions religieuses, les médias et les groupes de pairs, c'est-à-dire d'amies et d'amis, ne manquent de raffermir cet apprentissage. Il en a ainsi été tout au long des siècles, raison pour laquelle on dit que le genre est historique. Mais, comme il s'agit d'apprentissages culturels, il est possible de les modifier. Dans ce sens, il nous faut absolument changer tout ce qui, au sein de la société, au sein de la famille, voire en nous-mêmes, hommes et femmes, reproduit et renforce l'inégalité et le manque d'équité des femmes par rapport aux hommes.

■ B) IMPLICATIONS DE LA SOCIALISATION DE GENRE DANS LA VIE DES FEMMES

La socialisation de genre, qui implique la dévalorisation des femmes, a des répercussions importantes sur leurs vies, beaucoup de ces effets étant extrêmement négatifs. Par la suite, nous présenterons un aperçu de quelques-uns des aspects et des facteurs de conditionnement qui découlent de cette socialisation, et qui s'érigent en graves contraintes qui entravent l'accès des femmes aux biens et aux ressources du développement, alors que les hommes, eux, jouissent de nombre de privilèges. Il est essentiel de ne pas oublier ces éléments lors de la conception et de la mise en œuvre de politiques publiques, de programmes, de projets et de stratégies visant à améliorer les conditions de vie des femmes.

Le premier des facteurs de conditionnement est la division sexuelle du travail, en d'autres termes, la répartition des tâches en fonction du sexe. Le travail au foyer a été assigné, quasi exclusivement, aux femmes, de sorte que dans plus de 95 % des cas, ce sont elles qui s'en chargent. Or, le temps et les énergies qu'elles y investissent conditionnent leurs possibilités en matière de formation, de participation politique, et leur accès aux sources de travail de qualité, aux espaces de loisirs, de récréation, et d'épanouissement personnel. C'est pourquoi, elle se voient bien souvent obligées de travailler dans le secteur informel de l'économie et dans la filière des services, ou alors d'accepter des emplois précaires ou à temps partiel. La discrimination des femmes, et leur emploi dans des postes instables et mal payés qui s'ensuit, a des répercussions, à son tour, au niveau de l'accès à la sécurité sociale, aux assurances médicales ou pour risques professionnels, aux vacances et aux congés pour maternités, et à bien d'autres prestations sociales.

→ **DIVISION SEXUELLE DU TRAVAIL:** *Répartition sociale des tâches en fonction du sexe, sur la base de l'idée et la conviction pratiquement universelles selon lesquelles « Les femmes ont plus de responsabilité que les hommes dans le domaine des soins et de l'éducation des enfants ainsi que dans celui des tâches domestiques, alors que les hommes se consacrent davantage aux tâches extra domestiques, qui s'étendent depuis le secteur économique et politique jusqu'à la sphère religieuse et culturelle. » (AMORÓS : 2002)*

Un autre facteur qui conditionne la subordination des femmes est le fait que le travail au foyer n'est pas valorisé et qu'aucun prix ne lui est assigné ; c'est-à-dire, les femmes ne reçoivent aucune rémunération pour sa réalisation.



Cet état de faits a, pour le moins, deux genres de répercussions. D'une part, malgré tout le temps et tous les efforts qu'elles investissent dans ce type de travail, les femmes ne reçoivent pas de rémunération, et disposent donc de moins d'argent pour l'échanger contre des biens et des services sur le marché. Car jamais les femmes n'ont-elles perçu de revenus pour une activité qui a toujours été considérée comme quelque chose dont étaient chargées, qui leur incombait, mais qui, en fin de compte, est bel et bien du travail.. L'autre conséquence est que, comme aucun prix n'est assigné à ces tâches, elles n'ont pas de valeur de marché, et, par conséquent, au niveau économique, les chiffres statistiques relatifs à la richesse (recueillis sous forme de l'indicateur connu comme Produit intérieur brut, PIB) ne font pas état de l'apport économique au développement du pays que réalisent les femmes avec leur travail domestique.

→ *Un sondage a révélé que les femmes espagnoles consacrent trois fois plus de temps au foyer et à la famille que les hommes. En effet, alors qu'elles, elles passent, en moyenne, 4 heures 29 minutes par jour à s'occuper des affaires domestiques, eux, ils ne le font que pendant 1 heure 29 minutes. Cette même investigation a mis à jour que les hommes disposent de plus de temps à consacrer au travail et aux études que les femmes, les chiffres étant, respectivement de 4 heures 26 minutes et de 2 heures 35 minutes. Sondage sur l'utilisation du temps (Encuesta de Empleo del Tiempo -EET), Institut national des statistiques (INE), 2003*

→ *Le rapport sur le Développement humain du Programme des Nations Unies pour le développement de 1995, a mis à jour, sur la base d'études menées dans 31 pays, dont 9 en voie de développement, que, dans ces derniers, « Les femmes assument 53 % de la totalité du temps employé dans l'ensemble des activités économiques (économie productive et économie reproductive), alors que les hommes ne comptent que pour 47 %, mais les femmes passent 34 % de leur temps à effectuer des activités comprises dans le SNA¹ et les hommes 76 %. Quant aux activités non comprises dans le SNA¹² (économie reproductive), la situation est à l'inverse, c'est-à-dire que les femmes y apportent 66 % de leur temps, et les hommes 24 %. » [...] D'après ce même rapport, cette différence est nettement plus accentuée dans les zones rurales. Là, les femmes consacrent 20 % plus de temps au travail productif et reproductif. A l'époque des récoltes, la proportion peut être plus importante encore.*

Or, pour les économistes, les seules valeurs qui comptent, ce sont celles qui peuvent être mesurées en termes monétaires.

¹ Système de comptes nationaux, dans ses sigles en anglais (SNA : System of National Accounts).

Dans ce sens, comme le travail domestique n'est pas comptabilisé, il devient en quelque sorte une « subvention dans l'ombre » de la croissance. En d'autres termes, l'économie profite de revenus supplémentaires, parce que le travail au foyer est, certes, réalisé et nécessaire pour la reproduction, mais il n'est pas payé. Alors, le travail non rémunéré effectué par les femmes subventionne l'économie.

Un autre aspect qui découle de l'assignation du travail domestique aux femmes est que celles-ci, en règle générale, doivent se charger des soins apportés aux filles et aux garçons, aux personnes âgées ou aux membres de la famille qui souffrent de maladies graves, voire en stade terminal. Une fois de plus, cet état de faits implique de grands investissements en termes de temps pour les femmes, et, par conséquent, des limitations quant à leur épanouissement personnel, pour chercher du emploi, pour continuer à travailler, pour consacrer du temps à s'occuper d'elles-mêmes, pour apprendre un métier ou faire des études universitaires, ou encore pour prendre part à la vie publique et politique. Et qui plus est, cette situation a des répercussions sur la santé physique, psychique et émotionnelle des femmes.

La subordination des femmes et la prééminence des hommes qui découlent de la socialisation de genre se manifeste également au niveau du marché du travail, qui se voit fortement marqué et conditionné par les stéréotypes de genre. Or, comme celui-ci constitue l'une des principales sources de revenus pour les personnes, il convient de mentionner quelques-unes des barrières auxquelles se heurtent les femmes pour obtenir un travail stable et bien payé, ainsi que les implications que cela a sur leur vie en général.

Le premier élément qui résulte de tout ce qui vient d'être mentionné, c'est que les femmes perçoivent des rémunérations inférieures pour réaliser le même travail que les hommes, même si elles ont le même niveau de formation et la même expérience professionnelle qu'eux. D'après les chiffres, les femmes reçoivent, en moyenne, entre 60 % et 80 % moins que les hommes. Ce fait contribue à accentuer la pauvreté relative des femmes. C'est un type de discrimination que n'est aucunement justifié par le niveau éducatif des femmes ni par le nombre d'heures où elles travaillent. Il s'agit d'une discrimination pour des raisons de genre.

→ « ... la discrimination pour des raisons de sexe représente un gaspillage de capital humain, car la contribution des femmes n'est pas mise à profit, ce qui réduit l'efficacité des politiques de développement », affirme le rapport « *La situation de la population 2005 : La promesse de l'égalité* » du Fonds des Nations Unies pour la population. Il signale, par ailleurs, que, dans les pays développés, les femmes gagnent 23 % de moins que les hommes, et que, au sein des nations pauvres, ce chiffre s'élève à 27 %²

² « Dans les pays riches, les femmes gagnent 23 % de moins que les hommes ». Quotidien El País, Jeudi, 13 octobre 2005.



Ce n'est pas un hasard non plus que ce soient les femmes qui font grossir les chiffres des personnes au chômage, et que ce soient elles qui accèdent à des travaux à temps partiel et mal rémunérés. Il a déjà été mentionné que les femmes, en raison des responsabilités domestiques qu'elles doivent assumer, se voient obligées à travailler à temps partiel ou à des postes à proximité de chez elles pour pouvoir plus facilement prendre soin des personnes à leur charge.

Une autre des manifestations de la discrimination qui découle de la socialisation de genre est ce qui est connu sous le nom de « ségrégation horizontale », c'est-à-dire la tendance d'une concentration de femmes dans un certain nombre de professions, notamment du domaine de la santé, de l'enseignement et des affaires sociales, et de « ségrégation verticale », en d'autres mots, le fait que, au niveau de la structure professionnelle, elles se situent généralement aux échelons les plus bas, et rencontrent de grosses difficultés pour atteindre des postes d'élite ou de direction au sein des entreprises ou des institutions publiques. Ces tendances se voient également reflétées dans le monde politique où – à l'exception des pays nordiques – la présence des femmes dans les postes de décision est relativement rare. Ainsi, en 2005, par exemple, les femmes occupaient 15 % des sièges parlementaires, et, en 1999, à peine 12.4%.³

→ *En Espagne, une analyse menée en 2000 auprès des conseils d'administration des 10 entreprises les plus importantes⁴ montra que, dans aucune d'entre elles, il n'y avait de femmes. Si le nombre d'entreprises objet de l'étude est porté à 300, il se trouve que les femmes représentent seulement 4.6 % des membres des conseils d'administration. D'autre part, ce n'est pas un hasard que les entreprises qui ont incorporé des femmes dans leurs organes de direction soient celles qui s'occupent de courtage d'assurances, de vente d'alimentation ou de vente d'appareils électroménagers (CWDI/España : 2002). Il convient de signaler, par ailleurs, que chacun de ces échelons est accompagné d'un certain volume de revenus et de ressources associées (comme, par exemple, le prestige), tout cela étant majoritairement entre les mains des hommes.*

La violence dont souffrent les femmes, et surtout dans le milieu domestique, est un facteur de conditionnement de plus qui dérive de la socialisation de genre qu'ont connue les hommes et les femmes. Dans ce sens, la violence n'est pas seulement associée à la maltraitance physique (coups ou violations), mais également à la maltraitance psychologique. Or, le manque d'estime de soi, la peur et l'instabilité émotionnelle limitent les possibilités des femmes quant à leur participation dans toutes les sphères de la vie sociale, qu'il s'agisse de trouver du travail, de garder un emploi stable et de générer des revenus dans des conditions optimales.

³ Ibid

⁴ e sont : Repsol YPF, S.A., Telefónica, S.A., Endesa, S.A, Telefónica Internacional, S.A., Compañía Española de Petróleos, S.A., El Corte Inglés, S.A., Altadis, S.A., Renault España, S.A., Iberdrola, S.A., Centres commerciaux Carrefour, S.A.

Dans ce contexte, la socialisation de genre qui est parvenue aux hommes contribue à ce que ceux-ci perçoivent les femmes comme étant de leur propriété, et qu'une partie de leur identité masculine s'assoie sur la violence.

Tous les aspects ici évoqués, et bien d'autres que nous pouvons détecter au sein de notre société, et qui sont, eux aussi, liés à l'inégalité des femmes, doivent être pris en compte lors de l'élaboration des politiques publiques et de l'évaluation de l'impact que ces dernières vont avoir quant à la réduction de ces inégalités.

■ C) GENRE ET POLITIQUES PUBLIQUES

Les inégalités persistantes qui frappent tout particulièrement les femmes ont bien mis en évidence la nécessité qu'il y a à énoncer des politiques publiques visant à mettre fin à ces déséquilibres. En d'autres mots, elles ont fait apparaître qu'il était urgent que les gouvernements, aussi bien nationaux que locaux, se chargent de promouvoir des politiques d'égalité et des procédures de développement qui ne manquent d'incorporer les femmes.

La première allusion à ce besoin remonte à 1975, à la Première Conférence Internationale sur la Femme « Egalité, Développement et Paix », qui se tint à Mexico, D.F., sous les auspices des Nations Unies. Et c'est d'ailleurs également lors de cette réunion que fut approuvée la désignation de la Décennie pour l'Avancement des Femmes, 1975-1985, des Nations Unies. La Plate-forme d'Action dont la mise en place fut décidée au sein de ce forum enjoignait les gouvernements à créer des « mécanismes nationaux » destinés à favoriser et à encourager l'égalité des chances entre les femmes et les hommes. C'est ainsi que surgirent les premiers bureaux nationaux gouvernementaux de la femme, généralement encadrés dans les Ministères du Travail et des Affaires Sociales.

Le besoin de concrétiser les recommandations émanant des Conférences qui se tinrent par la suite (non seulement celles consacrées aux femmes, mais également celles ayant trait aux droits de l'homme, à la population et au développement, ou encore au développement social, pour n'en citer que quelques-unes) ne cessa de se manifester au cours des années suivantes, et il continue de le faire à l'heure actuelle. Et ce, non pas parce que l'on n'aurait pas avancé en la matière, mais plutôt parce que les progrès ne sont pas allés assez loin. La 4^{ème} Conférence mondiale sur la femme, qui se tint à Pékin, en Chine, en septembre 1995, et le Sommet du Millénaire organisé à New York, en l'an 2000, sont les deux manifestations qui ont insisté le plus sur le fait qu'il est impératif de stimuler des politiques publiques, que ce soit au niveau national, régional, insulaire ou local, en vue d'éradiquer les inégalités persistantes qui, encore aujourd'hui, remettent en cause la pleine citoyenneté des femmes et leur pleine jouissance des droits de l'homme. Cette insistance a été recueillie par l'Union européenne, qui a promulgué des règlements



spécifiques et mis en œuvre des politiques propres, par le biais des plans d'action, et qui a également destiné des ressources pour appuyer les initiatives des gouvernements nationaux et locaux des pays membres en vue de faire avancer l'égalité des chances. Dans ce contexte, il convient de relever, notamment, le Traité d'Amsterdam, qui déclare que l'Union européenne doit veiller à ce que toutes ses actions contribuent à éliminer les inégalités entre hommes et femmes, et qu'elle est, bien au contraire, chargée de consolider les égalités.

- > Les politiques publiques sont des mécanismes à travers lesquels divers processus sociaux, économiques et culturels se voient institutionnalisés. Dans ce contexte, les actions sont menées par le biais des organismes de planification, des institutions de gouvernement ainsi que moyennant les organismes en charge de la politique économique, fiscale et de crédit, qui stipulent des actions en accord avec le modèle de développement appliqué dans chaque pays, région ou territoire. A travers les politiques publiques, les gouvernements mettent en place des programmes et octroient des ressources en vue de corriger les inégalités sociales et d'améliorer les conditions de vie de la population. Or, les politiques publiques incorporent la perspective de genre lorsqu'elles font des efforts intentionnés pour mettre en évidence et pour corriger les inégalités au niveau de l'accès aux opportunités, aux biens et aux ressources dont souffrent les femmes. (VOLIO : 2005).

Les efforts pour institutionnaliser la perspective de genre et pour lui octroyer un caractère transversal sont connus sous le nom de *mainstreaming* de genre, d'intégration de la dimension de genre. Ce concept apparut pour la première fois, en tant que nouveauté, dans les textes internationaux qui furent publiés après la Troisième Conférence Mondiale sur la Femme, tenue à Nairobi, en 1985, et fut recueilli au sein de la Commission des Nations Unies sur la Condition Juridique et Sociale de la Femme (CSW). En principe, il se référerait à un mandat adressé aux diverses agences du système des Nations Unies, les chargeant d'intégrer, au sein de leurs programmes, toutes les « stratégies orientées vers l'avenir pour l'avancement de la femme », comme l'énonçait la Plate-forme d'Action approuvée par les gouvernements lors de ladite Conférence. Et ainsi, à partir de 1987, et sur indication de la Commission, les agences spécialisées ont progressivement incorporé les stratégies visant à promouvoir l'égalité des chances pour les femmes dans leurs plans, leurs déclarations, leurs objectifs, leurs programmes et autre documents politiques.

→ **LE MAINSTREAMING DE GENRE** est l'organisation (la réorganisation), l'amélioration, le développement et l'évaluation des procédures politiques de telle sorte que la perspective d'égalité de genre soit incorporée dans toutes les politiques, à tous les niveaux et au cours de toutes les étapes par les décideurs normalement chargés d'adopter les mesures politiques.

Source : Groupe de spécialistes en *Mainstreaming* du Conseil de l'Europe, 1995.

Plus tard, lors de la 4^{ème} Conférence mondiale sur la femme, la stratégie du *mainstreaming* de genre fut explicitement assumée par la Plate-forme d'action instaurée lors de la conférence. Par ailleurs, l'accent fut mis sur le fait que « les gouvernements ainsi que d'autres acteurs devraient promouvoir une politique active et visible du *mainstreaming* de genre, au niveau de toutes les politiques et de tous les programmes, de sorte que soient analysés, préalablement à la prise de décisions, les effets que celles-ci produiraient respectivement sur les femmes et les hommes »⁵. Peu à peu, les gouvernements, notamment ceux de l'Union européenne, ont effectivement pris des mesures pour conférer un caractère transversal à la perspective de genre.

Le concept se réfère au fait qu'il est nécessaire d'atteindre l'objectif de l'égalité de genre, et insiste sur le besoin de formuler des stratégies concrètes pour y parvenir. Or, tous les acteurs et secteurs de la société doivent participer à leur élaboration, institutions du gouvernement, par le biais de tous les mécanismes à sa disposition (y compris le budget), mais aussi le monde de la culture et de l'économie, les organisations sociales, et les personnes elles-mêmes, les hommes et les femmes de toutes conditions.

Aujourd'hui, pratiquement aucun organe ou institution n'échappe plus à l'incorporation de l'égalité en tant que but visé. D'un côté, parce que les gouvernements, aussi bien nationaux que régionaux ou locaux, ont déployé de grands efforts en vue d'intégrer la dimension de genre dans leur politiques, plans et programmes, et, de l'autre, parce que ces politiques publiques se traduisent effectivement en projets concrets et en rapports avec les organisations sociales mixtes ou de femmes.

De toutes façons, englober la perspective de genre dans les politiques publiques en tant qu'axe transversal n'est pas chose facile. En partie, parce que, pour ce faire, il est nécessaire de comprendre d'abord la manière dont fonctionne la culture, et, au sein de celle-ci, la socialisation différenciée des femmes et des hommes. Et, en partie aussi, parce que, d'une certaine façon, cette compréhension devrait donner lieu à des mutations au niveau du comportement des personnes, un phénomène qui provoque, en règle générale, bien des incertitudes, des craintes et des tourments.

D'où le besoin d'acquérir les connaissances théoriques et de développer des instruments techniques destinés à faciliter, d'une part, la compréhension des inégalités de genre, et, d'autre part, à mettre en évidence combien il est nécessaire d'incorporer cette nouvelle vision au sein des politiques publiques, pour que celles-ci, elles aussi, répondent aux situations réelles et aux nécessités des femmes. En outre, les politiques publiques (et toutes ces politiques, pas seulement celles de caractère social) doivent absolument contribuer à démanteler les inégalités et à démocratiser la vie publique et la vie domestique.

⁵ Institut de la femme, Ministère du travail et affaires sociales, *Mainstreaming de genre*, Madrid, 1999.



■ D) POURQUOI LES POLITIQUES PUBLIQUES NE PRENNENT-ELLES PAS LES FEMMES EN COMPTE? POURQUOI ONT-ELLES UN IMPACT DIFFÉRENT SUR LES HOMMES QUE SUR LES FEMMES?

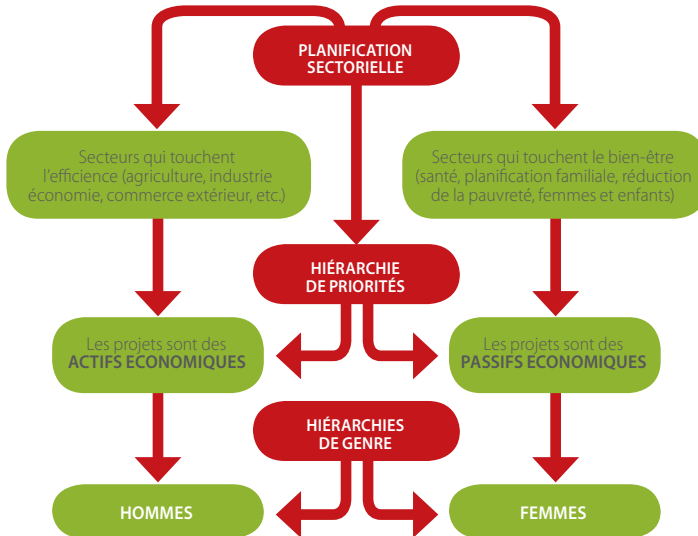
L'un des aspects les plus frappants, lors de l'élaboration des documents de planification de la part des gouvernements – nationaux, régionaux, insulaires ou locaux –, c'est de constater la fréquence avec laquelle tant de personnes qui en sont chargées, pour la plupart les hommes, mais aussi certaines femmes, non sensibles à la question du genre, omettent de prendre en compte les femmes, et les multiples dimensions dans lesquelles se déroulent leurs vies. Il se peut que cela soit dû au manque de sensibilité à l'égard du genre de ces fonctionnaires, pour qui la présence des femmes et l'impact que les politiques publiques peuvent avoir sur elles passent inaperçus, ou encore au fait qu'ils estiment que la planification – qui se base, en partie, sur des concepts androcentriques – est toute aussi valable pour les femmes que pour les hommes. En termes généraux, on pourrait affirmer que les inégalités de genre et la discrimination contre les femmes, traditionnellement, n'ont pas été considérées comme un thème qui devrait figurer à l'agenda institutionnel de l'État, elles n'ont pas été reconnues comme véritables problèmes pour le corps des fonctionnaires publics.

Normalement, lors d'un processus de planification, certaines actions sont élaborées à l'intention de divers secteurs, qui sont vus comme compartiments étanches. Cette démarche est appelée planification sectorielle, et c'est de là que découlent, justement, quelques-uns des problèmes qui entraînent l'invisibilité des femmes, et donc les répercussions différenciées que les politiques publiques ont sur leur vies, et ce, sous au moins deux aspects :

En premier lieu, la planification sectorielle classe les projets en initiatives qui touchent l'environnement productif – l'efficacité – (agriculture, industrie, économie, commerce extérieur, etc.), et en actions qui affectent le bien-être (santé, planification familiale, réduction de la pauvreté, femmes ou enfants). Or, ces prestations font l'objet d'une hiérarchie de priorités. Ainsi, les projets englobés dans le secteur productif sont considérés comme actifs économiques, et ceux classés dans la catégorie du bien-être sont vus comme passifs économiques. Comme la société établit, en outre, des hiérarchies de genre et de subordinations entre hommes et femmes, les initiatives associées à l'efficacité ont en général été planifiées par les hommes pour les hommes, et celles du domaine du bien-être pour les femmes. Et, bien évidemment, bien plus de ressources sont octroyées aux premières, qui sont considérées beaucoup plus importantes, qu'aux deuxièmes.⁶

⁶ KABEER, Naila. Réalités bouleversées. Les hiérarchies de genre dans la pensée du développement. Paidós, Genre et Société et Université nationale autonome de Mexico, Mexique.

Le schéma ci-dessous explique cet état de faits :



L'autre aspect lié à la planification sectorielle est qu'elle s'abstient de prendre en compte la multiplicité des facettes, des environnements ou des secteurs dans lesquels se déroule la vie des femmes. Or, ces dernières peuvent mener des activités productives dans le cadre du secteur formel, du secteur informel, voire dans la filière de la production agricole pour l'autoconsommation. Par ailleurs, elles se chargent également d'activités reproductives, aussi bien dans leur volet biologique que dans celui des actions sociales et communales.

Dans le monde entier, les femmes travaillent bien plus d'heures que les hommes, et elles sont actives dans de multiples secteurs et domaines. La planification qui ne tiendrait pas compte de ces aspects ne pourra jamais résoudre les problèmes des femmes, et qui plus est, bien souvent, elle donnera lieu à des exigences et des conflits quant à leur emploi du temps, de même qu'à des charges de travail supérieures ; alors, à long terme, les projets se solderont par un échec, échec dont les femmes seront rendues responsables.⁷

⁷ Pour de plus amples détails quant à cet aspect, voir : KABEER, Naila. Réalités bouleversées. Mexico, Paidós, 1998, et, du même auteur, Genre, développement, et capacitation : accroître les compétences lors du processus de planification. Dans : Développement et diversité sociale, présenté par Mary B. Anderson, Icaria, Oxfam et autres., Barcelone, 1996.



Cet état de faits peut être représenté de la manière suivante :

FEMMES	
PRODUCTIF	- S. FORMEL - S.INFORMEL - AGRICULTURE
REPRODUCTIF	- BIOLOGIQUE - SOCIAL
COMMUNAL	

« Planifier de manière sectorielle aide à éviter à avoir à se pencher sur la question des implications intersectorielles des projets sur la vie des femmes. Ces répercussions sont ignorées, et deviennent , par là, le problème d'autrui » (Kabeer, 1996).

Les réflexions précédentes mènent forcément à la conclusion selon laquelle les politiques publiques qui n'incorporent pas les femmes – ou qui sont conçues à partir de l'aspect masculin en tant que paradigme de l'humanité – sont perçues de façon différente par les hommes que par les femmes, et qu'elles ont des répercussions, voire des degrés d'impact, dissemblables pour les unes que pour les autres. Et en règle générale, quand les choses se passent de cette façon, les politiques publiques ne sont aucunement bénéfiques pour les femmes, bien au contraire, celles-ci sont ignorées et discriminées (même si les mesures n'ont pas été conçues dans cet objectif, il n'en est pas moins vrai que c'est précisément la conséquence implicite de l'invisibilité des femmes) et, dans ce sens, elles ne font pas précisément avancer l'égalité des chances.

Or, cet aspect a, en outre, des répercussions évidentes sur la démocratie. En effet, cette dernière ne sera pas possible si l'exclusion des femmes continue à se perpétuer au sein des espaces et des politiques publics.

Il est indispensable de considérer explicitement également les femmes – et non seulement les hommes – comme bénéficiaires des politiques publiques, ne fût-ce que pour mitiger les effets de la globalisation sur la vie des femmes. L'une des caractéristiques les plus frappantes du nouveau modèle économique, c'est la décroissance de l'état providence. Elle se traduit par une diminution des fonds alloués à la santé, au logement, aux moyens de soutien pour attention et soins aux malades, aux personnes âgées, aux enfants. Et, tel que le font apparaître nombre de recherches, tout ce que l'état ne met plus à disposition deviendra finalement une charge supplémentaire pour les femmes. Ce qui, à son tour, a de fortes répercussions sur leur vie professionnelle et sur leurs possibilités de trouver un travail stable et bien rémunéré. S'ajoute à cela le fait aggravant que les

femmes n'ont pas non plus fait l'objet de politiques publiques (ou seulement très peu). Alors, la conciliation de la vie familiale et la vie professionnelle devient pratiquement impossible, et les responsabilités domestiques continuent à être essentiellement l'affaire des femmes. Les hommes, quant à eux, ne sont pas assez conscients de leur coresponsabilité, et l'Etat, lui, ne pourvoit pas les services nécessaires pour libérer les femmes de charges et de responsabilités qui devraient, en fait, être assumées en partie par l'Etat et en partie par le couple, dans des conditions d'égalité.

Alors, tant que tous ces aspects ne seront pas dûment pris en compte par les politiques publiques, et tant que celles-ci ne prendront pas de mesures en vue de pallier les déficits, les femmes continueront à assumer une charge excessive de responsabilités au niveau de la vie domestique, et à souffrir de tous les effets négatifs qu'implique leur absence en tant que destinataires de droits et des politiques publiques.

→ IV. PLANIFICATION DES POLITIQUE PUBLIQUES

■ A) ERREURS DE DÉPART LORS DE LA PLANIFICATION

Dans la plupart des cas, la planification des politiques publiques s'est abstenue de prendre en compte les femmes. Cette attitude se base sur toute une série de prémisses, à savoir :

Les femmes et les hommes vivent les mêmes problèmes d'une manière similaire. Il n'en est pas forcément ainsi. En effet, ils vivent bien souvent aussi les mêmes problèmes d'une façon différente. Ainsi, par exemple, lorsqu'il y a un malade grave dans la famille, les hommes seront probablement tout aussi préoccupés que les femmes, mais pour ces dernières, la personne souffrante représentera une charge supplémentaire, que les hommes, eux, n'auront pas à assumer. Par ailleurs, les femmes ne sont pas non plus égales entre elles, c'est-à-dire qu'elles ne vivent pas obligatoirement les mêmes problèmes de manière similaire, simplement pour le fait d'être des femmes. Cette circonstance nous oblige, en tant que planificateurs et exécuteurs (masculins et féminins) de politiques publiques à pousser plus loin le diagnostic, pour essayer de recueillir le plus d'informations possibles au sujet d'un problème concret, et aussi sur la façon dont il est ressenti par les divers membres d'une famille ou de la société.



Au sein de la famille, tous ont des chances égales. Voilà une autre des prémisses erronées, qui découle de la méthodologie appliquée au recueil de l'information, notamment par le biais de recensements et de sondages, ou encore moyennant les instruments visant à mesurer les revenus ainsi que l'accès aux biens et aux ressources. En règle générale, ces investigations sont menées sur la base du foyer en guise d'unité d'analyse, et partent du fait que la famille évolue dans un sens altruiste d'équité, conformément auquel tous ses biens (le temps, l'argent, l'accès aux biens et aux services, etc.) sont repartis de manière égalitaire. En d'autres mots, qu'au sein de la famille il n'y aurait pas de membres qui auraient plus ou moins d'opportunités que d'autres, mais que tous disposeraient des ressources dans les mêmes conditions. Or, beaucoup de recherches ont montré que cette prémisse est fautive. Il a déjà été exposé ici que les femmes n'avaient pas la même quantité de temps à leur disposition que les hommes, et qu'elles, elles investissaient nettement plus de cette précieuse ressource pour les tâches ménagères qu'eux.

Il se trouve que les chiffres occultent des renseignements importants. Les femmes sont cachées par derrière les données numériques. La raison en est essentiellement que les personnes chargées des investigations relatives à l'analyse de la réalité préfèrent faire usage de concepts généraux au lieu de préciser qui se voit concerné par les problèmes, et de quelle manière. Il est, par exemple, plus facile de s'occuper des choses que des personnes, d'utiliser des catégories non spécifiques ou génériques telles que main d'œuvre, producteurs, consommateurs, tête de famille, personne de référence, pauvre, sans abri, dénutri, analphabète, chômeur, que d'essayer de savoir s'il s'agit d'hommes ou de femmes, quel est leur âge, quel est leur niveau de formation scolaire, voire d'autres variables, qui seraient en fait très utiles pour orienter bien des politiques publiques et des mesures dans le but d'améliorer les conditions de vie de ces personnes, simplement en différenciant les besoins par sexe. Cette façon biaisée de voir les choses, de ne pas étudier qui sont les personnes qui souffrent de discrimination, de violence ou de maladies ne repose pas sur le hasard, mais reflète bien la distance qui existe entre les planificateurs et les secteurs les moins favorisés de la société. Ce phénomène est particulièrement évident dans le cas des femmes, où sont en vigueur nombre de traits déformés et de stéréotypes qui les maintiennent à l'écart des processus de développement.

Si la planification se fait pour les hommes, les femmes sont automatiquement incluses. Cette approche est connue comme biais androcentrique. Elle veut que les femmes sont englobées dans le cadre des politiques élaborées en se basant sur le masculin en tant que paradigme. Cette manière de considérer les choses se reflète dans les politiques et les programmes des gouvernements nationaux, régionaux, insulaires ou locaux, ce qui fait qu'une grande partie des ressources destinées à améliorer la vie des personnes soient mises à profit par les hommes, ou alors ne le soient pas à une hauteur suffisante par les femmes, ces dernières ne faisant pas l'objet d'une considération explicite dans le cadre des actions.

Ainsi, aussi bien dans la théorie que dans la pratique relatives à la planification et au développement, il existe un biais sexiste absolument évident, et qui constitue l'une des causes qui limitent l'accès des femmes aux opportunités. Cette manière d'aborder les choses est due à des raisonnements tels que : la plupart des planificateurs et des décideurs sont des hommes (ou des personnes qui manquent de sensibilité de genre), qui ne comprennent pas, ou ne veulent pas comprendre, combien il est important d'incorporer la perspective de genre à tous les niveaux afin d'éliminer les inégalités et de démocratiser la répartition du pouvoir et des responsabilités.

■ B) PLANIFICATION DES POLITIQUES PUBLIQUES SANS PERSPECTIVE DE GENRE

> Une planification élaborée sans perspective de genre mène à rendre invisible l'inégalité des rapports de pouvoir entre les hommes et les femmes, et à ne pas remettre en cause cette inégalité. En suivant ce type de démarche, les planificateurs, hommes et femmes, non sensibles à la question du genre évitent de se pencher sur la complexité des relations sociales, voire sur les conséquences que celles-ci peuvent avoir quant à l'épanouissement des personnes et des communautés.

> La planification traditionnelle a tendance à considérer que, en mentionnant les hommes, les femmes sont automatiquement incluses, tel qu'il a été évoqué plus haut. Or, prendre comme point de départ une approche androcentrique, c'est-à-dire faire du masculin le paradigme sur lequel se baseront la planification, l'exécution et l'évaluation des plans, des programmes, des projets ou des activités, voilà une tendance classique des planificateurs, ce qui a entraîné que les femmes ont été rendues invisibles et que la réalité s'est vue faussée sur la base de conceptions culturelles préétablies. S'ajoute à cela qu'il y a une grande tendance à supposer que les hommes et les femmes vivent les mêmes problèmes de la même façon. Ces prémisses inexactes ont été source de graves erreurs, et ont provoqué que les femmes ne soient pas vues comme méritant des actions particulières pour favoriser leur épanouissement, ou qu'elles ne soient pas englobées dans les programmes de développement, ce qui fait que, en fin de compte, seuls les hommes en tireront profit.

> Lors de la planification sans approche de genre, les planificateurs (hommes, mais aussi certaines femmes non sensibles au genre) estiment, sans plus, que « le coût d'opportunité du temps des femmes est égal à zéro ». C'est-à-dire, qu'elles, elles n'y perdent rien, qu'elles n'ont pas à choisir entre diverses options, lorsqu'elles sont convoquées par les institutions à participer à des activités ou à des projets. C'est notamment la raison pour laquelle bien des fois les activités sont prévues dans des plages horaires qui ne s'accordent pas avec les activités traditionnelles des femmes. Pour elles, cela représente une perte d'opportunités et de chances.



En effet, soit elles ne peuvent pas prendre part aux actions envisagées, étant donné qu'elles ont d'autres responsabilités à assumer, dans le cadre de l'économie reproductrice, responsabilités qui ont été ignorées lors de la planification, soit elles y participent, mais sont alors surchargées, car, en même temps, elles doivent continuer à répondre à leurs responsabilités au foyer.

■ C) CARACTÉRISTIQUES DE LA PLANIFICATION DES POLITIQUES PUBLIQUES QUI ENGLOBENT LA CATÉGORIE DU GENRE

> La planification qui tient compte de la perspective de genre en tant qu'axe transversal de tout le processus lors de l'élaboration part de la base que la réalité est multiple et diversifiée, et vise à saisir toutes les variantes possibles qui pourraient affecter le problème ou les faits que l'on envisage de modifier. Ainsi donc, on prend en considération les différences existant entre les femmes et les hommes, notamment celles découlant des inégalités au niveau du pouvoir et de l'accès aux ressources.

> Lors de ce type de planification, on reconnaît l'existence de relations inégales de pouvoir entre les hommes et les femmes, on admet que les hommes et les femmes occupent des positions distinctes au sein de la société, et qu'ils peuvent vivre les mêmes problèmes d'une manière fort différente.

> Par ailleurs, il y a, dans ce contexte, une forte prise de conscience quant au fait que les femmes se trouvent dans des situations de subordination, dans la société, ce qui entraîne, à son tour, d'autres niveaux de problèmes au niveau social, culturel, économique et politique. La subordination a des implications quant à la position des femmes au sein de la société, mais aussi sur les conditions matérielles de leur existence, qui s'avèrent, en général, plus précaires et de moindre qualité. En termes relatifs, les femmes sont plus pauvres que les hommes, et ce, dans toutes les sociétés. Un facteur, parmi bien d'autres, qui contribue à cet état de faits, est la division sexuelle du travail, la direction du foyer, le travail non rémunéré, ou mal payé, des femmes, et la violence qui est exercée à l'encontre de beaucoup d'entre elles.

> La planification avec une perspective de genre prend en compte les multiples rôles des femmes dans la société, dans les diverses branches de l'économie où se déroule leur vie, et elle est consciente des implications de cette situation quant aux possibilités de participation qui sont ouvertes aux femmes. C'est bien pourquoi l'un des objectifs de ce genre de planification consiste à concevoir et à mettre en œuvre des activités visant à abattre les barrières existantes.

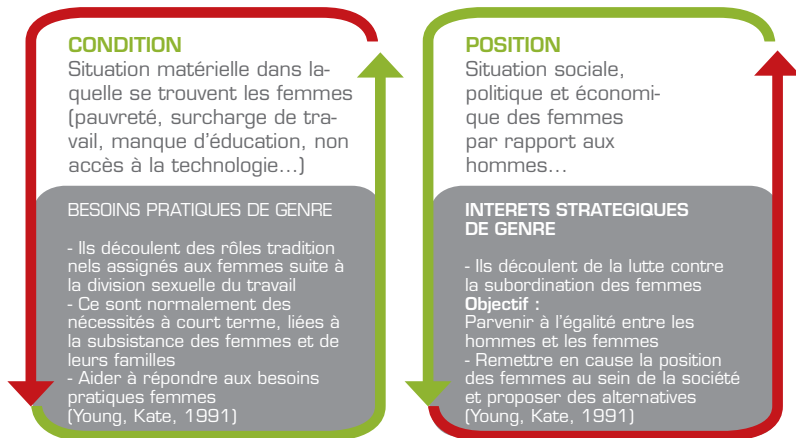
> Sur la base de cette approche, la planification lutte contre les inégalités, et prévoit des activités destinées à répondre aux besoins matériels des femmes, et aussi à leurs intérêts

stratégiques. Ainsi, elle contribue à faire avancer l'égalité des chances entre les hommes et les femmes, et à démocratiser aussi bien la vie domestique que la société dans son ensemble.

Il est essentiel que, lors de la planification de politiques publiques avec une perspective centrée sur le genre, deux concepts clés soient bien compris, vu leur intérêt dans le cadre de l'élaboration des politiques publiques, des programmes, des projets et des actions. A savoir, le concept de la condition et celui de la position des femmes.

La « **condition** » des femmes se réfère aux circonstances matérielles de la vie des femmes, en d'autres mots à tout ce qui est indispensable à la vie : alimentation, vêtements, hébergement, éducation de base, santé, entre autres. Quant à la « **position** », elle concerne la place que les femmes occupent dans la société, aux opportunités que les femmes ont de participer à la prise de décisions ou d'assumer un poste politique, par exemple. Or, ces concepts sont, à leur tour, en rapport avec deux autres facteurs, les besoins pratiques de genre, d'une part, et les intérêts stratégiques de genre, d'autre part, tel que le montre le schéma ci-dessous.

> Pour la planification avec une perspective de genre, il est indispensable de faire participer les femmes et les hommes à la conception et à la mise en œuvre de la stratégie d'intervention retenue pour résoudre le ou les problèmes détectés. Dans ce cadre, on reconnaît que le temps des femmes a un coût d'opportunité, et leurs activités et responsabilités sont prises en compte dans la prévision des initiatives. L'approche multisectorielle est de mise lors de la planification ; elle inclut l'impact et les implications que chaque facette a (ou pourrait avoir) sur la vie des femmes.





> Dans le cadre de ce type de planification, les femmes ne sont pas considérées comme formant un groupe homogène, bien au contraire, on reconnaît que, entre elles, il existe des différences de classe, de religion, de culture, d'âge, de cycle de vie, voire de préférence sexuelle, pour n'en mentionner que quelques-unes. C'est pourquoi, elle se penche aussi sur les besoins spécifiques de chaque groupe, et ne les ignore pas.⁸

Une planification qui se fait de cette manière est bien plus ajustée à la réalité, dans son élaboration des politiques, des plans et des projets. Ces derniers tiennent compte des personnes, et c'est pourquoi ils ont plus de chances de réussir, d'avoir un plus grand impact social, économique et politique. Et, par là même, ils contribueront probablement bien davantage à la démocratisation de la société et de la vie au foyer, permettant que les rapports de pouvoir entre les hommes et les femmes deviennent plus égalitaires.

→ V. LA CATEGORIE DE GENRE EN TANT QU'OUTIL POUR L'EVALUATION DE L'IMPACT DES POLITIQUES PUBLIQUES

■ A) LE CONCEPT D'EVALUATION ET LES POLITIQUES PUBLIQUES

En termes généraux et simples, évaluer une politique publique, ou un ensemble de mesures de ce genre, veut dire effectuer le suivi systématique des programmes, des projets et/ou des activités liés à l'application de la ou des politiques en question. Il s'agit d'une manière de mesurer, d'évaluer, d'estimer, de « prendre la température », si l'on veut, à une démarche qui a un début, un développement et une fin, et au cours duquel il est prévu que s'opèrent toute une série de choses planifiées au préalable.

⁸ KABEER, Naila. Genre, développement et capacitation : accroître les compétences lors du processus de planification. Dans : Développement et diversité sociale. Présenté par Mary B. Anderson, Icaria, Oxfam, Barcelone, 1996.

Évaluer est, par conséquent, recueillir des informations, pour les mettre au service de la prise de décisions portant sur l'application des politiques publiques. Il s'agit aussi d'une manière de pouvoir faire des ajustements en cours de route, et de systématiser les diverses expériences ou activités en marche, en vue de les diffuser par la suite, voire de les appliquer à des expériences d'un genre similaire. L'évaluation – qui est déjà en elle-même un processus d'apprentissage – permet de détecter, le cas échéant, les difficultés et de proposer des solutions, ou de décider d'appliquer des mesures qui, prises à temps, minimisent l'éventuel impact négatif sur l'ensemble des programmes et des projets des politiques en question, ainsi que sur les personnes à qui sont destinées les actions.

→ **EVALUATION:** *L'évaluation de programmes ou de projets sociaux est une activité de réflexion programmée portant sur l'action, sur la base de procédures systématiques de recueil, d'analyse et d'interprétation des renseignements, en vue d'émettre des jugements de valeur fondamentaux et transmissibles relatifs aux activités, aux résultats et aux impacts desdits projets ou programmes, et de présenter des recommandations servant à prendre des décisions qui permettent d'apporter les adaptations nécessaires à l'action en cours et d'améliorer l'action future. (NIRENBERG: 2000)*

Les évaluations, tout comme les politiques publiques, peuvent prendre en compte la perspective de genre ou non, quand elles sont mises en œuvre. En général, elles ne le font pas, et elles n'incorporent aucune analyse différenciée de l'impact d'une mesure politique sur la vie des femmes, sur les rapports de pouvoir entre les hommes et les femmes. Bien au contraire, les évaluations traditionnelles ont plutôt tendance à commettre les mêmes erreurs que les planificateurs au moment de concevoir les politiques publiques, en d'autres mots, elles rendent les femmes invisibles, elles ne les considèrent pas de façon explicite dans leurs travaux, elles assument que, en se référant aux hommes, elles font également référence aux femmes.

Or, indépendamment du fait que la politique publique à évaluer avait englobé la perspective de genre lors de sa conception ou non, il est indispensable que l'évaluation, elle, l'assume, car c'est la seule façon d'assurer que soit analysé l'impact inégal que la politique en question a éventuellement sur la vie des hommes et des femmes. Tel qu'il a été évoqué au préalable, les évaluations permettent de mettre en évidence le manque de politiques de ce type, et d'essayer de trouver des mesures correctives. Mais grâce à elles, il sera également possible de relever les aspects qui ont des répercussions positives sur la vie des hommes et des femmes, et de planifier de nouveaux processus sur des fondements qui ont fait leur preuve, en d'autres mots, d'élargir les connaissances sur des situations qui, la plupart du temps, restent occultées derrière le voile de l'idéologie patriarcale.



→ *Les évaluations incorporent la perspective de genre quand elles envisagent au moins de : a) faire participer les femmes à la conception des procédures méthodologiques à employer lors de l'évaluation, b) de les inclure dans les groupes de travail, les groupes locaux ou les personnes à interroger pour le recueil des informations, et c) de déterminer l'impact différent que les politiques publiques, les programmes et/ou les actions ont eu sur leurs conditions socio-économiques et leur position sociale par rapport à celle des hommes. (VOLIO:2005).*

Les considérations précédentes sont importantes quand il s'agit d'évaluer les actions publiques de caractère économique, social, politique ou cultural, et d'autant plus si elles sont explicitement destinées à faire avancer l'égalité des chances entre les hommes et les femmes. Dans ce cas, il n'y a aucune excuse possible, les évaluations doivent sans faute incorporer la perspective de genre pour être conséquentes avec l'objectif envisagé par la politique publique en question.

Or, évaluer l'impact de genre des politiques publiques signifie estimer avec quelle efficacité et efficacité elles contribuent au démantèlement des inégalités de genre. C'est pourquoi il est si important que cette perspective soit prise en compte aussi bien lors de la conception que, justement, lors de l'évaluation. Les politiques publiques, une fois élaborées, se traduisent en plans, en programmes et en projets, et ceux-ci, à leur tour, en activités ou actions concrètes.

En règle générale, la tendance est de ne pas englober les femmes en tant que bénéficiaires explicites des politiques publiques, ce qui va uni à un manque d'informations. Alors, avec cette nouvelle approche, une partie des activités à réaliser consiste très souvent à produire des renseignements ventilés par sexe, ce qui permettra de rendre visibles, dans les politiques, dans les plans, les programmes et les projets, les différences entre les hommes et les femmes, et d'anticiper les conséquences finales des politiques, des plans, des programmes et des projets en question.

Évaluer l'impact de genre d'une politique publique veut dire évaluer le type de programme ou de projet conçu en vue de la mettre en œuvre ainsi que les actions mises en marche, et aussi le genre d'informations spécifiques élaborées, pour comprendre ainsi les formes qu'adopte l'inégalité de même que les résultats produits par l'application des mesures.

Un « Guide d'indicateurs pour l'évaluation de l'impact de genre des politiques publiques » doit proposer des indicateurs pour évaluer les répercussions des activités planifiées dans le cadre des divers projets, élaborer des indicateurs pour évaluer l'ensemble des

projets dans le cadre d'un programme ainsi que leur efficacité et, de manière générale, des indicateurs qui permettront de déterminer, finalement, les avances en matière du démantèlement de l'inégalité envisagé par la mise en œuvre d'une politique publique. Dans ce sens, la politique peut avoir un caractère général, et porter sur l'éducation, la santé, le logement, l'économie, les finances ou le travail, ou alors plus spécifique, en vue de promouvoir l'égalité de genre, tel qu'il a été énoncé auparavant.

Il convient de remarquer, par ailleurs, qu'il existe des indicateurs de base ou de départ (qui permettront, par la suite, de mesurer ou de comparer les résultats atteints), de suivi, quantitatifs (les plus fréquents, relativement faciles à construire et à obtenir), et qualitatifs (plus compliqués à construire, en termes de conception et de coûts, mais les plus utiles pour rendre visibles les inégalités ou les avances en matière d'égalité de genre) ; il y en a qui sont directs, et d'autres qui sont indirects, il y en a des positifs, et des négatifs.

INDICATEURS	
QUANTITATIFS	QUALITATIFS
<ul style="list-style-type: none"> - Ils sont mesurés en chiffres ou en quantités. - Ils sont les plus utilisés, car les plus faciles à élaborer - Ils permettent de savoir quelle est la situation dans laquelle se trouve un aspect bien déterminé de la réalité que nous souhaitons connaître <p>Exemple: nombre de femmes et d'hommes au sein d'une communauté, nombre de femmes au sein des organes de décision, nombre d'enfants par femme, volume de ressources destinées à des activités de promotion de l'égalité des chances</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Ils se réfèrent à des qualités - Ils visent à déterminer les opinions, les perceptions ou les jugements des personnes quant à un aspect de la réalité - Ils sont plus difficiles à élaborer, c'est pourquoi on a tendance à les éviter - Ils sont à même de refléter des changements en ce qui concerne les rapports inégaux de pouvoir, les utilisations du temps de la part des hommes et des femmes, en augmentation ou en diminution en fonction de la valeur socialement assignée aux femmes - Ils permettent de déterminer l'impact des politiques et des projets sur des aspects stratégiques de genre



INDICATEURS	
DIRECTS	INDIRECTS
<ul style="list-style-type: none"> - Mesure directe des phénomènes. <p>Exemple: les revenus mensuels d'une famille mesurent, de manière directe, sa situation économique.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Ils dissimulent une répartition inégale des revenus et du bien-être parmi les membres de la famille. - L'égalitarisme n'est pas forcément un trait qui caractériserait les foyers. - Les hommes gardent normalement une partie disproportionnée de leurs revenus pour leur usage personnel. 	<ul style="list-style-type: none"> - Mesure par le biais de signes ou d'ensemble de signes substitutifs. - Ils sont employés quand il est impossible de mesurer une situation de façon directe. - La situation économique d'une famille pourrait notamment être déterminée par l'analyse de la qualité du logement, de l'accès à des activités de loisirs et leur fréquence. - Une question telle que : quel est le genre d'aliments que consomme la famille ? permet d'obtenir, de manière indirecte, des renseignements liés aux revenus. <p>Source: Roxana Volio, à partir de la Série Vers l'équité, UICN, et Naila Kabeer.</p>

INDICATEURS	
POSITIFS	NÉGATIFS
<ul style="list-style-type: none"> - Ce sont ceux dont l'augmentation de la valeur indique une AVANCE en direction de l'égalité des chances. <p>Exemple: accroissement du nombre de femmes qui occupent des postes de décision au niveau des municipalités, des parlements, etc.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Ce sont ceux dont l'augmentation de la valeur indique un REcul en matière d'égalité des chances. <p>Exemple: accroissement du nombre de délits sexuels ou d'agressions physiques.</p> <p>Source: Union pour la conservation de la nature, Série Hacia la Equidad, Costa Rica, 1999.</p>

Toute bonne évaluation doit faire usage d'un système d'indicateurs de l'impact de genre et de certaines techniques bien déterminées, telles que entrevues à des informateurs et informatrices clés⁹, à des groupes centraux, questionnaires et sondages. Faire également appel à des méthodologies participatives, aussi bien lors de la construction du système d'indicateurs que lors de la mise en œuvre d'autres outils d'évaluation s'avère, par ailleurs, d'une importance primordiale. En partie, parce que c'est là une forme de rendre visibles les femmes, elles aussi, et en partie, parce que cette démarche facilite l'échange d'opinions entre les hommes et les femmes (participants aux projets, techniciens/techniciennes, et fonctionnaires, hommes et femmes), mais surtout parce que les méthodologies participatives favorisent le renforcement de pouvoir des femmes, condition sine qua non pour leur autonomie.

Or, l'objectif de toute évaluation, comme il a été mentionné précédemment, est de répertorier des informations, des données et des résultats utiles pour constater à quel point les politiques envisagées par les gouvernements, qu'ils soient nationaux, régionaux, insulaires ou locaux, contribuent réellement à démanteler les inégalités de genre. Puis, il s'agit de présenter des recommandations pour accroître l'impact des mesures, et, le cas échéant, de revoir les politiques en question afin qu'elles parviennent à atteindre leurs buts en matière de genre et d'égalité des chances. Finalement, la diffusion des résultats de l'application des politiques à partir de leur évaluation constitue un autre des aspects qui devra faire l'objet d'une planification soigneuse, car cette démarche contribuera à sensibiliser le public, à le faire prendre conscience, et permettra de promouvoir des changements en ce qui concerne les valeurs culturelles des citoyens.

■ B) EVALUATION DE L'IMPACT DE GENRE DANS LE CADRE DES POLITIQUES PUBLIQUES

Alors, comment s'y prendre, et quels indicateurs utiliser pour évaluer l'impact de l'incorporation de la perspective de genre dans le cadre des politiques publiques ? Un impact sera considéré positif ou négatif, durable ou non durable, en fonction de la personne qui l'évalue (une femme, un homme, un gouvernement, un ou une politicien/ne, etc.) et de ses intérêts (genre, économiques, sociaux ou politiques, entre autres). Ce qui veut dire que les indicateurs de l'impact de genre seront différents en fonction de chaque ensemble. Pour cette raison, il est souhaitable qu'ils soient choisis moyennant une démarche participative, qui prenne en compte toutes les situations particulières, la politique spécifique visée, ou le secteur où celle-ci sera appliquée. Une définition conjointe des indicateurs relatifs à l'impact de genre contribue, en outre, à renforcer les capacités du site (échelon national, régional, local ou insulaire), car elle aide les personnes impliquées à manifester leurs perceptions, à énoncer leurs besoins ainsi qu'à analyser, à négocier et à prendre des décisions de manière collective.

⁹ Les informateurs clés sont toutes les personnes qui sont en rapport direct avec l'élaboration et la mise en œuvre postérieure des politiques publiques. Ce sont aussi les autorités locales ainsi que les bénéficiaires, hommes et femmes, des programmes et des projets.



Deux aspects fondamentaux lors de l'évaluation de l'impact sont : a) l'observation et l'interprétation de l'environnement en mutation, et b) l'analyse des répercussions de l'application – réussie ou non – de la politique sur les rapports de genre.

Les politiques et leurs contenus répondent, certes, aux intérêts de certains groupes de personnes, mais, au-delà de cela, elles se situent dans un cadre bien déterminé, que celui-ci soit institutionnel, social, économique ou politique, voire une combinaison de plusieurs de ces variables, qui ne saurait être ignoré lors de l'évaluation de leur impact.

Pour simplifier la compréhension de cet entourage en règle générale relativement compliqué dans lequel œuvrent les politiques, il convient d'établir des indicateurs, c'est-à-dire des signaux ou des indices qui détaillent le milieu en question, et le rendre plus facile à appréhender.

En outre, il est fondamental de créer des indicateurs qui permettront d'apprécier les répercussions que l'application des politiques a sur les rapports de genre. Ces indicateurs, comme il a été évoqué précédemment, feront ressortir les changements liés aux relations de genre et de pouvoir, et mettront, par conséquent, en évidence les transformations qui s'opèrent au niveau de la situation de l'équité et de l'égalité entre les hommes et les femmes.



Les indicateurs de l'IMPACT relatifs au genre expriment :

- > Les changements en matière de répartition du pouvoir entre les hommes et les femmes au cours de leur cycle de vie.
- > Les mutations que connaît la situation de groupes et de personnes d'un sexe par rapport à l'autre, en relation avec des variables telles que, entre autres, l'éducation, le travail, les revenus, la santé, le logement.

Lors de l'évaluation des politiques publiques, deux types d'indicateurs s'avèrent particulièrement utiles :

- > Les indicateurs de REALISATION, qui aident à observer et à évaluer l'efficience d'une politique.
- > Les indicateurs de RESULTAT, utilisés pour observer et évaluer l'efficacité. Ils montrent si la mise en œuvre d'une politique a des répercussions additionnelles sur un entourage et sa population, si celles-ci sont souhaitées ou non, si elles sont positives ou négatives.

Le fait qu'un indicateur soit considéré de réalisation ou d'impact dépend de la finalité, de l'intention et des résultats escomptés d'une politique, raison pour laquelle les indicateurs doivent refléter la situation que l'on désire atteindre à divers niveaux et à différents moments. En d'autres termes, les indicateurs vont être de résultat ou d'impact en fonction du niveau auquel ils se situent. Les indicateurs peuvent être d'effet ou de processus, selon le niveau de résultat. Pour l'évaluation des politiques, ce sont surtout les niveaux d'impact et d'effet qui intéressent

NIVEAU	DÉFINITION INDICADOR
IMPACT →	Ils déterminent et constatent les changements durables et à long terme au niveau des rapports entre les hommes et les femmes. L'impact se réfère essentiellement aux modifications des conditions et de la situation des femmes par rapport aux hommes ainsi que les transformations des attitudes et des pratiques culturelles liées au genre.
EFFET → RESULTAT	Ils déterminent et constatent les résultats à mi-parcours que présente l'application de la politique, il s'agit des changements à moyen terme qui contribuent à parvenir à l'impact, comme, par exemple: <ul style="list-style-type: none"> - Changements relatifs aux connaissances des hommes et des femmes. - Equité lors de l'accès aux ressources et aux services. - Amélioration des compétences des personnes (femmes et hommes).



→ VI. GUIDE D'INDICATEURS POUR L'ÉVALUATION DE L'IMPACT DE GENRE DES POLITIQUES PUBLIQUES

Par la suite, on trouvera un Guide d'indicateurs qui peuvent s'avérer utiles pour évaluer l'impact des politiques publiques sur les conditions d'égalité entre les hommes et les femmes. Il convient toutefois de faire la différence entre les politiques destinées exclusivement à démanteler l'inégalité et les politiques plus générales, qui pourront englober la perspective de genre ou non. Voilà le premier aspect à déterminer, le premier pas avant même de construire et d'appliquer les indicateurs d'évaluation.

→ **PREMIER PAS: Il consiste à faire la différence entre une politique destinée exclusivement à démanteler les inégalités de genre et une politique plus générale pouvant contribuer à parvenir à l'égalité, ou non.**

Un autre des pas à effectuer avant de se lancer à fond est de vérifier si le problème à traiter ou à résoudre a fait l'objet d'un diagnostic préalable, ou non, car celui-ci peut servir de point de départ pour identifier les indicateurs de base, en d'autres mots, il s'agirait de renseignements permettant de décrire le point de départ, la situation dont on part, pour pouvoir, par la suite, la comparer aux résultats après la mise en œuvre de la politique publique.

→ **DEUXIÈME PAS: Est-ce qu'il y a eu un diagnostic préalable qui a été fait et qui nous permettrait de définir des indicateurs de base ou de départ avec lesquels comparer par la suite les résultats de la mise en œuvre de la politique publique en question ?**

La question précédente peut trouver deux réponses : oui, un bon diagnostic a été effectué, et on a même identifié des indicateurs de base ou de départ, ou bien non, cette démarche n'a pas été entreprise.

Si la réponse est affirmative, c'est-à-dire si l'on dispose d'un diagnostic et d'indicateurs de base ou de départ, il sera bien plus facile d'élaborer des indicateurs d'impact, et de comparer les résultats des politiques publiques au niveau des conditions de l'égalité entre les hommes et les femmes. Par contre, si l'on n'en dispose pas, la construction des indicateurs destinés à déterminer l'impact d'une politique publique impliquera une certaine difficulté méthodologique. Alors, que faire en l'absence d'indicateurs de départ ? Dans ce cas, il faut essayer de construire un modèle qui nous donnera une idée de la situation initiale, en d'autres termes, qui décrira « l'état de la question » avant même l'application de la politique publique.

Pour ce faire, on a, notamment, la possibilité de faire appel à des renseignements statistiques, d'effectuer une analyse de la conjoncture juste avant la mise en œuvre de la politique publique, de mener des entrevues ou de consulter des rapports et des documents qui pourraient aider à reconstruire le panorama de départ. Certes, une telle démarche a ses limitations méthodologiques, mais elle contribue quand même à donner une idée du problème que la politique visait à résoudre.

→ **TROISIÈME PAS: Si l'on ne dispose pas d'indicateurs de départ (ou d'un bon diagnostic), le recueil d'informations concernant l'état de la question juste avant la mise en œuvre de la politique s'avérera utile pour l'élaboration des indicateurs d'évaluation de l'impact.**

Si, par contre, un diagnostic et/ou des indicateurs de base ou de départ sont à disposition, l'évaluation de l'impact de la politique publique sur les conditions d'égalité se verra nettement facilitée, grâce à l'utilisation de toute une panoplie, d'un guide ou d'un système, d'indicateurs.

Exemple : Le gouvernement d'un pays, d'une communauté autonome ou d'une région souhaite implanter une politique publique ayant pour objet de mettre un logement à disposition des femmes jeunes avec des enfants à leur charge. Pour procéder à l'évaluation de l'impact de la politique en question, il faudra savoir, au préalable, combien de femmes se trouvent dans ces conditions, quelles sont les difficultés majeures, en termes de niveau d'éducation, d'emploi, de revenus, d'estime de soi, de violence, etc. auxquelles elles se heurtent. En effet, ce sont là tous des aspects qui les empêchent d'avoir accès à un logement par leurs propres moyens. Par la suite, il sera nécessaire d'évaluer le contenu de la politique envisagée, en vue de déterminer dans quelle mesure elle a été à même de résoudre le problème, y si elle prévoyait également des mesures destinées à contribuer à pallier les problèmes associés, voire les contraintes supplémentaires, dont souffrent ces femmes.



La qualité des informations recueillies au préalable permettra, en outre, de déterminer s'il est possible de construire des indicateurs qualitatifs, ou si ceux-ci ne seront que quantitatifs. Pour reprendre l'exemple ci-dessus, savoir si la politique publique a eu des répercussions sur la vie des femmes en termes qualitatifs ne sera possible que si l'on dispose, au préalable, de renseignements relatifs aux circonstances spécifiques, en matière d'emploi, d'estime de soi, de violence, de relations affectives, dans lesquelles elles vivent, c'est-à-dire sur les aspects liés à leur qualité de vie, et non seulement sur ceux ayant trait directement au logement (qui seront mesurés moyennant des indicateurs quantitatifs).

Les indicateurs bien construits sont ceux qui combinent les trois critères suivants¹⁰:

- > Ils doivent être mesurables, c'est-à-dire permettre de mesurer ou de systématiser ce que l'on cherche à savoir .**
- > Ils doivent être analytiques, en d'autres mots être à même de saisir des aspects qualitatifs et quantitatifs des situations que l'on envisage de mesurer ou de systématiser, et aussi de les expliquer.**
- > Ils doivent être pertinents, c'est-à-dire être en mesure d'exprimer effectivement ce que l'on cherche à mesurer, et se centrer sur les situations véritablement importantes, les points essentiels ou les axes médullaires.**

Or, les indicateurs sont alors élaborés à partir des informations déjà disponibles. Leur fonction est de contrôler l'application et le respect des accords recueillis dans le cadre des politiques publiques, et de faire le suivi de la situation des hommes et des femmes, tout particulièrement des modifications qui s'opèrent au niveau de la place occupée par les unes et les autres au sein de la société. Dans ce sens, il convient de rappeler que les indicateurs ne partent pas d'un rapport de cause à effet entre les mesures envisagées et les résultats obtenus, ce qui veut dire qu'ils ne mesurent pas forcément les répercussions des politiques, mais plutôt l'évolution d'une situation bien déterminée. Si l'objectif est d'analyser la relation de causalité, il faudra procéder à des recherches portant spécifiquement sur ce point.

- > QUATRIÈME PAS: Elaboration des indicateurs spécifiques permettant d'évaluer les avances opérées au niveau de la situation ou du problème que la politique publique visait à résoudre.**

¹⁰ UICN, *Les yeux qui voient... les cœurs qui ressentent. Indicateurs d'équité*, San José, Costa Rica, 1999.

Les indicateurs proposés par la suite¹¹ contribuent à déterminer l'impact de genre des politiques publiques. Outre les indicateurs eux-mêmes, les tableaux citent également les sources pouvant être utilisées pour recueillir les renseignements nécessaires. Les thèmes retenus correspondent aux domaines sur lesquels se penchent, en règle générale, tous les gouvernements, qu'ils soient nationaux, régionaux ou locaux.

Un point s'ajoute à cette liste, à savoir celui des « mécanismes nationaux ou locaux pour l'avancement de la femme¹² ». En effet, il est intéressant d'examiner si un pays, une communauté autonome ou une région prévoit de tels mécanismes ou pas. Car ce facteur, en lui-même, constitue déjà un indicateur quant à l'engagement, plus ou moins ferme, en faveur de l'égalité des chances. Puis, il est important de contrôler la qualité des politiques publiques mises en œuvre par les organismes en question, et voir dans quelle mesure elles parviennent à faire avancer, au niveau des gouvernements locaux, insulaires, régionaux ou nationaux, une véritable stratégie de *mainstreaming*, d'intégration de la dimension de genre, voire transversale.

Dans certains cas, les indicateurs proposés font mention de la « quantité » et de la « qualité » des mesures de politique publique en question. La quantité fait alors référence à un indicateur quantitatif, c'est-à-dire qui servira à mesurer ou à compter le nombre de mesures envisagées ou contenues dans les programmes gouvernementaux. La qualité, quant à elle, concerne des indicateurs qualitatifs, car on ne souhaite pas seulement savoir quel est le nombre de politiques prévues, mais aussi quel est leur contenu, et constater si la mise en œuvre desdits contenus contribue effectivement à résoudre le problème abordé. En général, tel qu'il a été mentionné plus haut, la conception et l'application d'indicateurs qualitatifs de genre exige plus de temps et de ressources, car il est très souvent nécessaire de procéder à des investigations spécifiques en la matière.

Bien sûr, la liste des indicateurs proposés n'est aucunement exhaustive, bien au contraire, il s'agit simplement d'un Guide pouvant servir d'orientation lors du travail spécifique que mènera chaque communauté ou région pour élaborer ses indicateurs.

11 Une partie des indicateurs suggérés ont été empruntés au Système d'indicateurs proposé par CEPAL pour déterminer dans quelle mesure les engagements de la Plate-forme d'action de la 4^{ème} Conférence mondiale sur la femme sont respectés.

12 Le terme de mécanismes pour l'avancement de la femme fait partie de la nomenclature proposée par le système des Nations Unies et fait allusion aux bureaux, aux institutions ou aux ministères chargés des questions de la femme.



THÈMES	INDICATEURS	SOURCES
<p>ECONOMIE</p>	<p>Quantité et qualité des politiques d'égalité spécifiques incorporées au sein des institutions du secteur économique.</p> <p>Quantité et qualité des mesures en faveur de l'égalité incorporées dans le cadre des politiques générales des institutions du secteur économique</p> <p>Quantité de ressources allouées par les institutions du secteur économique en vue de promouvoir l'égalité des chances entre les hommes et les femmes.</p> <p>Nombre de lois soumises aux parlements et de lois promulguées sur l'égalité en matière de rémunérations ou de non discrimination dans le monde du travail pour des raisons de sexe.</p> <p>Différences salariales entre les genres.</p> <p>Nombre de femmes occupées dans le secteur formel de l'économie, en pourcentage par rapport à l'ensemble des personnes actives dans ce secteur, et au nombre d'hommes dans le même secteur.</p> <p>Nombre de femmes occupées dans le secteur informel de l'économie, en pourcentage par rapport à l'ensemble des personnes actives dans ce secteur, et au nombre d'hommes dans le même secteur.</p> <p>Nombre de femmes qui occupent des postes de direction au sein des entreprises privées, en pourcentage par rapport au nombre d'hommes.</p> <p>Nombre de femmes qui occupent des postes de direction au sein des entreprises publiques, en pourcentage par rapport au nombre d'hommes.</p> <p>Mesures adoptées en vue d'éliminer la ségrégation verticale et la ségrégation horizontale au sein des entreprises privées et publiques.</p> <p>Accès au crédit :</p> <p>a) crédit total octroyé à des femmes propriétaires de petites et de moyennes entreprises, en pourcentage par rapport au crédit octroyé à des propriétaires de petites et de moyennes entreprises des deux sexes somme moyenne du crédit octroyé à des femmes propriétaires de petites et de moyennes entreprises par rapport au montant moyen du crédit octroyé aux hommes propriétaires de petites et de moyennes entreprises.</p>	<p>Documents et rapports spécifiques émanant des institutions du secteur économique.</p> <p>Documents et rapports spécifiques émanant des institutions du secteur économique.</p> <p>Budgets des institutions.</p> <p>Lois présentées et promulguées.</p> <p>Recensements de la population et sondages auprès des ménages.</p> <p>Recensements de la population et sondages auprès des ménages.</p> <p>Recensements de la population et sondages auprès des ménages.</p> <p>Recensements de la population et autres instruments de recueil d'informations ventilées par sexe au niveau des entreprises.</p> <p>Recensements de la population et autres instruments de recueil d'informations ventilées par sexe au niveau des entreprises.</p> <p>Politiques et documents internes des entreprises publiques et privées. Sondages spécifiques.</p> <p>Établissements de crédit. Sondages spécifiques.</p>

THÈMES	INDICATEURS	SOURCES
<p>EDUCATION</p>	<p>Quantité et qualité des politiques publiques mises en œuvre dans le secteur de l'éducation en vue d'améliorer l'accès des femmes à tous les niveaux de l'éducation.</p> <p>Quantité et qualité des mesures incorporées dans le cadre des politiques générales du secteur de l'éducation en vue de promouvoir l'égalité.</p> <p>Nombre d'activités exécutées par le secteur de l'éducation en vue de conférer un caractère transversal à la perspective de genre dans le cadre des programmes éducatifs et au sein de ses institutions.</p> <p>Mesures mises en œuvre en vue d'éradiquer les stéréotypes sexuels dans les textes et dans le processus éducatif.</p> <p>Inclusion de matières relatives à l'éducation sexuelle égalitaire et à la coresponsabilité dans le processus éducatif.</p> <p>Nombre de bourses octroyées à des femmes, en pourcentage par rapport à la totalité et en pourcentage par rapport aux bourses octroyées à des hommes.</p> <p>Nombre de femmes employées après avoir achevé leurs études universitaires, en pourcentage par rapport aux hommes employés à la fin de leurs études.</p> <p>Quantité de ressources investies dans le secteur de l'éducation en vue d'éliminer sexismes et stéréotypes, en pourcentage par rapport à l'ensemble des fonds investis dans le secteur de l'éducation.</p>	<p>Documents et politiques internes des institutions du secteur de l'éducation.</p> <p>Documents et politiques internes des institutions du secteur de l'éducation.</p> <p>Documents et politiques internes des institutions du secteur de l'éducation. Sondages spécifiques.</p> <p>Documents et politiques internes des institutions du secteur de l'éducation. Sondages spécifiques. Analyse de contenus.</p> <p>Documents et politiques internes des institutions du secteur de l'éducation. Sondages spécifiques.</p> <p>Analyse qualitative de contenu. Statistiques officielles et statistiques du secteur privé octroyant des bourses.</p> <p>Sondages spécifiques et statistiques des établissements d'enseignement.</p> <p>Budgets nationaux, locaux et spécifiques (des institutions du secteur de l'éducation).</p>



THÈMES	INDICATEURS	SOURCES
SANTÉ	Quantité et qualité des politiques d'égalité spécifiques incorporées au sein des institutions de santé.	Rapports et documents émanant des institutions du secteur de la santé.
	Quantité et qualité des mesures en faveur de l'égalité incorporées dans le cadre des politiques générales des institutions du secteur de la santé.	Rapports et documents émanant des institutions du secteur de la santé.
	Quantité de programmes de divulgation portant sur une maternité et une paternité responsables.	Rapports et documents émanant des institutions du secteur de la santé.
	Contenus égalitaires des programmes de santé sexuelle et reproductive.	Analyse qualitative du contenu des programmes et couverture de ces programmes.
	Taux de variation du nombre de personnes infectées par le VIH/SIDA enregistré par sexes.	Statistiques du registre sanitaire, programmes et commissions spécifiques pour le contrôle du VIH/SIDA.
	Taux d'accidents du travail par sexes.	Statistiques des assurances d'accidents du travail.
	Couverture des examens de prévention du cancer du col de l'utérus.	Statistiques du registre sanitaire.
	Prévalence du cancer du sein chez les femmes de plus de 35 ans.	Statistiques du registre sanitaire. Sondages sur la santé auprès des ménages.
	Prévalence du cancer du col de l'utérus chez les femmes.	Statistiques du registre sanitaire. Sondages sur la santé auprès des ménages.
	Ecart démographique de genre des personnes âgées avancé ou du troisième âge.	Recensements de la population et projections démographiques.
	Quantité et qualité des programmes de santé destinés aux femmes âgées ou du troisième âge.	Documents programmatiques et rapports des institutions du secteur en charge de ce domaine.
	Nombre de femmes et de filles victimes de violence et d'abus sexuel ayant porté plainte.	Bureaux centraux des statistiques ou organismes élaborant des statistiques policières, judiciaires et de médecine légale.
	Nombre de plaintes déposées, en pourcentage par rapport aux plaintes déposées l'année précédente.	Bureaux centraux des statistiques ou organismes élaborant des statistiques policières, judiciaires et de médecine légale.
Quantité et qualité des programmes d'attention aux victimes de violence.	Documents relatifs au programme et analyse qualitative du contenu.	
Liste des lois et le commerce sexuel.	Lois et analyse qualitative du contenu.	

THÈMES	INDICATEURS	SOURCES
LOGEMENT	<p>Quantité et qualité des politiques publiques spécifiques mises en œuvre en vue de garantir aux femmes un accès égal aux programmes de logements sociaux.</p> <p>Ecart de genre au niveau de la propriété des logements: pourcentage de propriétaires.</p>	<p>Documents de politique émanant des institutions du secteur.</p> <p>Recensements et sondages auprès des ménages. Statistiques spécifiques émanant des institutions du secteur.</p>
FINANCES	<p>Les besoins spécifiques des femmes se voient reflétés dans les budgets en termes de:</p> <p>Accroissement des ressources destinées à des places de crèche.</p> <p>Accroissement des ressources destinées aux soins des personnes âgées et des malades chroniques.</p> <p>Pourcentage des ressources destinées à promouvoir le renforcement des capacités des femmes et leur insertion dans le monde du travail.</p> <p>Quantité de ressources allouées aux instituts de la femme, en pourcentage par rapport à l'ensemble des ressources des budgets nationaux, régionaux ou locaux.</p>	<p>Budgets nationaux et/ou locaux.</p> <p>Budgets nationaux et/ou locaux.</p> <p>Budgets nationaux et/ou locaux.</p> <p>Budgets nationaux et/ou locaux.</p> <p>Budgets nationaux et/ou locaux.</p>
TRAVAIL ET AFFAIRES SOCIALES	<p>Quantité et qualité des politiques de genre spécifiques incorporées au sein des institutions du travail et des affaires sociales:</p> <p>En vue d'éradiquer la discrimination professionnelle pour des raisons de sexe. Pour promouvoir la rémunération égale pour un travail égal. Quantité et qualité des mesures en faveur de l'égalité incorporées dans le cadre des politiques générales des institutions chargées du travail et des affaires sociales.</p> <p>Pourcentage de femmes dans des occupations traditionnellement « masculines » par rapport à l'ensemble des actifs dans ce type de travail.</p> <p>Pourcentage d'hommes dans des occupations traditionnellement « féminines » par rapport à l'ensemble des actifs dans ce type de travail.</p> <p>Proportion de femmes au niveau des emplois spécialisés et des postes de direction.</p>	<p>Documents internes de politique et de programmation. Analyse qualitative du contenu.</p> <p>Documents internes de politique et de programmation. Analyse qualitative du contenu.</p> <p>Recensements de la population et sondages auprès des ménages.</p> <p>Recensements de la population et sondages auprès des ménages.</p> <p>Recensements de la population et sondages auprès des ménages.</p>



THÈMES	INDICATEURS	SOURCES
<p>TRAVAIL ET AFFAIRES SOCIALES</p>	<p>Réglementation existante en matière de droits à l'attention gratuite aux enfants pour les femmes qui travaillent.</p> <p>Réglementation du travail existante en matière de congé de maternité et de congé de paternité et son contenu.</p> <p>Couverture des services pour l'attention aux enfants:</p> <p>a) Nombre de filles et de garçons de moins de 2 ans pris en charge par un établissement de garde par rapport à l'ensemble des garçons et des filles de cette tranche d'âge.</p> <p>b) Nombre de filles et de garçons entre 2 et 5 ans pris en charge par un établissement de garde par rapport à l'ensemble des garçons et des filles de cette tranche d'âge.</p> <p>c) Nombre d'établissements publics de garde d'enfants, en pourcentage par rapport au nombre d'établissements similaires de caractère privé.</p> <p>d) Rapport entre le nombre total d'établissements de garde d'enfants existants (publics et privés) et le nombre total de garçons et de filles en âge d'être pris en charge par ce type de centres.</p> <p>Différence au niveau de la charge de travail: nombre d'heures par semaine (ou par jour, ou par mois) employées par les hommes aux deux travaux, moins nombre d'heures par semaine (ou par jour, ou par mois) employées par les femmes aux deux travaux, au sein de foyers où les deux conjoints sont présents.</p> <p>Répartition sexuelle du travail: pourcentage du temps de travail total des hommes employé pour le travail domestique et ménager, moins pourcentage du temps de travail total des femmes employé pour le travail domestique et ménager.</p>	<p>Règlements et lois en vigueur au niveau national et/ou local. Analyse qualitative des contenus.</p> <p>Règlements et lois en vigueur au niveau national et/ou local. Analyse qualitative des contenus.</p> <p>Recensements de la population. Sondages auprès des ménages. Statistiques spécifiques émanant des organismes publics chargés de ce domaine.</p> <p>Recensements de la population. Sondages auprès des ménages. Sondages relatifs à l'utilisation du temps et investigations qualitatives spécifiques.</p> <p>Recensements de la population. Sondages auprès des ménages. Sondages relatifs à l'utilisation du temps et investigations qualitatives spécifiques.</p>

THÈMES	INDICATEURS	SOURCES
<p>AGRICULTURE ET ENVIRONNEMENT</p>	<p>Ecart de genre au niveau de la propriété des terrains agricoles: pourcentage de femmes propriétaires d'exploitations agricoles par rapport à l'ensemble des exploitations agricoles dont les propriétaires sont des personnes individuelles.</p> <p>Assistance technique reçue par les femmes propriétaires de terrains agricoles, en pourcentage par rapport à l'ensemble de propriétaires et à l'ensemble des hommes propriétaires.</p> <p>Montant des crédits obtenus par les femmes propriétaires de terrains agricoles, en pourcentage par rapport à la totalité des crédits et aux crédits obtenus par des hommes propriétaires.</p> <p>Montant des subventions obtenues par les femmes propriétaires de terrains agricoles, en pourcentage par rapport à la totalité des subventions et aux subventions obtenues par des hommes propriétaires.</p> <p>Participation des femmes à l'échelon de direction des organismes gouvernementaux et non gouvernementaux chargés de l'environnement.</p> <p>Différence de l'impact des changements environnementaux sur les hommes et sur les femmes.</p>	<p>Recensements agricoles.</p> <p>Services officiels de vulgarisation agricole et estimations nationales relatives aux producteurs agricoles, par sexes.</p> <p>Statistiques des établissements de crédit.</p> <p>Statistiques et rapports des institutions du secteur agricole.</p> <p>Données statistiques des organismes gouvernementaux et non gouvernementaux chargés de l'environnement.</p> <p>Investigations qualitatives spécifiques et sondages portant sur l'utilisation du temps.</p>



THÈMES	INDICATEURS	SOURCES
<p>MÉCANISMES POUR L'AVANCEMENT DES FEMMES ET EXERCICE DU POUVOIR DE PRISE DE DÉCISIONS</p>	<p>Quantité et qualité des politiques mises en œuvre par les organismes publics en faveur de l'égalité.</p> <p>Quantité et contenus des lois soumises par les organismes publics en faveur de l'égalité et des lois approuvées en vue de promouvoir l'égalité des chances entre les hommes et les femmes.</p> <p>Nombre d'organes publics et privés disposant d'accords ou d'instruments équivalents avec l'organe chargé des questions de genre.</p> <p>Dépenses publiques pour l'avancement des femmes, par femme.</p> <p>Quantité d'organismes, de bureaux ou d'organes chargés de la mise en œuvre des politiques d'égalité aux divers échelons de l'administration publique.</p> <p>Opportunités à portée des femmes d'être élues au parlement national ou dans le cadre des gouvernements locaux.</p> <p>Participation des femmes en tant que mairesses ou conseillères municipales.</p>	<p>Rapports et statistiques des organismes publics chargés de l'égalité.</p> <p>Rapports nationaux et projets de loi.</p> <p>Accords ou instruments équivalents signés et en vigueur.</p> <p>Budgets nationaux et/ou locaux.</p> <p>Organigrammes et politiques internes des institutions publiques nationales et/ou locales.</p> <p>Statistiques électorales nationales et locales.</p> <p>Statistiques électorales nationales et locales.</p>

→ GLOSSAIRE

- ▶ **ACTION POSITIVE:** Proposition relative à des actions temporaires visant à favoriser un groupe de population qui se trouve dans une situation d'inégalité et de désavantage par rapport à un autre groupe.
- ▶ **ANALYSE EN FONCTION DU GENRE:** Analyse et évaluation de politiques, de programmes et d'institutions portant sur la manière dont ils appliquent les critères liés au « genre ».
- ▶ **DISCRIMINATION:** Traitement préjudiciable – qui donne lieu à exclusion, à annulation ou à occultation – dispensé à une personne en raison de son appartenance à un groupe social bien concret, en marge des compétences de la personne en question.
- ▶ **DISCRIMINATION DE GENRE:** Discrimination à l'égard d'une personne ou d'un groupe de personnes pour des raisons découlant de son rôle cultural ou social, c'est-à-dire de l'ensemble des conditions, des limitations, des responsabilités, des fonctions, des chances, voire des valeurs qui lui sont assignées au niveau culturel et social, et qui sont différentes en fonction du sexe.
- ▶ **DISCRIMINATION DIRECTE:** Situation où une personne est traitée de manière moins favorable en raison de son sexe.
- ▶ **DISCRIMINATION INDIRECTE:** Situation où une loi, un règlement, une politique ou une pratique en apparence neutre a un impact particulièrement préjudiciable sur les membres d'un sexe, la différence de traitement ne pouvant être justifiée par des facteurs objectifs.
- ▶ **STEREOTYPES DE GENRE:** Croyances concernant la manière dont doivent être et se comporter les hommes et les femmes. Sur cette base, ils se voient alors assignés des compétences et des attitudes. Ces idées reflètent une vision par trop simpliste de la réalité, et s'appuient sur tout un ensemble de valeurs sociales, qui prédominent et perdurent de nos jours, souvent de façon inconsciente, certes, mais qui marquent quand même les actions et le déroulement de la vie quotidienne.



- ▶ **EVALUATION DE L'IMPACT EN FONCTION DU GENRE:** Etude des propositions politiques en vue de déterminer si elles ont un autre impact sur les femmes que sur les hommes, et de les adapter, le cas échéant, de sorte à neutraliser leurs effets discriminatoires et à favoriser l'égalité entre hommes et femmes.
- ▶ **GENRE:** Concept qui se réfère aux différences sociales (et non pas biologiques) entre les hommes et les femmes. Il se base sur des idées qui sont apprises, qui changent au fil du temps, et qui présentent des variations considérables aussi bien entre les diverses cultures qu'au sein d'une même culture.
- ▶ **EGALITE DE CHANCES ENTRE FEMMES ET HOMMES:** Inexistence de barrières sexistes de tout genre qui pourraient entraver la participation économique, politique et sociale.
- ▶ **EGALITE DE TRAITEMENT ENTRE FEMMES ET HOMMES:** Inexistence de discrimination, directe ou indirecte, pour des raisons de sexe.
- ▶ **EGALITE DE DROIT:** Egalité formelle par-devant la loi.
- ▶ **EGALITE DE FAIT:** Parité réelle et effective entre les hommes et les femmes.
- ▶ **INDICATEURS DE GENRE:** Variables d'analyse servant à décrire la situation des femmes et des hommes au sein de la société. Elles permettent de se pencher sur la position ou la présence des femmes et des hommes, ainsi que sur l'incidence de certains facteurs entraînant des différences de comportements entre les unes et les autres. La séparation des données par sexes – avec un recueil et une ventilation des données et des renseignements par sexe, en vue d'effectuer une analyse comparative – constitue un indicateur de base dont découlent, par la suite, d'autres indicateurs visant à expliquer la réalité.
- ▶ **PERSPECTIVE DE GENRE:** Prise en considération systématique des facteurs et des éléments à incidence sur le genre, liés à tout type de conditions, situations, problèmes, priorités ou besoins des femmes et des hommes, dans tout domaine du savoir et dans toute activité humaine. L'incorporation de la perspective de genre dans l'ensemble des politiques, aussi bien lors de la phase de la programmation qu'au cours de leur mise en œuvre et de leur évaluation, permet de prévoir les répercussions différentes qu'elles auront sur les hommes que sur les femmes, en fonction du genre, ainsi que leurs éventuels effets discriminatoires. Il sera ainsi possible d'appliquer des facteurs de correction des inégalités dues au sexe ou au genre.

- ▶ **SEXE:** Ensemble de caractéristiques génétiques, morphologiques et fonctionnelles qui sont à la base des différences biologiques entre les femmes et les hommes, en tant qu'individus différenciés de l'espèce humaine.
- ▶ **TRANSVERSALITE:** Intégration systématique des situations, des priorités et des besoins respectifs des femmes et des hommes dans le cadre de toutes les politiques, en vue de favoriser l'égalité entre les hommes et les femmes, et mise en œuvre de tout type de mesures politiques et autres ayant spécifiquement pour objectif l'égalité. Dans ce sens, il convient de prendre en compte, de façon active et explicite, et dès la phase de planification, mais aussi lors du contrôle et de l'évaluation, les éventuelles répercussions de leur application sur la situation des unes et des autres.

Fuentes bibliográficas y documentales

Fontes bibliográficas e documentais

Sources bibliographiques et documentaires

► **AMORÓS**

Ana. División sexual del trabajo. En: 10 palabras clave sobre mujer. Editorial Verbo Divino, 3ª edición, Estella (Navarra), 2002.

► **ALÁEZ**

Aller, Ricardo y Miren Ullibarri Arce. Discriminación Salarial por sexo: Un análisis del sector privado y sus diferencias regionales en España. 1999. Universidad Pública de Navarra. Departamento de Economía.

► **CEPAL**

Indicadores de Género para el seguimiento y la evaluación del Programa de Acción Regional para las Mujeres de América Latina y el Caribe, 1995-2001 y la Plataforma de Acción de Beijing, CEPAL, Santiago de Chile, mayo, 1999.

► **CIDA**

Canadá "CIDA's Policy on Gender Equality". Canadian International Development Agency", Quebec, Canadá, march, 1999.

► **CONAPO**

"La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles". Consejo Nacional de Población, CONAPO, México, mayo de 1998.

► **ESTEFANÍA**

Joaquín. El fenómeno de la globalización. En: 10 palabras clave sobre Globalización. Editorial Verbo Divino, Estella (Navarra) 2002.

► **FIDA/PREVAL**

Indicadores de género. Lineamientos conceptuales y metodológicos para su formulación y utilización en proyectos. FIDA, 2002.

► **GUZMÁN, VIRGINIA**

Género en el Desarrollo, Ediciones Entre Mujeres, Flora Tristán, Ediciones Lima, Perú, 1991.

"La Equidad de Género como tema de debate y de Políticas Públicas", Isis Internacional, Ediciones de las Mujeres No. 27, Santiago de Chile, 1998.

► **ICARIA**

y otros, Desarrollo y Diversidad Social, Madrid, 1998, copyright esta edición Centro de Investigación para la Paz, CIP, Fundación Hogar del Empleado, bajo licencia de Oxfam, Reino Unido, 1996.

► **INSTITUTO DE LA MUJER**

Mainstreaming de Género. Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid, 1999.

► **INSTITUTO VASCO DE LA MUJER**

Guía metodológica para integrar la perspectiva de género en proyectos y programas de desarrollo. Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer y Secretaría General de Acción Exterior, Dirección de Cooperación al Desarrollo, Vitoria, Gasteiz, 1998.

► **KABEER**

Naila. Género, Desarrollo y Capacitación: aumentar la capacitación en el proceso de planificación. En: Desarrollo y Diversidad Social. Presentado por Mary B. Anderson, Icaria, Oxfam, Barcelona, 1996.

► **LAGARDE**

Marcela. Género y feminismo. Desarrollo Humano y Democracia. Cuadernos Inacabados N° 25, 2ª edición, Horas y horas la editorial, Madrid, 1996. Identidad de Género. Curso ofrecido en el "Olof Palme", Managua, Nicaragua, 1992. Identidad genérica y feminismo. Ponencia en el XIII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, México, 1993.

► **NIRENBERG**

Olga (et, al). Evaluar para la transformación. Innovaciones en la evaluación de programas y proyectos sociales. Paidós, Barcelona, 2000.

► **OECD**

Glosario de los principales términos sobre evaluación y gestión basada en resultados. Development Assistance Committee, París, Francia, 2002.

► **OIT**

La hora de la igualdad en el trabajo. Informe global con arreglo al seguimiento de la Declaración de la OIT relativa a los principios y derechos fundamentales en el trabajo. Conferencia Internacional del Trabajo. 91ª Reunión 2003. OIT, Ginebra, 2003.

► **OSBORNE**

Raquel. Acción Positiva. En: 10 palabras clave sobre mujer. Editorial Verbo Divino, 3ª edición, Estella (Navarra), 2002.

► **PAREDES**

Rosa. Políticas Públicas con Perspectiva de Género en Centroamérica. Proyecto UNIFEM/UNICEF, Guatemala, segunda edición, julio de 1996.

► **PROGRAMA MUJER, JUSTICIA Y GÉNERO**

Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas para la Prevención del Delito y el Tratamiento del Delincuente. Manuales de Capacitación. San José, Costa Rica, 2000.

► **SEN**

Gita. El empoderamiento como un enfoque a la pobreza. En: Género y Pobreza. Nuevas Dimensiones. Isis Internacional, Ediciones de las Mujeres N° 26, Santiago de Chile, 1998.

► **SILVEIRA**

Sara. Políticas Públicas de Equidad de Género en el trabajo en los países del Cono Sur". Organización Internacional del Trabajo (OIT), Montevideo, Uruguay, 2000.

► **SIMÓN, ELENA**

Democracia Vital. NARCEA, Ediciones, segunda edición, 2002.

► **UNIÓN PARA LA NATURALEZA**

(UICN). Tomándole el Pulso al Género. Sistemas de monitoreo y evaluación sensibles al género". UICN, Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, San José, Costa Rica, agosto, 1999.

Ojos que ven... corazones que sienten: indicadores de equidad. UICN, Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, San José, Costa Rica, abril, 1999.

Quien busca... encuentra. Elaborando diagnósticos participativos con enfoque de género. UICN y Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, San José, Costa Rica, 1999.

► **KABEER, NAILA**

Realidades Trastocadas. México, Paidós, 1998. "Género, desarrollo y capacitación: aumentar la capacitación en el proceso de planificación". En: Desarrollo y Diversidad Social, presentado por Mary B. Anderson. Icaria, Oxfam y otros, Barcelona, 1996.

► **LAGARDE, MARCELA**

Género y Feminismo. Desarrollo Humano y Democracia. Cuadernos inacabados, horas y HORAS la editorial, 2ª edición, Madrid, 1997.

► **MOSER, CAROLIN**

La Planificación de Género, Ediciones entre Mujeres, Flora Tristán, Perú.

► **PORTOCARRERO, P y RUIZ, BRAVO**

P. Mujeres y Desarrollo, Madrid, IEPALA, 1990.

► **SANAHUJA, JOSE ANTONIO**

Presentación a la edición española de: Desarrollo y Diversidad Social. Icaria, Oxfam y otros, Barcelona, 1996.

► **YOUNG, KATE.**

"Reflexiones sobre como enfrentar las necesidades de las mujeres". En: Guzmán, Portocarrero y Vargas (comp.): Una nueva lectura: Género en el Desarrollo. Lima, Flora Tristán Ediciones, 1991.

DIRECCIONES WEB RELACIONADAS

Bases de datos de las agencias del Sistema de Naciones Unidas con indicadores sobre género

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA (FAO)

<http://apps.fao.org/page/collections?subset=agriculture> Organización Internacional del trabajo (OIT)

<http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/kilm/indicats.htm> <http://laborsta.ilo.org/>

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (WHO)

<http://www3.who.int/whosis/menu.cfm>

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD, ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (PAHO/WHO)

<http://www.paho.org/English/SHA/CoreData/Tabulator/newTabulator.htm>

ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS PARA LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS: INDICADORES SOBRE GÉNERO Y ASENTAMIENTOS HUMANOS

<http://www.unchs.org/guo/citibase/citibase.asp>

<http://www.unchs.org/unchs/english/women/content.htm>

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL COMERCIO (UNCTAD)

<http://stats.unctad.org/eng/wdsapp/loginP.asp>

PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD)

<http://www.undp.org/hdr2001/indicator/>

ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA CIENCIA Y LA CULTURA (UNESCO)

<http://www.uis.unesco.org/uisen/stats/stats0.htm>

FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA POBLACIÓN (UNFPA).
INFORME: EL ESTADO DE LA POBLACIÓN MUNDIAL.

<http://www.unfpa.org/swp/2001/spanish/indicators/>

FONDO DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA INFANCIA (UNICEF)

<http://www.childinfo.org/> <http://www.unicef.org/statis/index.html>

DIVISIÓN DE ESTADÍSTICAS DE LAS NACIONES UNIDAS

<http://www.un.org/depts/unsd/ww2000/tables.htm>

<http://www.un.org/Depts/unsd/gender/wistat/topiclist.htm>

BANCO MUNDIAL

<http://genderstats.worldbank.org/menu.asp>

CEPAL

<http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/>



INTERREG III B
AÇORES-MADEIRA-CANARIAS



RED DE COOPERACION MACARONESICA
POR LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES



FEDER



CABILDO
DE TENERIFE



Gobierno de Canarias
Consejería de Empleo
y Asuntos Sociales



FECCAM
Federación Canaria
de Municipios



REGIÃO AUTÓNOMA DA MADEIRA
GOVERNO REGIONAL
SECRETARIA REGIONAL DO DESENVOLVIMENTO
DIRECÇÃO REGIONAL DO TRABALHO



AÇORES
Direcção Regional da Solidariedade e Segurança Social
Instituto de Acção Social